



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Colegio de Historia

LOS NIÑOS DE MORELIA.

(Un estudio sobre los primeros refugiados
españoles en México.)



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

T E S I S

Que para optar al título de
LICENCIADO EN HISTORIA

p r e s e n t a

DOLORES PLA BRUGAT

MEXICO, D. F.

ENERO 1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCION	1
Notas	15
CAPITULO 1.	
La formación del grupo	16
I.- Los motivos	16
II.- El aislamiento de la España Republicana	27
III.- Revolución en España	34
IV.- La URSS y la República Española	40
V.- La solidaridad con la República Española	44
Notas	51
CAPITULO 2.	
Viaje y llegada	55
I.- El viaje	55
II.- El recibimiento	60
III.- La política cardenista	64
IV.- La política exterior del Presidente Cárdenas	73
V.- La oposición	78
Notas	84
CAPITULO 3.	
La Escuela Industrial España-México	89
I.- Los primeros meses	89
II.- La escuela entra al orden	95
III.- Los servicios	101

IV.- La educación socialista	105
V.- Los niños	110
VI.- El problema de la identidad	118
VII.- Los antiguos residentes	124
VIII.- El contacto con los refugiados	135
IX.- Los morelianos	137
Notas	141

CAPITULO 4.

La dispersión y las Casas Hogar	148
I.- Los primeros que abandonaron el grupo	148
II.- Internado España-México No 2. y Escue las Secundarias	150
III.- Los españoles antiguos residentes	153
IV.- Los españoles antiguos residentes y la repatriación de los Niños de Morelia	161
V.- Solos en la ciudad de México	168
VI.- Las Casas Hogar	172
Notas	185

CAPITULO 5.

De Niños de Morelia a...	190
I.- Integración económica	190
II.- La familia	200
III.- Movilidad social e identidad étnica	203
IV.- Los Niños de Morelia como grupo dife renciado	213
V.- La naturalización	216
VI.- Una evaluación	222

Notas .	227
Bibliografía consultada	231
Otras fuentes	235

INTRODUCCION.

I.-

En 1979 se festejó en México el 40 aniversario de la llegada de los refugiados españoles, de los derrotados de la guerra civil de 1936-1939. Tuvieron lugar una serie de actos con memorativos, festejos y publicaciones especiales. En este mismo año se inició un proyecto de investigación en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) sobre los refugiados españoles. El entonces Departamento Archivo de la Palabra, actual Departamento de Estudios Contemporáneos, cuyo principal objetivo era el rescate de los testimonios orales de los actores aún vivos de la historia contemporánea de México, fue el que se hizo cargo del proyecto. A mediados de 1979 tuve oportunidad de incorporarme a él como investigadora.

Una de mis primeras obligaciones una vez adscrita a este proyecto fue conocer la bibliografía existente sobre el tema en nuestro país. Esta revisión bibliográfica puso de manifiesto que la mayoría de los trabajos tenían como objetivo fundamental destacar y exaltar la labor de únicamente una parte de los refugiados: los intelectuales. Había razones para que así fuera. Es indiscutible que la presencia de los intelectuales españoles refugiados en México marcó en forma considerable la vida cultural del país.¹

¿Qué sucedió con la mayoría de los refugiados?, es una -

pregunta que todavía no se responde satisfactoriamente. No sabemos, por ejemplo, de que manera contribuyeron al desarrollo de las fuerzas productivas, ni si jugaron un papel en el terreno político-ideológico. Los refugiados no únicamente trabajaron en los centros de enseñanza e investigación. Comparto con Gloria Artís² la idea, que puede convertirse en hipótesis de trabajo, de que los refugiados no intelectuales sufrieron cambios considerables en su ocupación al llegar a México e incluso que muchos de ellos lograron una considerable movilidad social ascendente. Podría mencionar también la gran laguna que encontramos en el hecho de que siendo como fue una emigración por motivos políticos, no se ha estudiado tampoco suficientemente la actividad política de los exiliados tanto dentro de la vida de México como hacia España. Otro problema que no se ha visto con detenimiento es la forma de relación que entablaron con la colonia española de México con la que se encontraron los refugiados a su llegada y cómo ésta participó o no en las formas de integración de los recién llegados.

He querido hacer mención de estas carencias, o de estas nuevas posibilidades de investigación, no porque sean las únicas, sino porque pueden ejemplificar hasta que punto los estudios sobre los refugiados han sido incompletos. Así, las formas en que ha sido abordado el estudio de los refugiados tienden a dar una imagen estereotipada del grupo; tal vez no sea aventurado afirmar que ello responde a intereses muy precisos. A los refugiados mantener la imagen de que fueron una emigración de intelectuales les permite no confundirse con los españoles antiguos residentes, los españoles que vinieron a "hacer

la América", y así evitar o disminuir las posibilidades de rechazo por parte de la sociedad receptora. De esta manera, por ejemplo, no me resultó extraño que entrevistando a un refugiado que había pertenecido al Partido Comunista Español y que - había sido pescador en España, actualmente representante destacado de la industria panificadora y corredor de bienes raíces en Guadalajara, tuviera una imagen del grupo que nada tenía que ver con su experiencia en México.

Sin duda otro defensor de la imagen que se ha hecho de los refugiados es el propio Estado mexicano. El fue el benefactor de los refugiados españoles y el responsable de que ellos estén en México y, por supuesto, ha defendido siempre que la llegada de los exiliados significó un aporte importante al país. Para demostrarlo se vuelve a poner en primer plano la presencia de los intelectuales españoles en México.

A estas alturas, 43 años después de su llegada, es indiscutible que las aportaciones que han hecho los refugiados españoles a México son múltiples e importantes. Pero a 43 años de distancia tal vez es necesario ya investigar que es lo que México les dio a estos refugiados... y no me refiero a que los salvó de los campos de concentración franceses o de la segunda guerra mundial. Me refiero a lo sucedido en estos 43 años aunque ello atente contra la imagen tradicional del refugiado; estereotipo que impide saber si los refugiados gozaron en México de la movilidad social de la que hablábamos anteriormente, o cuál ha sido el papel político que han jugado estos refugiados políticos en su país de origen y en el nuestro; es estereotipo en fin que como todos tiende a dar una imagen empo-

brecida, reducida, fragmentada.

Fue también durante esta exploración bibliográfica cuando descubrí a un subgrupo de los refugiados del que no se sabía prácticamente nada. En junio de 1937 llegaron a México un grupo de cerca de 500 niños españoles que con el tiempo fueron conocidos como los Niños de Morelia. El gobierno mexicano dio asilo a este grupo de niños con la intención de apartarlos de los peligros de la guerra. Se pensaba que su estancia en México no sería mayor de unos cuantos meses. Al ser derrotados los republicanos españoles estos niños no tuvieron ya oportunidad de regresar y de esta manera se convirtieron en los primeros refugiados españoles que llegaron a México. ¿Por qué no se les mencionaba más que de paso y esto a veces?. No fue difícil observar que tal vez no se les mencionaba porque hacerlo atentaba precisamente contra la imagen idílica de los refugiados. Entre los Niños de Morelia no se encuentra ningún escritor de renombre, ningún científico importante. Es más, en un determinado momento gozaron de bastante mala fama, especialmente entre los refugiados que se los encontraban rondando por la ciudad de México "sin oficio ni beneficio". Además, en cierta medida, los responsables de que los Niños de Morelia llegaran a tener mala fama eran dos intocables e intachables: el Estado mexicano y los propios refugiados.

Es posible que los historiadores tengamos un cierto espíritu de contradicción que nos lleva a escribir y reescribir siempre. Tal vez por espíritu de contradicción decidí tomar como tema de mi trabajo a los Niños de Morelia. Elaboré un pro-

yecto de investigación, mismo que fue rechazado. Los Niños de Morelia eran aún "jóvenes" y era prioritario entrevistar a los refugiados más ancianos. Este fue el argumento que impidió que el proyecto se realizara en el Archivo de la Palabra. Es probable además que el proyecto no respondiera al interés de esta oficina, si hemos de hacer caso a los trabajos que ahí se han hecho sobre el tema (Publicación de una entrevista al Dr. Puche, figura prominente del exilio español; un trabajo sobre la travesía del primer buque que llegó a México con refugiados españoles: el Sinaia; un trabajo sobre los antropólogos refugiados españoles en México) que manifiestan, una vez más, el interés por destacar la actividad de las personalidades exiliadas.

A principios de 1980 abandoné el Archivo de la Palabra y me incorporé a otra oficina del INAH, la oficina de Estudios Etnicos. El cambio no se debió tanto a que no se hubiera aceptado mi proyecto en la oficina anterior, sino a que los proyectos de investigación que se estaban llevando a cabo en Estudios Etnicos resultaban particularmente interesantes, ya que se dedicaban al estudio de los extranjeros en México³ y era especialmente atractivo inscribir mi estudio en un trabajo mayor y sobre todo el poderlo convertir en material comparativo que permitiera avanzar en el estudio de los inmigrantes en la historia de México. Los refugiados españoles dejaban así de ser considerados como una especie de punto y aparte y se reconocían como integrantes de un objeto de estudio mayor: los extranjeros en México.

Al ser aceptado el proyecto hubo que replantearse todas

las preguntas. ¿Por qué los Niños de Morelia? ¿Qué interés tenía estudiar a los Niños de Morelia?. Personalmente me interesaba pero esto no podía justificar un trabajo que se estaba haciendo dentro de una institución. Se empezaron a perfilar con más claridad los dos objetivos que lo deberían sustentar:

1.- Una contribución al estudio de los refugiados españoles que permitiera tener una imagen más rica y compleja del grupo.

2.- Una contribución al estudio de los inmigrantes en la medida en que el trabajo podía convertirse en un elemento para realizar trabajos comparativos.

II.-

Los objetivos más precisos de la investigación quedaron enunciados en las hipótesis de trabajo que la sustentaron.

La primera hipótesis planteada fue que la emigración de este pequeño grupo, resultado de la política exterior de México hacia la República Española, sirvió de alguna manera como instrumento de propaganda política tanto a los gobiernos de ambos países, como a los españoles antiguos residentes en su pugna con el cardenismo y los refugiados.

La segunda hipótesis gira en torno a las formas de incorporación del grupo al proceso productivo mexicano, que determinaron su incorporación a la estructura de clases del país. Planteamos aquí que la emigración significó para el grupo la posibilidad de una movilidad social ascendente, ya que siendo hijos -

de obreros, la mayoría, actualmente están insertos en la llamada "clase media". Se consideró así, a manera de hipótesis, que ello fue posible debido a que se incorporaron al mercado de trabajo en un momento en el cual en México se dieron tanto para los nacionales como para los extranjeros posibilidades de movilidad social.

La tercera hipótesis plantea qué en el caso específico de nuestro grupo tuvo un peso importante en el logro de una movilidad social ascendente el hecho de pertenecer al grupo mayor "españoles en México" y que a un mayor contacto con los otros españoles se da un mayor ascenso social y viceversa, con lo que resultaría que a un mayor ascenso corresponde un proceso más lento de asimilación y al contrario.

Por otra parte el trabajo pretende también convertirse - en un testimonio y permitir a los Niños de Morelia, hasta ahora ignorados por los estudiosos de los refugiados españoles, dar a conocer la historia de su grupo.

La presentación de los resultados de la investigación se hace en cinco apartados o capítulos. En el primer apartado se exponen los motivos que llevaron a la conformación del grupo Niños de Morelia, distinguiéndose dos tipos: aquellos que impulsaron a los padres de los niños a enviarlos a México y aquellos que llevaron al gobierno de la República Española a enviar al extranjero durante la guerra civil, no sólo a los Niños de Morelia sino a varias expediciones infantiles. Es en este apartado en el que se trata de comprobar que el gobierno republicano español utilizó estas emigraciones infantiles como un

instrumento de propaganda política en favor de su causa.

En el segundo apartado se exponen las razones que llevaron al gobierno mexicano a dar hospitalidad a estos pequeños refugiados. Se explica que este acto de solidaridad se inscribe en el conjunto de formas de ayuda del México cardenista a la República Española y que esta ayuda no puede entenderse al margen de la política exterior e interior del cardenismo. Así la llegada de este grupo infantil nos permitió observar los intereses políticos que estaban determinando el auxilio de México a la República Española.

El tercer apartado está destinado a explicar la vida y - las experiencias de los niños refugiados en la escuela que les fue destinada en la ciudad de Morelia. Tal vez este apartado - podría parecer excesivamente amplio, por eso se hace necesario puntualizar que ello fue así porque es precisamente su estancia en el internado michoacano, el compartir una forma de vida, - las anécdotas, lo que conformó al grupo que se conserva, con - más a menos problemas, hasta el momento actual. En este apartado se contempla también de que manera inician los Niños de Morelia una relación con los españoles antiguos residentes y como empiezan a ser descuidados por el Estado mexicano, una vez que han pasado en el país los momentos más importantes del nacionalismo y el antiimperialismo que caracterizaron el período cardenista.

La relación de los Niños de Morelia con los antiguos residentes se trata, sin embargo, más extensamente en el cuarto capítulo en el cual se comprueba la manipulación de que fue obje

to el grupo por parte de estos últimos cuando los utilizaron - como instrumentos de propaganda contra el cardenismo y los refugiados españoles. En este apartado se describe también la relación de los Niños de Morelia con sus paisanos recién llegados. En fin, en este capítulo se pretende señalar que si bien la relación de los Niños de Morelia con los antiguos residentes y con los refugiados no es siempre fácil, es sin embargo importante y les permite reconocerse a ellos mismos como españoles y especialmente como españoles refugiados, además de como Niños de Morelia.

En el quinto y último apartado se tratan de comprobar las hipótesis relativas a la integración económica y al proceso de asimilación del grupo. Se trata de explicar la integración económica y especialmente el ascenso social del grupo a partir de observar cuales son las posibilidades reales que el país ofrece y muy particularmente el Distrito Federal, donde la mayoría de los integrantes del grupo se asienta definitivamente. Una vez hecho esto se volverá a observar que relaciones reales, institucionales o no, mantiene el grupo con sus paisanos en México para poder observar de que manera estas relaciones condicionan su forma de integración económica y, especialmente, su proceso de asimilación. Finalmente se observa si es posible establecer una correlación entre las formas de integración y el proceso de asimilación.

III.-

Para la realización de este trabajo se utilizaron las siguientes fuentes: Bibliografía, hemerografía, archivo y entrevistas.

La bibliografía fue utilizada básicamente en los apartados 1, 2 y 5. Fue necesaria para ubicar permanentemente al grupo dentro de los procesos históricos que lo rodearon, ya fuera la guerra civil española o el México cardenista. Ya fuera para ubicarlo dentro de la estructura de clases de México después de 1940.

Las fuentes hemerográficas fueron utilizadas para describir la llegada del grupo y el impacto que ello produjo en ciertos sectores del México de 1937. Para ello se consultaron dos diarios: El Nacional y Excélsior.

Una fuente de indudable valor para la realización del trabajo bajo la constituyeron los documentos que se pudieron localizar en el Archivo General de la Nación y en el Archivo particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco, quién fue presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español. Sin ellos no se hubiera podido reconstruir la historia del grupo de manera más o menos satisfactoria.

Con todo, la principal fuente de información fueron los propios Niños de Morelia cuya colaboración muy directa y entusiasta se tradujo en largas entrevistas en las que me contaron la historia de sus vidas. Ello sirvió para compensar ampliamente la insuficiencia de las otras fuentes mencionadas y además:

de esta manera se logró uno de los objetivos del trabajo: dar la palabra a uno de los subgrupos más olvidados de los refugiados españoles.

Ubicándonos ya en el terreno de la reconstrucción de la historia del grupo, el tener que trabajar con los materiales provenientes de las entrevistas ofrecía serios problemas. Sin duda el más importante era la gran carga subjetiva que ofrece este tipo de información. El primer paso para enfrentar el problema se dio al elegir a los informantes. Partíde la premisa de que es el ser social el que determina la conciencia, que traducida a mi muy preciso problema quería decir que la versión que obtendría de un informante variaría según el lugar que ocupara en la escala social. Por ejemplo, las miradas retrospectivas de los Niños de Morelia sobre su estancia en el internado de esta ciudad michoacana varían si al momento de hacer la evocación se está sentado en un mullido sillón de una residencia de un barrio elegante de la ciudad de México o si, por el contrario, el informante nos cuenta su historia sentado en una silla y en el zaguán de una vecindad de un barrio pobre de Morelia.

Cuando inicié el trabajo de grabación no contaba con una información muy completa sobre la ocupación actual y el lugar de residencia de los Niños de Morelia, pero era más o menos evidente que la mayoría de los que **vivían** en la República Mexicana se habían asentado en la ciudad de México y la zona metropolitana y que prácticamente todos estaban insertos en la llamada "clase media". Así, se decidió que el "trabajo de campo" sería realizado entre los Niños de Morelia de la ciudad

de México. Más tarde se decidió entrevistar también a los que residían en Morelia aprovechando que fue necesario visitar esta ciudad para tratar de localizar archivos y material hemerográfico, aunque el número de informantes morelianos es considerablemente inferior al de aquellos que residen en la capital.

Más difícil resultó decidir a quién entrevistar de acuerdo al criterio de su posición social. En el momento de tomar la decisión sabía, a grandes rasgos, la ocupación de 72 hombres y 48 mujeres del grupo que residían en la ciudad de México y fue posible hacer esta subdivisión:

- 23 propietarios
- 56 empleados
- 4 profesionistas
- 33 amas de casa

En la ciudad de Morelia únicamente se pudieron localizar cuatro informantes de los cuales dos eran propietarios y dos eran empleados, lo que daba un total de:

- 25 propietarios
- 58 empleados
- 4 profesionistas
- 33 amas de casa

Por fin fueron entrevistados 6 propietarios, 7 empleados, 1 profesionista y 2 amas de casa, lográndose oír diversas voces del propio grupo sobre su propia historia, voces a veces contradictorias que fueron confrontadas entre sí.

La confrontación con las versiones de otros informantes no pertenecientes al grupo fue también importante para tratar

de lograr una visión más objetiva . Se entrevistó a tres informantes mexicanos, exalumnos de la escuela de Morelia, contemporáneos de los Niños de Morelia; a una profesora mexicana de este plantel que estuvo en contacto con el grupo y a la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco que, como dijimos, fue la presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español. En total se obtuvieron aproximadamente 70 horas de grabación. Por último, siempre que fue posible se contrastó la información oral con los documentos y con las fuentes hemero-bibliográficas.

Conté además con una fuente adicional de información que provino también de los propios Niños de Morelia. En un determinado momento, presenté a cuatro de ellos una lista con los nombres de todos los integrantes del grupo para que me indicaran de cada uno de ellos el lugar de residencia, la ocupación, la escolaridad, la nacionalidad del cónyuge (especificando en el caso de que el cónyuge fuera mexicano, si era además hijo de españoles. Y en el caso de que fuera español especificando si era antiguo residente o refugiado), la nacionalidad propia y si había regresado o no a España ya fuera temporal o permanentemente.

Tal vez a primera vista pudiera ser poco confiable una información obtenida de esta manera, sin embargo el resultado fue sorprendente. Lo primero digno de observarse fue que el conocimiento que tenían los Niños de Morelia del destino de sus compañeros era muy considerable, lo que implicaba que el grado de cohesión del grupo también lo era. Pero lo que volvió -- confiable esta información fue corroborar que las respuestas

de los cuatro Niños de Morelia a los que se presentó la lista coincidían en un amplio margen y el grado de contradicción no era considerable; ello permitió elaborar una lista única bastante completa y confiable.

Por último sólo me queda desear que los resultados de la investigación que ahora se presentan cumplan con los objetivos que se persiguieron: contribuir a un mejor conocimiento de los refugiados españoles en México y al de los inmigrantes que han llegado a nuestro país en general. Haber permitido a los Niños de Morelia dar a conocer su muy particular historia.

NOTAS.-

1.- Sin embargo, el que se haya reconocido y aceptado la importancia de la llegada de estos intelectuales no se ha traducido en estudios lo suficientemente rigurosos que expliquen, a partir de un claro entendimiento de cual es la función social de los intelectuales, la feliz incorporación de éstos a nuestro país.

2.- Gloria Artís E., "La organización social de los hijos de refugiados en México D.F." en Michael Kenny, et. al., Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX), México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, p. 303.

3.- Guadalupe Zárate Miguel ha avanzado en el estudio de judíos y chinos y Rebeca Inclán Rubio ha hecho lo propio con libaneses y chinos.

CAPITULO 1.

LA FORMACION DEL GRUPO.

I.- Los motivos.

En los primeros meses de 1937, en plena guerra civil, - aparecieron en los periódicos de la España republicana unos anuncios en los que se invitaba a los padres de familia a - inscribir a sus hijos en una expedición que se dirigiría a México. Los requerimientos eran mínimos: un certificado de salud, la anuencia de los padres y que el niño no fuera mayor de 15 años ni menor de 3.

Habían transcurrido meses desde que tuviera lugar el alzamiento en contra del gobierno de la República y la insurrección se había convertido ya en franca guerra civil, cuyo final no podía preverse. No ~~era~~ era fácil adivinar cuanto tiempo más habría de durar la contienda, ni quien sería, a la postre, el vencedor. En este clima de incertidumbre, muchos padres optaron por responder al llamado y enviar a sus hijos a México, temporalmente, mientras pasaba la dolorosa tormenta.

A fines de mayo se había constituido el grupo infantil con 163 niñas y 291 niños. La desproporción entre el número de niñas y el de niños, tal vez pudiera explicarse por el hecho de que tradicionalmente se ha procurado que las mujeres

no abandonan el hogar paterno, bajo el supuesto de que corren más peligro que los hombres.

La edad de los integrantes del grupo fluctuaba entre los 3 y los 15 años, contando la mayoría de ellos entre 8 y 12 - (101 de los niños tenía 12 años)¹. Pero es muy seguro que se hayan inscrito niños mayores y menores de las edades fijadas como límite ya que así lo indican los informantes y lo confirma Roberto Reyes Pérez, que fue director de la Escuela España-México de Morelia, quién afirma: "... entre los pequeños refugiados venían chiquitos que mal andaban y peor hablaban: menores de tres años, y venían también badulaques de diecisiete o más años, viejos en vicios, holgazanes habituales."² Sin duda, las condiciones de la guerra no permitían que se fuera muy estricto a la hora de formar el grupo.

La mayoría de los niños provenían de Barcelona (181 niños, 39.69% del total), Madrid (114, 25%), Valencia (42, 9.21%) y de la región de Andalucía (55, 12%).³ Si observamos el mapa de España en 1937, lo veremos prácticamente dividido en dos partes iguales: la franquista y la republicana. Cataluña, Valencia, Madrid y una parte de Andalucía están en manos de los republicanos, pero a diferencia de Cataluña y Valencia, Madrid y Andalucía son en este momento frentes de guerra. Por ello muchos madrileños y andaluces habían abandonado sus lugares de origen y se habían refugiado en la costa de Levante, - al igual que muchos españoles de otras regiones que huían de la barbarie en que Franco sumía a las zonas que caían bajo su dominio. Resulta, entonces, que todos los integrantes del -

grupo estaban en la zona republicana a la hora de formarse - el mismo, pero que un número considerable de ellos eran ya - refugiados antes de abandonar territorio español.

Un análisis mínimo sobre el origen geográfico de los niños y especialmente el elevado número de catalanes pone de manifiesto que procedían, preferentemente, de las zonas industrializadas del país. Estos niños eran hijos de la clase obrera española, en su mayoría, aunque no faltaron hijos de pequeños comerciantes, de empleados de bajos ingresos y en menor medida de campesinos. Un número considerable de los niños catalanes eran hijos de emigrantes provenientes de diversas partes de España, que habían llegado a Cataluña para engrosar las filas del proletariado industrial.

La guerra ^{que} impacta seriamente la vida cotidiana de las familias de los ^{que} después habrían de ser los Niños de Morelia. Dos son los principales problemas que tienen que enfrentar: el abastecimiento y la violencia. La guerra trajo, aparejada consigo, la aparición del mercado negro en las grandes ciudades, mercado que estaba fuera del poder adquisitivo de las familias obreras, que además solían ser numerosas (el número promedio de hijos de las familias de mis informantes era de seis) y que, de por sí, sufrían carencias. Estas familias debieron sujetarse al racionamiento de alimentos y otros efectos necesarios. La guerra trajo también, por una parte los bombardeos a las ciudades, que amenazaban la vida de sus habitantes y por otra, el proceso revolucionario que se vivía en la zona republicana que imprimió un particular sello de

de violencia e inseguridad.

A lo anterior se suma el hecho de que la mayor parte de las familias perdían, cuando menos temporalmente, a uno o más de sus integrantes que, voluntariamente o por fuerza, participaban en la guerra en forma directa. Si bien no encontramos entre los padres de estos niños a personajes especialmente destacados por su participación política, sí, al menos, la mayoría de ellos eran sindicalistas de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo, central sindical anarquista) o de la UGT (Unión General de Trabajadores, central sindical socialista). Los había también militantes de partidos políticos de izquierda. Pero en el grupo no existe un predominio de hijos de familias de determinada filiación política y en muchos casos éstas no tienen más sello político que ser republicanas, con toda la ambigüedad que el término lleva consigo. Estas familias, sin embargo, como todas las demás de España, pagaron su tributo de al menos un muerto o un prisionero a la guerra.

Dejemos ahora que sean los propios Niños de Morelia los que expliquen de qué manera la guerra alteró la vida de sus familias. Para ello he elegido a los barceloneses y a los andaluces. A los primeros porque su vivencia ejemplifica también la situación de los niños provenientes de las otras grandes ciudades, y a los segundos porque su caso es muy similar al de aquellos otros que provienen de diversas partes de España y que vivieron desde antes de su salida a México la experiencia de ser refugiados.

BARCELONA:

Empezamos a oír tiros y a oír que si la CNT, que si la UGT. No sabíamos ni de qué iba, pero como veíamos muchos milicianos pasar, mucha algarabía y mucha cosa, nosotros parecía que íbamos de fiesta en lugar de ir de guerra... Empezaron con que estaban quemando - iglesias, que si habían quemado tal iglesia, que si había habido tiros en tal parte... cosas así ¿no?. Y nosotros, pues, cuando nos podíamos escapar, que generalmente era poco porque mi madre no nos dejaba salir por el miedo tan tremendo, nos dábamos escapadas, íbamos a la puerta del cuartel a ver cómo entraban y salían, sin medir las consecuencias ¿no?... Los primeros recuerdos era una cosa que parecía, pues, una fiesta para nosotros.

La fiesta se acabó en el primer bombardeo, cuando vimos que iba en serio la cosa ¿no?. Fue una noche. - Como nosotros estábamos viviendo casi enfrente de un cuartel, pues claro, nos tocaban de todas todas... Corrimos al Hospital de San Pablo, a los sótanos, a refugiarnos. Cuando llegamos al hospital ya se había acabado el peligro, pero se rompieron todos los cristales de la casa. A mi se me reventaron los oídos - porque cayó una bomba en las caballerizas del cuartel y como estaba muy cerquita se ve que con el estruendo se me reventaron los oídos. Entonces me di cuenta de que la cosa iba en serio. Todo lo que teníamos era un pavor espantoso. Después empezó la -

escasez de comida, sobre todo pan, que a toda hora íbamos con un pedazo de pan a la mano, pues era una cosa tremenda, y las colas para los alimentos y todo esto.

Pues entonces ya vimos que era una tragedia, no una fiesta...

Mi hermano mayor fue el primero que se fue al frente como voluntario. Otro de mis hermanos estaba haciendo el servicio militar en la Marina, también tenía que participar. Después, otro de mis hermanos que ya había hecho el servicio militar, pues se prestó también de voluntario. Mi hermana estaba estudiando enfermería y entonces ya, claro, pertenecía, pues, al Socorro Rojo. Y ya, pues, empezó a repartirse la familia.⁴

Todos los días al refugio, todos los días a escondernos, todos los días aviones bombardeando. Esto es lo que recuerdo. Y escasez, mucha escasez. De por sí era escasez en casa naturalmente, pero más en tiempo de guerra...⁵

ANDALUCIA:

Lo triste de la guerra, ser refugiado desde que salí de mi casa... Ser refugiado en España desde que salimos de Málaga. Mi padre, mi madre, mis abuelos y mi hermano andando, yo arriba de un borrico, era el más chico. Y salimos desde Málaga, pasamos por toda la costa hasta llegar a Valencia... En Almería llamaron

a mi padre que ya no supimos nada de él. Y mis abuelos, por viejos, ya no quisieron caminar más allá de Andalucía, entonces ahí se quedaron y mi madre nos agarró a Pedro y a mí y nos llevó hasta Valencia.⁶

Las condiciones de vida de estos refugiados, ya sea en Valencia o en Barcelona, eran evidentemente peores aún que las de los habitantes de estas ciudades. En Barcelona, por ejemplo, el campo de fútbol de Montjuich se convirtió en un campo de refugiados, en él estuvieron varios de los niños que después formaron parte de la expedición a México.

Sin duda lo mencionado hasta aquí, constituyen las causas centrales que obligaron a muchos padres de familia a enviar a sus hijos a un lugar tan distante como México. Pero aún así puede ser difícil entender como un padre o una madre pudieron separarse de sus hijos. Por ello se hace necesario puntualizar algunas cosas.

El Sr. González Aramburu explica:

El concepto de la edad en la que un niño se puede valer es muy diferente entre las familias proletarias, que las de clase media o clase superior. En las familias proletarias catalanas, si el niño es normal, a los 7 u 8 años ya puede andar por el mundo, con control, etc... Mucha gente piensa ¿cómo pudieron deshacerse de sus hijos?... A mí siempre me pareció que obraron bien, no sólo por el resultado final, porque nos libraron de horrores, sino porque además dentro de su moral válida y correcta de su -

clase social tomaron una decisión muy buena. Claro, no pudieron prever la continuación de la guerra, pero aún si la guerra civil española se hubiese terminado sin más y nosotros hubiésemos podido volver hubiera sido fantástico. Nos habrían librado de las peores consecuencias de la guerra, se habría reconstituido la familia, no habríamos perdido la escolaridad, vendríamos gorditos. Y luego, haber vivido en América, cruzado el mar. Hubiera sido una maravilla. Perfecto. Pero ellos no pudieron prever que la guerra europea iba a empalmar prácticamente con la española. Entonces, ya no hubo posibilidad ninguna de volver.⁷

Efectivamente es muy seguro que lo que plantea el Sr. González Aramburu sea lo que hayan pensado la mayoría de los padres, y así lo confirman el resto de los informantes. Se pensaba que la separación sería por unos cuantos meses, los necesarios para que los republicanos ganaran la guerra.

Por otra parte, los padres no siempre tenían una idea muy clara sobre la gran distancia que había entre España y México. Muchos de ellos pensaban que no hacían otra cosa sino mandar a "colonias" a sus hijos, tal y como lo habían hecho en otras ocasiones; solamente que en ésta la "colonia" estaba a "9.000 kilómetros de distancia y muchos días de mar de por medio."⁸ Llamaban "colonias" a un sistema de vacaciones infantiles que había establecido el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, que consistía en llevar durante el verano a grupos infantiles

a lugares de descanso. "Las colonias eran para ponerlos en buenas condiciones de salud e higiene. Todo era de mucha calidad. Aunque no estuvieran en escuelas oficiales tenían derecho por ser niños y por no tener recursos."⁹

La mayoría de los niños catalanes que llegaron a México habían ido anteriormente a "colonias", y al igual que sus padres pensaban en el viaje como en sus vacaciones habituales.

A estas causas generales válidas para la inmensa mayoría de los casos, hay que agregar algo más. México era América y América, los países de habla hispana, significaban para la mayoría de los españoles una tierra de promisión. Durante los primeros treinta años del siglo habían salido de España — 975.350 emigrantes que, en su mayoría, se habían dirigido a los países hispanoamericanos "... que además de la comunidad de lengua ofrecían oportunidades de trabajo e incluso de hacer fortuna."¹⁰ Si tomamos en cuenta que la población española — cuando se proclamó la República en 1931 era de 23.563.867 habitantes, se observa fácilmente lo elevado del número de emigrantes que se dirigieron a Hispanoamérica.

No es de extrañar, por eso, que algunos padres de familia vieran la emigración de sus hijos a México como una manera de proporcionarles o de proporcionarse ellos mismos la posibilidad de "hacer la América". Dice Emeterio Payá: "... otros con inquietudes migratorias enviaron a sus hijos en plan de avanzadilla con la idea de reunirse posteriormente en México, país en que tradicionalmente el español tenía puesta la mira con la idea de venir a atar perros con longaniza."¹¹ Tal fue, de -

alguna manera, su caso. Cuenta que él y sus hermanos no tenían necesidad real de venir a México, ya que contaban con familias establecidas en lugares donde la guerra se vivía en forma casi imperceptible y que estaban dispuestos a hacerse cargo de ellos.

Cuando fuimos enviados los cuatro hermanos a México, la totalidad de la familia, por parte de ambas ramas, les retiraron la palabra durante varios años (a sus padres), a causa del profundo disgusto que les produjo una medida tan radical e innecesaria. Y el de mi familia no fue el único caso.¹²

También el Sr. García Ponce, cuyo padre había vivido parte de su juventud en Cuba, recuerda que cuando tomó la decisión de enviarlos a México, reflexionó así: "Sí, hay que salvarlos de las bombas, pero yo siempre he querido que os fuéis a América. Le quedó aquella idea. O sea que fue también otro motivo de aprovechar la cosa del viaje."¹³

En el archivo privado de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco existen cartas de padres de los niños, fechadas en 1937, es decir cuando la guerra no estaba perdida ni mucho menos, en las que le solicitan de manera personal que les ayude para venir a establecerse en México. En este mismo archivo existe también una carta, especialmente reveladora sobre esta cuestión, en la que se denuncia que una mujer mexicana ha estado extorsionando a algunos padres de familia a los que promete "... hacer a sus hijos mexicanos y facilitar a los padres la entrada a México."¹⁴ Ello pone de manifiesto, no ya el inte

rés de algún padre en forma aislada por emigrar, sino que revela el interés de todo un grupo de ellos.

Estas solicitudes se multiplican, explicablemente, al terminar la guerra y provienen de los padres de los Niños de Morelia que están refugiados en Francia.

Hubo también, al parecer, algunos muchachos que fueron enviados por otro motivo particular. Se trataba de algunos adolescentes con serios problemas de conducta. De ellos dice el Sr. Payá: "A juzgar por la conducta que algunos 'niños' observaron posteriormente, se adivina que para algunos padres significó la oportunidad de deshacerse de hijos-problema."¹⁵ Tanto mis informantes como Reyes Pérez, en su libro, ratifican que vinieron en el grupo algunos muchachos con francos y graves problemas de comportamiento "... igual podían haber estado en una correccional... eran agresivos, predelincuentes activísimos."¹⁶

Por último, hay que mencionar que no faltaron aquellos que decidieron unirse a la expedición por decisión propia y que obligando a los padres a dar el consentimiento, se plantearon el viaje como una aventura que valía la pena vivir.¹⁷

La mayoría de los niños viajaron acompañados de hermanos o de primos, o al menos conocían, por ser del mismo barrio, de la misma escuela, etc., a algún otro niño que también se integró al grupo.

II.- El aislamiento de la España Republicana.

Más allá de los motivos inmediatos de los padres de los niños o de los niños mismos; esta emigración infantil cumplía otras funciones que rebasaban el mero hecho de evitarles que sufrieran los efectos de la guerra. En este sentido el envío de niños a México y a otros países se inscribe en la política exterior de la República Española.

Durante el transcurso de la guerra civil fueron enviados niños a Francia, Bélgica, Inglaterra, México y la URSS. En el caso de los tres primeros países, los niños estuvieron a cargo de organizaciones de izquierda y humanitarias, sin que intervinieran en su recibimiento y atención los respectivos gobiernos. El caso de los niños que fueron enviados a la URSS y a México fue distinto pues estos niños fueron atendidos directamente por los gobiernos de los países receptores, que tomaron bajo su responsabilidad a los pequeños refugiados.

La forma como se realizaron estas emigraciones infantiles corresponde a la forma en que los países mencionados respondieron frente al conflicto español. Mientras que los gobiernos de la URSS y México acudieron en auxilio de la República Española, las democracias occidentales decidieron permanecer "al margen" del conflicto, tan al margen que ni siquiera fueron capaces de hacerse cargo de algún grupo de niños refugiados. En el mejor de los casos permitieron que esta tarea fuera realizada por comités de ayuda al pueblo español que habían aparecido en sus países y funcionaban, muy probablemente, contra

la voluntad de sus gobiernos. En el peor, impidieron que se recibiera a niños refugiados porque ello se podría interpretar como "...una violación a la neutralidad", como fue el caso de los Estados Unidos.¹⁸

Efectivamente, el gobierno de la República Española, avallando y estimulando estas "exportaciones de niños" buscaba, - además de alejarlos de los peligros de la guerra, llamar la atención y lograr solidaridad hacia su causa. Pocos embajadores son más capaces de conmover a la opinión pública que los niños. Y a la opinión pública iba dirigido el llamado.

La España republicana agobiada por la "neutralidad" y la No Intervención, sin armas para defenderse que le negaban las grandes democracias, buscó y encontró el apoyo de las organizaciones de izquierda de todo el mundo, de organizaciones humanitarias y de todos los antifascistas verdaderos. Sin embargo, poco iban a poder hacer las campañas propagandísticas contra las balas.

Al iniciarse en España la sublevación militar en contra del gobierno legalmente constituido, la correlación de fuerzas entre ambos bandos no permitía predecir con seguridad cuál sería finalmente el triunfador. Habría de ser la intervención-extranjera en el conflicto la que decidiría el triunfo final de Francisco Franco. La guerra civil española, que fue el momento más álgido de la lucha de clases que se venía intensificando desde el advenimiento de la República, habría de ser decidida en gran medida por intereses extra-españoles. El apoyo nazifascista a los franquistas, la No Intervención de las

democracias occidentales y el ambiguo papel jugado por la Unión Soviética habrían de decidir la suerte de España.

El estallido del conflicto español afectó a todos los países europeos. En el precario equilibrio del continente cobró - especial importancia el rumbo que pudiera tomar España.

En la primavera de 1936 Alemania se rearmaba y remilitarizaba Renania, empezaba a mostrar sus afanes anexionistas y de expansión hacia el este. Italia, gracias a la indolencia de la Sociedad de las Naciones, había invadido Etiopía y mostraba - sus deseos de extenderse en el Africa francesa.

Alemanes e italianos no podían ver con buenos ojos a una república frentepopulista como era la española, y menos aún el proceso revolucionario que se había desencadenado en España a raíz del estallido de la guerra. España tiene una importante - situación estratégica y la instauración de un régimen revolucionario en la Península Ibérica, era altamente inconveniente para los países fascistas. Y aunque en menor medida, tampoco era deseable para ellos la sobrevivencia de una república que en un eventual conflicto, podía convertirse en una aliada de Francia, a la sazón gobernada también por un Frente Popular.

Además, Alemania necesitaba para sus proyectos militares materias primas que España le podía proporcionar: piritas, - wolframio y hierro. Italia, por su lado, había estado involucrada, desde antes del alzamiento militar, con conspiradores españoles y había apoyado la idea de la instauración en España de una monarquía autoritaria. Por último, para italianos y

alemanes la guerra de España era una magnífica oportunidad de probar a sus hombres y a su material bélico.

Nazis y fascistas se apresuraron a enviar ayuda a Francisco Franco. Durante toda la guerra civil y aproximadamente cada cinco días salía de Hamburgo un barco con suministros bélicos destinado a los franquistas. De ingrata memoria para los españoles es el apoyo que la aviación nazi, a través de la Legión Cóndor, brindó a los sublevados. La aviación nazi se entrenaba en España, al igual que un considerable número de técnicos militares de otras armas. La Alemania hitleriana condecoró por sus éxitos en España a 26.113 elementos. A cambio España pagó durante la segunda guerra mundial, enviando a Alemania materias primas y alimentos por un valor de 400 millones de dólares.¹⁹

La ayuda italiana también fue muy importante en cuanto al envío de material bélico, sobre todo aviación, y hombres. Es posible que Italia haya enviado hasta 120.000 soldados. España terminó de corresponder a esta ayuda italiana alrededor de 1960, después de pagar 5.000 millones de liras.²⁰

Mientras Franco contó con la ayuda mencionada, a la que debe sumarse también la menos voluminosa pero eficaz ayuda del Portugal de Salazar, el gobierno legal de España se vio abandonado por sus "aliados naturales": las democracias occidentales.

El 19 de julio de 1936, apenas horas después de haberse iniciado la insurrección, José Giral, jefe de Gobierno de la República, se dirigió a su colega francés, el socialista León Blum, en estos términos: "Sorprendido por un peligroso golpe

militar. Le ruego nos ayude inmediatamente con armas y aviones. Fraternalmente. Giral."²¹

El gobierno frentepopulista de Blum estaba formado por socialistas y radicales y contaba con el apoyo de los comunistas. Estaba obligado política e ideológicamente a apoyar a la República Española, y ésta fue efectivamente la primera decisión del gobierno francés. Sin embargo, muy en contra de la voluntad de Blum y de amplios sectores de la opinión pública francesa se reconsideró esta decisión y por fin Francia dejó a la República Española abandonada a su suerte. Poco importó que Francia tuviera acuerdos firmados con España que la comprometían a venderle material bélico.

Presiones internas y externas obligaron al gobierno francés a faltar a sus compromisos. Los radicales se opusieron al envío de ayuda y Blum temió que la desición de enviarla exacerbara aún más las profundas tensiones sociales que se vivían en su país. Llegó a temer el estallido de una guerra civil en Francia.²² La presión exterior, proveniente de la Gran Bretaña, acabó de determinar la postura francesa.

Inglaterra, gobernada por los conservadores, veía con suma desconfianza el proceso español. Era el mayor inversor extranjero en España, recibía el 43% del total de las exportaciones españolas y enviaba el 22% del total de las importaciones de España.²³ Para los ingleses, el mejor garante de sus intereses en España no era una república que se estaba desintegrando ante el embate de los nacionalistas, por una parte, y el ascenso del movimiento revolucionario por la otra. El ga--

rante del capitalismo español era Francisco Franco.

La política exterior inglesa, que de alguna manera había seguidotambién Francia, había permitido el robustecimiento del nazismo y había evitado un enfrentamiento con Alemania. A fin de cuentas Alemania proclamaba abiertamente que sus objetivos expansionistas eran hacia el este de Europa y que aniquilaría al bolchevismo y a la Unión Soviética. Estos dos objetivos no tenían porqué molestar demasiado a las democracias occidentales. En 1938, con los acuerdos de Munich, Francia e Inglaterra mostrarían hasta que punto estaban dispuestos a abandonar a sus aliados de Europa del este y a permitir el avance alemán hacia oriente.

Al Reino Unido, empeñado en apaciguar a Alemania y mantener buenas relaciones con Italia, poco le importaba

... la remilitarización de Renania y el expansionismo fascista que había dado al traste con todo el sistema de la SDN (Sociedad de Naciones). Mientras los intereses británicos no se vieran directamente amenazados, Inglaterra estaría dispuesta a pactar, aunque ello significara el hundimiento de la República Española.²⁴

Así pues, Inglaterra y Francia decidieron "permanecer al margen" del conflicto español mientras Alemania e Italia participaban activamente apoyando a los sublevados.

El 1º de agosto de 1936, cuando ya era evidente la ayuda nazifascista a los sublevados, Francia llamó a los países europeos para llegar a un acuerdo de No Intervención. Lo que se

logró no fue un pacto sino una serie de "declaraciones unilaterales coincidentes",²⁵ según las cuales cada gobierno se comprometió a prohibir el envío a España de material bélico, y que -- cristalizaron en la creación de un comité que residiría en Londres y que estaría formado por todos los embajadores de los -- países europeos en esta capital, a excepción de Suiza. Los principales actores habrían de ser Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y la URSS.

Para muchos --dice Ramón Tamames-- la suerte de la República se decidió de hecho en el célebre Comité de Londres, en un ambiente entre cínico (alemanes e italianos), melifluos (británicos) y vergonzantes (franceses).²⁶

En la práctica el Comité permitía a Alemania e Italia ayudaran a Franco. A Inglaterra y Francia su presencia en el Comité les permitía cubrirse las espaldas frente a la opinión pública de sus países, que sobre todo en Francia era partidaria de dar apoyo al gobierno legal de España, y les permitía también contribuir no sólo a la desintegración de un gobierno democrático que se mostraba incapaz de detener un proceso revolucionario, sino frenar al proceso revolucionario mismo.

Otra consecuencia de la existencia del Comité de No Intervención fue que la Sociedad de Naciones no actuara frente al conflicto español, ya que cada vez que éste se intentaba plantear en la Sociedad, algún país "participante" en la No Intervención argumentaba que ya existía un Comité Internacional que se estaba encargando "satisfactoriamente" del asunto. La Socie

dad, dominada por los franceses y los británicos, no hacía más que seguir la línea de conducta que dejó impune en 1934 el ataque japonés a Manchuria y en 1935 la invasión a Etiopía por los italianos.

La República Española tampoco contó con el apoyo de la otra gran democracia capitalista: Estados Unidos. Los norteamericanos encabezados por Roosevelt y su política del New Deal trataban de superar los desastrosos efectos de la crisis de 1929 y se mantenían relativamente aislados, alejados de los conflictos europeos. No se adhirieron formalmente a la No Intervención, pero impidieron la venta de material bélico a la República Española al tiempo que permitían a los franquistas recibir regularmente suministros de gasolina, enviados por compañías norteamericanas, y de vehículos de transporte.

III.- Revolución en España.

La República Española, como indicábamos anteriormente, ya no garantizaba la existencia del capitalismo en la Península. Y a los ojos de las democracias occidentales el problema que se planteaba en España, ya no era democracia o fascismo, sino capitalismo o revolución.

El Frente Popular Español se había formado como una respuesta a la represión de que fue objeto toda la izquierda durante el período conocido como Bienio Negro, especialmente -- después de la insurrección asturiana de 1934. Durante este bie

nio las derechas, representadas por el Partido Radical y la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), detentaron el poder y llevaron a cabo una verdadera marcha atrás respecto a lo logrado por los primeros gobiernos de la República. Estos gobiernos formados por socialistas y republicanos de izquierda, durante el bienio conocido como Bienio Transformador, habían iniciado la reforma agraria, modificado las relaciones Iglesia-Estado, otorgado la autonomía a Cataluña, impulsado importantes programas educativos y habían también pretendido hacer del ejército español, importante baluarte del antiguo régimen, un ejército fiel a la República.

El 15 de enero de 1936 se firmó el pacto del Frente Popular y los integrantes fueron: Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista Español (PCE), Izquierda Republicana, Unión Republicana, Unión General de Trabajadores (UGT, sindicatos socialistas), Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Partido Sindicalista y Partido Republicano Federal.

El programa del Frente Popular era el siguiente: "Amnistía general, la reinstalación a sus puestos de los represaliados por el movimiento de octubre (insurrección de Asturias), la nueva vigencia de la Reforma Agraria y del Estatuto de Cataluña, reformas a la legislación social y a la enseñanza."²⁷ Era un acuerdo de caras a las elecciones; los proyectos a largo plazo no eran ni podían ser ya convergentes. Mientras Azaña, máximo líder de los republicanos de izquierda, seguía pensando que "... había que 'poner a la sociedad española la vacuna del reformismo social que la librase, el día de mañana, de la

viruela negra', es decir, de la revolución",²⁸ el programa mini²⁹mo del proletariado español era, al decir de Claudín, precisamente la revolución.

Inmediatamente después del triunfo del Frente Popular se empiezan a distanciar unos de otros. Azaña forma un gobierno exclusivamente de republicanos, como estaba previsto en el pacto, y reinicia la política reformista que había impulsado durante el primer bienio de vida republicana.

Las que sí habían cambiado eran las masas trabajadoras que empiezan a liberar a sus presos, a colectivizar algunas empresas, a ocupar tierras. En el mejor de los casos, el gobierno no hacía más que ir a la zaga de los trabajadores, legalizando ciertos actos de las masas, como la toma de tierras, etc.

Se empezaba a dar lo que después del estallido de la guerra seía una realidad: la existencia de tres poderes distintos en España, el poder de los sindicatos y organizaciones obreras, el poder de la República legalmente constituida y el poder de la contrarrevolución.

El 18 de julio de 1936 estalló la sublevación militar — que habría de convertirse en prolongada guerra civil. El ejército iba a defender los intereses de las clases que no pudieron mantenerse en el poder por la vía electoral. El tiempo de la CEDA había pasado. La oligarquía española no sólo estaba preocupada por el reformismo, que siempre estuvo dentro de los límites burgueses, sino que ahora la revolución era una amenaza real y así lo sabían los que habían visto actuar a las masas en los primeros meses del Frente Popular.

Al sobrevenir la sublevación, el gobierno de la República encabezado por Santiago Casares Quiroga se negó a entregar armas a los trabajadores, lo que hacía pensar que si bien temía al golpe militar, temía aún más al pueblo armado. Sin embargo frente a un ejército casi totalmente sublevado las opciones - del gobierno no eran muchas. "La única fuerza capaz de resistir a los rebeldes era la de los sindicatos y partidos de izquierda. Pero, para el gobierno, utilizar esta fuerza significaba aceptar la revolución."³⁰

El 19 de julio José Giral formaba nuevo gobierno y tomaba la decisión de armar a los trabajadores mientras la insurrección lograba ser detenida allí donde las organizaciones obreras eran más sólidas. "Entretanto la revolución barría las — ciudades donde el alzamiento nacionalista había sido derrotado o no se había producido."³¹

En España se iniciaba lo que Tamames llama una guerra civil dentro de la guerra civil.³²

Mientras en la España que estaba en poder de los naciona listas se daba un verdadero proceso de centralización del poder alrededor de Francisco Franco y el ejército, en la España republicana se había deteriorado seriamente el poder burgués. El alzamiento significó prácticamente la destrucción del aparato estatal.

En todas partes se formaron comités de control, nominalmente constituidos por todos los partidos del Frente Popular, junto con los anarquistas. En realidad reflejaban las fuerzas políticas dominantes -

en cada ciudad. En todas partes desaparecieron los ayuntamientos, a menudo por la fuerza y con derramamiento de sangre. En general, también desaparecieron la policía y la guardia civil, incluso en los sitios donde estas fuerzas habían sido leales a la República, los primeros días de la rebelión. ...

Entonces los comités intentaban cambiar la estructura social de la ciudad y los pueblos limítrofes, según el criterio del partido más fuerte.³³

Todos los comités cualesquiera que fueran sus diferencias de nombre, de origen, de composición, presentaban un rasgo común fundamental. Todos, en los días que siguieron a la sublevación, se apoderaron localmente del poder, atribuyéndose funciones lo mismo legislativas que ejecutivas, decidiendo soberanamente sobre su región, no sólo en lo tocante a los problemas inmediatos, como el mantenimiento del orden y la regulación de los precios, sino también en las tareas revolucionarias de la hora, socialización o sindicalización de las empresas industriales, expropiación de los bienes del clero, de los 'facciosos' o, más simplemente, de los grandes propietarios, distribución entre los aparceros o explotación colectiva de las tierras, confiscación de las cuentas bancarias, municipalización del alojamiento, organización de la información, escrita o hablada, así como de la enseñanza y de la asistencia social.³⁴

Cataluña. Aragón y Levante, fueron las zonas de la España republicana que más intensamente llevaron adelante medidas de orden revolucionario. Baste recordar las palabras de Companys, Presidente del Gobierno de la Generalitat catalana, a los anarquistas, después de que fueron éstos básicamente los que derrotaron la insurrección en Barcelona, para comprender el deterioro que había sufrido el poder republicano.

Ante todo he de deciros que la CNT y la FAI (Federación Anarquista Ibérica) no han sido nunca tratadas como se merecen por su verdadera importancia. Siempre habeis sido perseguidos duramente, y yo, - con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros. Hoy sois los dueños de la ciudad. Si no me necesitais o no me quereis como presidente de Cataluña, decídmelo ahora que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo.³⁵

Según el análisis de Claudín

... en julio-agosto de 1936 fueron resueltos, de hecho, los problemas básicos de la revolución, los problemas del poder y la propiedad de los instrumentos y medios de producción. El poder local pasó, prácticamente, a manos del proletariado armado. A sus manos pasaron también, y en menor grado a las del campesinado, todos los instrumentos y medios de producción pertenecientes a capitalistas y terratenientes. Gran parte de la burguesía y su apa-

rato estatal fueron liquidados en el territorio con
servado por la República.³⁶

IV.- La URSS y la República Española.

Este estallido revolucionario explica, en gran manera, - todas las reticencias de las democracias occidentales. Pero - había un país que no debía haber demostrado descontento por ello: la URSS. Sin embargo a la "patria del proletariado" tampoco le interesaba un estallido revolucionario en España.

La posición soviética la explica Claudín de la siguiente manera:

La URSS no podía eludir su deber de solidaridad - activa con el pueblo español en armas, so pena de desacreditarse ante el proletariado mundial. Este deber coincidía, por un lado, con la orientación antihitleriana de la política exterior soviética en este período. Pero por otro lado entraba en conflicto con las modalidades, digamos tácticas, de dicha orientación. A este nivel, el objetivo número uno de la política soviética era consolidar la alianza militar con Francia y llegar a un entendimiento -- con Inglaterra. Pero ni la Francia burguesa de Blum, ni la Inglaterra conservadora de Chamberlain, podían admitir la victoria de la revolución proletaria en España. Contribuir a su victoria, significaba, para el gobierno soviético, ir a la ruptura con ambas -

potencias. La única posibilidad aparente de conciliar la 'ayuda a España' con los citados objetivos de la política exterior soviética era que el proletariado hispano no fuera más allá de lo que, en último extremo, podía ser admisible para la burguesía franco-inglesa. Y lo más que esta podía aceptar es que en España existiese una república parlamentaria, democrática, antifascista, frentepopulista incluso, todo a la izquierda que se quiera, pero... ¡burguesía!, ¡sobre todo burguesía!. Ni siquiera era seguro —nada había menos seguro— que semejante solución satisficiera a los conservadores ingleses, pero en todo caso era la única vía que aparecía ante Stalin para intentar conciliar, bien que mal, las exigencias contradictorias con que el destino abrumaba, una vez más, a su doble personalidad histórica de 'jefe probado y reconocido, grande y sabio, de la Internacional Comunista' como lo llamó Dimitrov en el VII Congreso, y jefe no menos grande y sabio del estado soviético.³⁷

La política del Komintern pudo establecerse en España a través de un PCE prácticamente incondicional de la URSS y -- gracias a que esta última era la única potencia dispuesta a proporcionar armas a la República, sin las cuales la guerra estaba perdida para todos, desde los republicanos burgueses a los anarquistas.

Para el PCE era claro que lo prioritario era ganar la -

guerra y que para ello se necesitaba la unión de todos los antifascistas, lo que significaba postergar la revolución hasta que la contienda hubiera sido ganada. Ello implicaba, desde luego robustecer el poder formal de la República burguesa.

Por su parte

... los liberales tipo Azaña y los socialistas reformistas tipo Prieto eran los mejores dispuestos, puesto que por lo pronto esta línea de desarrollo respondía a sus preocupaciones esenciales: restaurar el Estado republicano, liquidar los 'extremismos', aproximarse a las democracias occidentales.³⁸

El ala izquierda del PSOE, encabezada por Largo Caballero, aceptó plegarse a las exigencias soviéticas, sin renunciar a su proyecto revolucionario por vago que este fuera.

Para el mismo Caballero y los caballeristas, la alianza con los republicanos burgueses era una especie de astucia de guerra para adaptarse a las condiciones internacionales en que se desarrollaba la revolución española y al mismo tiempo preservar su pureza revolucionaria.³⁹

Ello permitió el ascenso de Largo Caballero al poder en un intento de formar un gobierno de coalición. Para el proletariado Largo Caballero en el poder era la garantía misma de la revolución. Para los republicanos burgueses, para los socialistas moderados y para Stalin, era la posibilidad de dar marcha atrás y restaurar el Estado republicano.

Mientras tanto la CNT aunque colaboraba con Caballero,-

no estaba dispuesta a perder los enclaves anarquistas, sus zonas de influencia, y el POUM insistía en el carácter socialista de la revolución.

El resultado final del gobierno de Caballero fue "... retrotraer la revolución, en lo esencial, al cauce democrático-burgués y restaurar sobre esta base el Estado republicano, con el ejército popular regular como instrumento."⁴⁰

Los caballeristas, los anarcosindicalistas y los pounistas no tardaron en darse cuenta de que no se lograba el apoyo de las democracias occidentales y sí se daba un retroceso permanente del proceso revolucionario. Lo que sí se había logrado era el fortalecimiento del Estado burgués y el crecimiento de la influencia del PCE.

Las llamadas jornadas de mayo de 1937 en Barcelona que enfrentaron con las armas en la mano a anarquistas y pounistas con el gobierno de la Generalitat y el PCE significaron, prácticamente la liquidación de la revolución, fueron un rudogolpe para la CNT y un golpe definitivo contra el POUM. Trajeron consigo la caída de Largo Caballero y la formación de un gobierno en el cual el poder quedaba en manos de socialistas reformistas, republicanos burgueses y PCE, encabezado por el socialista Negrín.

Sin embargo, ni con un gobierno de esta composición las democracias occidentales estuvieron conformes; para ellas ... el representante más solvente del capitalismo español no era el gobierno de Negrín sino el gobierno de Franco. El capitalismo 'democrático' no se -

conformaba con menos que el aplastamiento del proletariado español, lo cual exigía el aplastamiento de una república que durante casi una década había demostrado suficientemente su imposibilidad histórica como república 'democrático burguesa'.⁴¹

Ello sumado a que el entusiasmo de las masas iba en descenso en la medida en que iban perdiendo sus logros revolucionarios y a que la ayuda en armamentos por parte de la URSS — siempre fue insuficiente en comparación con la ayuda germano-italiana a los rebeldes (a pesar de que la República había enviado a la URSS las reservas de oro del Banco de España) — llevó al desenlace fatal de la guerra civil perdida por la mayoría del pueblo español.

De cualquier manera, con condiciones o sin ellas, de la URSS recibió la República Española la ayuda que le permitió, si no ganar la guerra, sí, al menos, poder ofrecer resistencia por un período de casi tres años.

Los soviéticos enviaron a España alimentos, material bélico y asesores militares. La República Española pagó 678 millones de dólares por esta ayuda, a los que habría que sumar —según Ramón Tamames— 120 millones más de "ayuda no pagada."⁴²

V.- La solidaridad con la República Española.

Pero si la ayuda de la URSS fue, con mucho, la más impor

tante que recibió la República, no fue la única. Contó también con la solidaridad de amplios sectores de la población de los países comprometidos con la No Intervención y con la ayuda del México de Lázaro Cárdenas.

Defendiendo una república frentepopulista o luchando -- por una revolución social, en España se estaba haciendo frente con las armas en la mano al fascismo. Por ello la izquierda de prácticamente todo el mundo y especialmente la europea, al margen de las decisiones de los gobiernos de sus países, -- manifestó abiertamente sus simpatías por aquellos que "... se habían quitado los guantes en la lucha contra el fascismo."⁴³

Una de las formas y la más eficaz cómo esta izquierda -- mostró su solidaridad con la España republicana fue la formación de las Brigadas Internacionales. Durante el transcurso de la guerra civil lucharon en España 40.000 voluntarios de diferentes nacionalidades, que entendían que defender a la -- República Española era una manera de enfrentar al fascismo -- en su propio país y en Europa. De estos 40.000 hombres, ---- 10.000 fueron franceses, 5.000 alemanes y austriacos, 3.350 italianos, 2.800 norteamericanos, 2.000 británicos, 1.000 canadienses, 1.200 yugoeslavos, 1.000 húngaros, 1.500 checos, y el resto de hasta 50 nacionalidades diferentes.⁴⁴

Un sesenta por ciento de los voluntarios eran comunistas y otro veinte por ciento se hicieron comunistas en el curso de la guerra. En todos los países (incluida la Gran Bretaña) el ochenta por ciento -- de los voluntarios, como mínimo, pertenecía a las

clases trabajadoras. La mayoría eran jóvenes, aunque muchos alemanes e italianos militantes refugiados de los regímenes fascistas, eran veteranos de la primera guerra mundial. Muchos eran trabajadores en situación de paro, especialmente los franceses, y otros también habían participado en combates callejeros contra 'los fascistas' en Berlín, - en París e incluso en Londres.⁴⁵

La idea de la formación de las Brigadas Internacionales provino de los partidos comunistas de Francia e Italia y fue inmediatamente aceptada por el Komintern, quién la impulsó a través de los diversos partidos comunistas.⁴⁶

Las Brigadas Internacionales no fueron significativas - por el número de hombres, ya que su presencia en los frentes de batalla de España fue incapaz de contrarrestar el envío - de hombres por parte de Alemania e Italia. Pero en las filas republicanas fueron una inyección de ánimo, una esperanza, y fuera de ellas, al mismo tiempo que eran representantes de - todos aquellos que deseaban la derrota del fascismo en España, eran una llamada de atención y contribuyeron a que muchos volvieran los ojos hacia la España republicana.

La República no pudo conseguir armas pero en cambio contó, más allá de los Pirineos, con magníficos propagandistas. Voces solas o agrupadas en comités de solidaridad, las mejores voces de su tiempo, se alzaron para defender a España. - Voces de ira nos llegan hoy, todavía, en magníficas imágenes, poemas y libros.

Las organizaciones sindicales, comunistas y socialistas (sección europea de la Profintern, International Federation of Trade Unions y la Labour Socialist International), aunque por separado, se apresuraron a recabar fondos para enviar a la República Española.⁴⁷

En París se formó el Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español, que no tardó en tener ramificaciones en casi todos los países. Aunque en la formación de estos comités tuvieron siempre un peso considerable los partidos comunistas, de hecho en ellos trabajaron gente de diferentes posturas políticas unidos todos por su decisión de defender la democracia y por su antifascismo.

En estos comités se dieron la mano dos grandes amigos de la República Española: los trabajadores y los intelectuales.

Aunque en los diferentes países hubo intelectuales que se avocaron a defender al franquismo, no es aventurado decir que la mayoría defendió a la República. En Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos... las campañas de prensa en favor de la República fueron intensas y agitadas. A veces se dieron verdaderas batallas dentro de los periódicos, entre los que defendían a uno u otro bando de los que contendían en España. Poetas, novelistas, periodistas, defendían, pluma en mano, "la causa justa".

A falta de armas la República contó con una gran pasión encendida más allá de sus fronteras. Esta pasión se tradujo en propaganda y muchas veces en presión sobre las democracias

emboscadas en la No Intervención. Se tradujo en el envío a España de dinero, alimentos, medicinas y aún de ayuda militar, aunque esta última fuese a nivel simbólico.

La población civil española acosada por la barbarie en que sumía Franco a las zonas que caían bajo su dominio, aterrorizada por los bombardeos, golpeada por carencias de todo tipo, conmovida de manera inmediata y profunda. Fascismo, democracia, república, revolución, eran palabras con un contenido preciso, por las que se podía dar la vida y este contenido preciso se traducían en verdaderas tragedias vividas por individuos muy concretos y especialmente por la niñez española.

El problema de la población infantil y qué hacer con ella durante la guerra, llegó a ser tan grave que se creó un organismo dedicado exclusivamente a la reubicación e instalación de menores. Este organismo se llamó Infancia Evacuada y estuvo dirigido por Juan Comas. Inicialmente se concretó a reubicar a los niños en diversas partes del territorio español en las cuales los efectos de la guerra fueran menos perceptibles, especialmente en las costas de Levante. En Valencia, Murcia y Cataluña llegó a haber 40.000 pequeños refugiados, instalados en casas dirigidas y financiadas por el gobierno republicano.⁴⁸

Al principio organizaciones europeas solidarias con la República enviaron ayuda económica para financiar el funcionamiento de estos albergues. Poco después decidieron organizar y financiar por cuenta propia la evacuación e instalación

de niños en sus propios países, de común acuerdo con el gobierno español y a través de Infancia Evacuada.

De esta forma se enviaron niños españoles a Bélgica, Francia e Inglaterra.

Los niños que llegaron a estos países fueron mayoritariamente de las provincias del norte de España con predominio de los vascos. Salieron del país cuando Franco tenía acorraladas a estas provincias y las había logrado aislar del resto de la España republicana.

Aunque no es posible saber con precisión el número de niños evacuados en estas circunstancias, ni los detalles de organización de estas expediciones, sí se cuenta con alguna información al respecto.

Fue la CGT (Confederación General de Trabajadores) francesa quién accedió a custodiar a 2.300 niños vascos, ubicándolos tanto en albergues como en casas de particulares, que casi siempre eran obreros que se avenían a compartir sus pertenencias con los pequeños refugiados, en un hermoso acto de solidaridad con sus hermanos de clase del otro lado de la frontera.

El pueblo inglés, por su parte, creó el Comité Inglés de Ayuda a los Niños Vascos y con el apoyo de la Iglesia Católica Británica aceptó cuidar a 4.000 niños a los que instalaron en un campamento.⁵⁰

El caso de los niños que llegaron a Bélgica fue un poco distinto. La responsabilidad del grupo y los gastos que él -

ocasionó corrieron por cuenta de la embajada española en aquel país, pero los belgas, ya fuera a título personal o a través de alguna organización de izquierda como fue la Joven Guardia Socialista colaboraron tanto en el buen funcionamiento del Home Español (así se llamaba una pequeña escuela para niños españoles ubicada en un pueblo cercano a Bruselas) como ofreciendo sus casas para albergar a pequeños refugiados.⁵¹

La República Española estimulaba y permitía estas emigraciones no sólo porque significaban una ayuda real (aunque habría que ver qué tantos problemas solucionaba el enviar fuera del país a unos miles de niños) sino porque además estos niños cumplían sin saberlo la función de "pequeños embajadores de la tragedia española".

Este mismo papel desempeñaron los 5.000 niños, hijos de militantes del PCE que fueron enviados a la URSS⁵² y los 456 niños que fueron enviados a México.

NOTAS.-

- 1.- Ayuda! Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, número 3, México, Septiembre de 1937, pp.25-27.
- 2.- Roberto Reyes Pérez, La vida de los niños iberos en la - patria de Lázaro Cárdenas. Treinta relatos, México, Editorial América, 1940, p. 42.
- 3.- Ayuda! Boletín..., pp. 25-27
- 4.- Entrevista a Nuria Latorre, realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 5.- Entrevista a Joaquín García Mádico, realizada por Dolores Pla en México D.F. Octubre de 1979.
- 6.- Entrevista a José Doblá, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1982.
- 7.- Entrevista a Francisco González Aramburu, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 8.- Entrevista a Antonio Aranda realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 9.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 10.- Ramón Tamames, La República. La era de Franco, 2a. ed., Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1974 (Historia de - España Alfaguara, vol. VII) p. 56.
- 11.- Emeterio Payá Valera, "La historia de los niños españoles de Morelia" en Elite, número 712, Morelia, 29 de abril de 1979, p. 15.
- 12.- Ibidem.
- 13.- Entrevista a Enrique García Ponce, realizada por Dolores

Pla en México D.F. Mayo de 1981.

- 14.- Archivo particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco (AMACHO). Carta del Sr. García Garrido a - la Sra. Chávez Orozco, fechada en Barcelona el día 19 de julio de 1937.
- 15.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 686, Morelia, 8 de octubre de 1978, p. 5.
- 16.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 17.- Entrevista a Marcelino Sapés, realizada por Dolores Pla en México D.F. Junio de 1981.
- 18.- Hugh Thomas, La guerra civil española 1936-1939, II, 2v., 3a. ed., Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976 (Dimensiones hispánicas Nos. 7 y 8) p. 733.
- 19.- Ramón Tamames, op. cit., pp. 270-271.
- 20.- Ibidem, pp. 272-273.
- 21.- Hugh Thomas, op. cit., Apud, Les Evénements survenus en France 1936-1945. Rapport fait au nom de la Commission de l'Assemblée Nationale, Paris, 1955, Témoignages I, p. 215.
- 22.- R.A.C. Parker, El siglo XX. Europa 1918-1945, 2a. ed., México, Siglo XXI, 1978 (Historia Universal Siglo Veintiuno No. 34) p. 339.
- 23.- Hugh Thomas, op. cit., I, pp. 365-366.
- 24.- Ramón Tamames, op. cit., p. 248.
- 25.- Ibidem, p. 278.
- 26.- Ibidem, p. 279.
- 27.- Manuel Tuñón de Lara, La España del siglo XX, Barcelona, Editorial Laia, 1974 (Ediciones de Bolsillo) p. 477.
- 28.- Ibidem, p. 466

- 29.- Fernando Claudín fue miembro destacado del Partido Comunista Español del que salió recientemente. Para escribir la parte que resta de este primer capítulo ha sido fundamental su libro La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform.
- 30.- Hugh Thomas, op. cit., I, p. 252.
- 31.- Ibidem, p. 294.
- 32.- Ramón Tamames, op. cit., p. 328.
- 33.- Hugh Thomas, op. cit., I, p. 295.
- 34.- Pierre Broué y Emile Témime, La revolución y la guerra de España, I, 2v., 1a. reimpresión, México, Fondo de - Cultura Económica, 1971 (Colección Popular No. 33) p. 143.
- 35.- Hugh Thomas, op. cit., I, p. 274, Apud, Juan García Oliver, De julio a julio, Barcelona, 1937, p. 193.
- 36.- Fernando Claudín, La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform, Colombes, Francia, 1970, p. 181.
- 37.- Ibidem, p. 180
- 38.- Ibidem, p. 183.
- 39.- Ibidem, pp 184-185.
- 40.- Ibidem, p. 185.
- 41.- Ibidem, p. 191.
- 42.- Ramón Tamames, op. cit., p. 281.
- 43.- Hugh Thomas, op. cit., I, p. 378, Apud, Philip Toynbee, Friends Apart, Londres, 1954, p. 85.
- 44.- Ramón Tamames, op. cit., p. 282.
- 45.- Hugh Thomas, op. cit., I, pp. 490-491.
- 46.- Ibidem, p. 488.
- 47.- Ibidem, pp. 392-393.

- 48.- Ayuda! Boletín..., p. 14 y Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón, Palabras del Exilio II. Final y Comienzo: El Sinaia, p. 39 (en prensa), Apud, Entrevista al Sr. Juan Comas realizada por Matilde Mantecón en la Cd. de México. Depto. de Estudios Contemporáneos INAH-SEP, México, INAH, 1979 (PHO/10/9).
- 49.- Ayuda! Boletín..., p. 12.
- 50.- Hugh Thomas, op. cit., II, p. 735.
- 51.- Entrevista a Sacramento Alvarez Ugena, realizada por Dolores Pla en México D.F. Depto de Estudios Contemporáneos INAH-SEP, México, INAH, 1980 (PHO/10/58). (La Sra. Alvarez Ugena fue una de las niñas refugiadas en Bélgica)
- 52.- Vera Foulkes, Los "Niños de Morelia" y la escuela "España-México": Consideraciones analíticas sobre un experimento social. México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 18.

CAPITULO 2.

VIAJE Y LLEGADA.

I.- El viaje.

Una noche de fines de mayo de 1937 se reunieron en Barcelona los niños que debían viajar a México. En la Estación de Francia se encontraron los que habían sido concentrados en Valencia con los que lo habían sido en el Hotel Regina de Barcelona. Los padres de estos últimos habían ido ya a despedirlos "... y ya muchos se habían arrepentido, querían llevarse a sus hijos. Pero ya era difícil."¹ Al acercarse la hora de la salida, para muchos de los niños el entusiasmo por el viaje decaía. Otra vez, el juego se convertía en llanto, en tragedia.

Acompañados por un grupo formado por 12 ó 13 maestros, 3 enfermeras y un doctor,² abordaron, los que después serían los Niños de Morelia, un tren que habría de llevarlos a Burdeos.

Por fin subimos al tren y el convoy partió de la 'Estación de Francia'. Era de noche. Tarde. Allí estaban mis padres. No recuerdo a nadie más; debían de estar todos los padres del mundo llorando todo el llanto del mundo ... mi padre ... un mar de lágrimas... 'que no se vayan mis hijos ... que no se

vayan!. Ya era tarde.

Amarecimos en algún punto de Francia, estación en donde comimos caliente, pero sobre todo abundante. Una abundancia extraña después de tantas colas para coger un pedazo de pan, unas pocas patatas, algo de leche. Después de la larga agonía del hambre, la abundancia de la Francia, tan tacaña en la ayuda al gobierno legal de España. Sus fronteras, hasta entonces cerradas al paso de provisiones y armas para defender la legalidad, abiertas tan solo para favorecer a la sublevación fascista, abriéndose ahora para dar paso a los niños evacuados. Ese día comimos hasta hartarnos.

Unos pocos días en cierto pueblo de nombre ignorado, en que fuimos hospedados en varios hoteles pequeños. Recuerdo con amabilidad, aquel --encantador-- en que nos tocó estar.

Otra vez al tren, ahora con rumbo a Burdeos en donde íbamos a embarcar. En el trayecto habían subido la comida: unas cajas individuales con huevos duros, jamón, pan y --costumbre más francesa que española-- una botellita de vino tinto. Lo del vino pasó desapercibido en el primer momento para quienes cuidaban de nosotros y cuando se percataron de ello, muchos de los niños estaban borrachos perdidos, especialmente los mayores, que 'requisaban' las botellas (un cuarto de litro) a los más pequeños.³

En Burdeos los esperaba el vapor Mexique, que habría de llevarlos a México. Curiosa coincidencia del nombre del barco y del país de destino de los niños. Meses después este mismo barco fue uno de los que trajeron a los miles de refugiados españoles que llegaron a México a partir de 1939.

Los niños ocuparon la segunda clase del barco y parte de la tercera. Viajaban también muchos pasajeros con destino a La Habana y México, no pocos de ellos también refugiados que huían del fascismo. La travesía duró catorce días.⁴

Los primeros días a bordo fueron terribles: todos mareados, sin apetito, sin ánimos de nada. A medida que los días transcurrieron fuimos acostumbrándonos al movimiento del buque y paulatinamente desaparecieron los transtornos del equilibrio. Comenzó entonces a hacerse una realidad la separación; especialmente para los más pequeños, que clamaban por una madre que no estaba ya para consolarlos. ¡Qué horribles noches y días pasamos muchos de nosotros al vernos, finalmente, solos; cortada la raíz afectiva y en mitad de un océano siempre sin horizontes!. Los niños, no obstante, se distraen con facilidad y poco a poco la enorme casa flotante fue descubriendo todas sus posibilidades; un sin fin de escondrijos en donde jugar; la sección de primera clase vedada a nuestro paso, era inevitablemente invadida por la chiquillería inquieta y traviesa; los botes salvavidas debían ser continuamen

te repuestos de víveres y objetos necesarios para el caso de naufragio. Llevaban una grata dotación de latas de leche condensada, muy codiciadas, que desaparecían de su sitio en cuanto eran repuestas, pese a la vigilancia que desplegaban los marineros.⁵

El viaje fue la toma de conciencia de la separación. "Los que reían y cantaban eran los grandes; nosotros extrañando a los papás, era puro llanto ... Pasaban los días y llanto y llanto y llanto y llanto."⁶

Había gratificaciones, sin embargo, así dice el Sr. Sapés: "... casi era un sueño para nosotros poder comer normalmente en el barco."⁷

Para el personal que los acompañaba fue imposible manter el control sobre el grupo, aunque en honor a la verdad, parece ser que tampoco pusieron demasiado interés en ello. La mayoría de mis informantes no recuerda haber tenido ningún tipo de contacto con estas personas durante la travesía y así se lo hicieron saber más tarde al director de la escuela de Morelia, Roberto Reyes Pérez, quién explica:

Ellos mismos cuentan infinidad de anécdotas en las que se trasluce un inhumano descuido: Una de las niñas más grandes P.G. fue violada por un tripulante: muchos pequeños vinieron en las máquinas durante todo el viaje, y los más afortunados en tercera clase y bajo la custodia de su propia conciencia; mientras los maestros viajaban en primera, jugando, embriagándose y escandalizando, sin ocuparse de los

menores que traían a su cuidado; claro que entre ellos hubo honrosas excepciones (los maestros H son contados por los niños entre ellos).⁸

Lo que sí recuerdan los Niños de Morelia es que uno de los profesores, bajo el pretexto de guardarles cualquier cosa de valor que trajeran, los despojó de lo que los padres les habían entregado, ya fuera algunas pesetas, alguna medalla de oro, etc.

Antes de llegar a Veracruz el buque hizo escala en La Habana. Aunque los niños no descendieron del barco el recibimiento de que fueron objeto por parte del pueblo cubano fue sensacional.

La Habana entera estaba en torno al 'Mexique' a bordo de lanchas de todos tamaños, portando mantas saluatorias.⁹

Toda la gente cantando la Internacional; nosotros también, con el puño en alto. Fue tan emocionante. Nos dieron una corona de flores con la bandera republicana, después la echamos al mar y toda la gente lloraba y nosotros también. Fue un gran, un gran recibimiento.¹⁰

El Sr. Ortiz recuerda que en La Habana uno de los profesores españoles lo subió a cubierta para ser entrevistado por un periodista y le indicó que debía decir que era huérfano, le hizo levantar el puño y gritar "venceremos".¹¹ Esta anécdota vivida en Cuba habrían de vivirla en forma parecida muchos otros Niños de Morelia ya estando en México. Llama la -

atención el que se les quisiera atribuir a los niños la calidad de huérfanos cuando en realidad no lo eran. Tal parece - que el impacto propagandístico que se quería lograr a través de ellos, se vería reforzado si se hablaba de huérfanos cuyos padres habían muerto en "las garras del fascismo". Por - otra parte, los niños no podían ser simplemente eso, debían de alguna manera manifestarse políticamente para cumplir cabalmente la función que de ellos se esperaba: mostrar al pueblo de México y del mundo los desastres provocados por el - fascismo.

II.- El recibimiento.

Si el recibimiento de que fueron objeto los niños en La Habana fue esplendoroso, no lo fue menos el que tuvieron en México, lo mismo en Veracruz que en la capital, que en Morelia, lo mismo en todos los poblados por los que atravesó el tren que los conducía.

Dejemos que sean los propios Niños de Morelia los que lo expliquen:

Recuerdo que bajamos del barco... No tocamos ni el suelo de Veracruz, porque había una pasarela. Del barco directamente al tren. Nos suben al tren, veo gente loca, riendo, llorando, queriéndome tocar -- una mano, queriéndome, dándome una paleta... gente que me quiere besar. Me imagino que es algo así co-

mo, no sé, una cosa parecida a un hormiguero, con mucha gente caminando por muchos lados.¹²

Y a cada pueblo que íbamos pasando de Veracruz al D.F., si eran las tantas de la mañana nos despertaban con tambores, con música, con tambores, con flores.¹³

En los pueblos más insignificantes la gente nos estaba recibiendo y nos daba, pues, piñas, plátanos y mangos y fruta y lo que tenía la gente... Era una cosa muy bonita, muy espontánea.¹⁴

El pueblo sentía la causa de España y en nosotros veía, como si les hubiera pasado a ellos mismos, a sus hijos. Sí, fue una cosa maravillosa.¹⁵

En el puerto de Veracruz se reunieron 15.000 personas - para recibir a los pequeños refugiados, la mayoría de ellas miembros de diversos sindicatos.¹⁶ El Nacional reseñó así el paso de los niños por los diversos poblados que atravesaron desde Veracruz hasta la Ciudad de México:

Desde que se inició el viaje a la capital, en todas y cada una de las estaciones los niños españoles vinieron vitoreando al gobierno español y al Presidente Cárdenas. En poblaciones de importancia como Córdoba, Orizaba, etc., se festejó el paso del convoy con audiciones musicales interpretadas por las Bandas Municipales y discursos de los representantes de los diversos sindicatos de obreros y campesinos, y además los niños y maestros de las escuelas quedaron cohetes en su honor.¹⁷

En la capital fueron recibidos por 30.000 personas. A lo largo del día que permanecieron en la ciudad, otras 25.000, entre ellas el propio Presidente de México, desfilaron por la escuela "Hijos del Ejército No. 2" donde estuvieron alojados. Para despedirlos cuando se dirigían a Morelia se congregaron nuevamente 10.000 personas.¹⁸ En Morelia, al igual que en Veracruz, fueron recibidos por 15.000.¹⁹

Esta euforia y esta movilización que se desplegó para -- recibir a los niños españoles, aunque era efectivamente sentida por una buena parte de los mexicanos era, sin duda, estimulada por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

En octubre de 1936, al calor que había provocado el estallido de la guerra civil española, se fundó en México el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español "...con el objeto exclusivo que su nombre indica. Alejados de todo partidarismo hicimos un llamado sincero y leal a las clases sociales del país en busca del apoyo necesario a nuestras labores --explican los integrantes del Comité--."²⁰ A diferencia de los comités de solidaridad que funcionaban en Europa éste había nacido por decisión del gobierno de la República Mexicana. El Comité de Honor estaba formado por la esposa de Lázaro Cárdenas, Amalia Solórzano de Cárdenas, la esposa del Secretario de Educación, Carmela Gil de Vázquez Vela, y la esposa del Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, Matilde Rodríguez Cabo de Múgica. La presidenta y verdadera responsable -- del mismo era María de los Angeles de Chávez Orozco, esposa del Subsecretario de Educación.²¹

Una vez constituido el Comité se procedió a establecer los contactos necesarios con los representantes diplomáticos de España en México y con los sindicatos y otras organizaciones dispuestas a colaborar. Las primeras aportaciones económicas al Comité fueron del Sindicato de Trabajadores Mineros y del Sindicato Mexicano de Electricistas. El local mismo donde se estableció el Comité era de este último sindicato. Para diciembre de 1936 el Comité había logrado enviar a España ropa y zapatos a través del embajador español en México, Félix Gordón Ordás y había iniciado una campaña de propaganda en todo el país.²² Fue a finales de este mismo año cuando el Comité recibió una petición por parte del Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, con sede en Barcelona, para que se recibiera en México a 500 niños españoles. El Comité, a su vez, turnó la solicitud al Presidente Cárdenas y éste aceptó que el gobierno mexicano se hiciera cargo de estos pequeños refugiados.

El 1 de mayo de 1937, cuando los niños estaban en camino hacia México, Lázaro Cárdenas escribía:

La traída a México de los niños españoles huérfanos, no fue iniciativa del suscrito.

A orgullo lo tendría si hubiera partido del Ejecutivo esta noble idea.

Fue de un grupo de damas que entienden como debe hacerse patria y que consideraron que el esfuerzo que debería hacer México para aliviar la situación de millares de huérfanos no debía detenerse ante las

dificultades que se presentasen. El Gobierno Federal interpretando la trascendencia humanitaria de esta idea, la apoyó y alojó a 500 niños que han venido a convivir con niños mexicanos, También huérfanos, en las escuelas internados que se instalaron en Morelia.

México no pide nada por este acto; únicamente establece un precedente de lo que debe hacerse con los pueblos hermanos cuando atraviesan por situaciones difíciles como acontece hoy en España.²³

Efectivamente, si algún país asumió una actitud fraterna hacia la España republicana, fue el México de Lázaro Cárdenas. Y esta fraternidad estaba sustentada en un terreno muy preciso. El proyecto histórico que había tratado de impulsar la República Española tenía diversos puntos en común con el proyecto que impulsaba Cárdenas en México. Por otra parte, México estaba empeñado en una política nacionalista y antiimperialista y al defender el derecho de España a la autodeterminación y al condenar la intervención extranjera en la guerra civil, defendía su propio derecho a la soberanía.

III.- La política cardenista.

Cuando Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de la República en 1934, habían transcurrido 24 años desde que se iniciara la revolución mexicana y 17 después de que se redactara la Constitución de 1917. Esta, a través de varios de sus

artículos prometía realizar la reforma agraria, mejorar las condiciones de vida de la clase obrera y luchar contra la opresión de los monopolios extranjeros. Sin embargo, a principios de los años 30, 13.444 terratenientes poseían el 83.4% del total de la tierra en manos privadas; 668.000 ejidatarios que existían en el país ocupaban un total de tierras que representaban únicamente un décimo de las que estaban en manos de hacendados; existían 2.332.000 campesinos sin tierra.²⁴ Los obreros, por su parte, si bien apoyaban al régimen emanado de la revolución, que les había garantizado sus derechos en la Constitución y de alguna manera había mejorado sus condiciones de vida, estaban sujetos y manipulados por grupos políticos y líderes corruptos. Por otra parte México ocupaba el segundo lugar en cuanto a inversiones directas norteamericanas en América Latina, después de Cuba.²⁵ Estas inversiones estaban avocadas a convertir a México en proveedor de materias primas y se canalizaban hacia la minería, la industria petrolera, los servicios y el transporte. Por si fuera poco, a los problemas propios del país se sumaban los efectos de la crisis mundial del capitalismo iniciada en 1929.

El Plan Sexenal que se había elaborado para el período 1934-1940, impulsado y promovido por los sectores más avanzados del Partido Nacional Revolucionario, y que fue llevado a la práctica por Lázaro Cárdenas, tenía como tesis central el intervencionismo estatal en todos los ámbitos de la vida del país. Este intervencionismo estatal se fundamentaba legalmente en la Constitución y en leyes especiales tales como la Ley Agraria de 1915, la Ley Federal del Trabajo de 1931 y, más -

tarde, en la Ley de Expropiación de 1936. La Constitución daba al país un poder ejecutivo fuerte, de cuño presidencialista; un Estado con posibilidades de amplia intervención en la economía (el artículo 27 permite al Estado intervenir en la propiedad y uso de las tierras, aguas y subsuelo de la nación) Permitía la realización de la Reforma Agraria y la reformulación de las relaciones de dependencia, con lo que el Estado podía convertirse en rector del desarrollo de las fuerzas productivas. A través del artículo 123 posibilitaba también al Estado para intervenir en la organización de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción.²⁶

Sin embargo, el Estado va a estar en posibilidad de jugar un papel rector durante el Cardenismo, no sólo por la legislación que así lo permite, sino especialmente "... debido a la inexistencia de una clase social suficientemente organizada y hegemónica."²⁷ Así, " ... el poder público (podrá actuar) como vanguardia organizadora, dinámica y articulada de las relaciones de producción, fuerzas productivas y acumulación pública y privada de capital."²⁸

El Plan Sexenal planteaba en cuanto al problema agrario la liquidación de los latifundios; en el terreno de la industria, el estímulo a la empresa nacional y la limitación de las actividades de las compañías extranjeras; en lo sindical la organización obrera y el control de ésta por el gobierno; en lo educativo, la educación socialista.²⁹

Estas tareas únicamente podrían llevarse a cabo con el apoyo de las masas trabajadoras del país, los campesinos y los o-

breros. Se iniciaba una era de reformas basada en una alianza de clases y cuyo peso iba a ser cargado fundamentalmente por los trabajadores.

Para reducir el poder de los latifundistas Cárdenas se va a apoyar en los campesinos, que se convertirán en un agente tanto económico como político capaz de apoyar al régimen. A cambio, los campesinos verán hacerse efectiva la Reforma Agraria. El ejido se convierte en el agente verdadero de la reforma en el campo. Cárdenas veía al ejido como un fin en sí mismo, a diferencia de los gobiernos anteriores a él que se lo planteaban como un paso para llegar a la pequeña propiedad. Para el presidente michoacano era la mejor manera de dotar de tierras al campesino, romper el latifundio y acrecentar la producción agrícola, tanto de consumo interno como de exportación. Cuando abandonó la presidencia dejó en el país 15.000 ejidos con 25.324.568 hs. y 1.442.895 jefes de familia.³⁰ Pero el reparto de tierras por si solo no era suficiente para garantizar el éxito del ejido y se impulsó toda una nueva organización en el campo, en la que se vieron involucradas todas las secretarías de Estado que de una manera u otra asistían a los campesinos. Lo más importante en este sentido fue lo relacionado con el campo del financiamiento. Cárdenas dividió el Banco Nacional de Crédito Agrícola, que había sido fundado por Calles, en Banco Nacional de Crédito Agrícola y Banco Nacional de Crédito Ejidal, que se encargaría del crédito a los ejidatarios. Pero la función de este último no era únicamente otorgar créditos sino organizar la producción. De

hecho, a través de este banco se lograba un absoluto control de la producción y el gobierno intervenía además en diversos aspectos de la vida campesina, desde la educación a las campañas antialcohólicas.³¹

Con la dotación de ejidos y de crédito Cárdenas pretendió convertir a los campesinos en pilares económicos del régimen. El pilar político lo fue la CNC (Confederación Nacional Campesina), creada en 1938 a instancias del Presidente. Esta sería la verdadera organización política campesina encargada tanto de defender los intereses de los trabajadores del campo, como de dar al régimen el apoyo político que necesitaba. Los campesinos quedaban enrolados en el programa gubernamental a cambio de la Reforma Agraria, del crédito, de las obras de irrigación. Perdían independencia y quedaban sujetos al Estado de la revolución. El Estado al tiempo que respondía a las demandas campesinas, afectaba de manera fundamental a los latifundios y trataba de aumentar la producción de alimentos y materias primas. Desde luego, se daba al campesino capacidad de consumo ampliándose el mercado interno, mientras se reafirmaba la soberanía del Estado.

El Cardenismo para lograr sus objetivos necesitaba también de una clase obrera combativa cuyo proyecto, sin embargo, no rebasara el del gobierno. Esta clase obrera no podía ser la que se agrupaba bajo la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana), es decir una clase obrera totalmente manipulada por líderes corruptos estrechamente vinculados al Estado. "Lo que Cárdenas deseaba no era una organización servil que se li

mitara a corcar o aplaudir al gobernante, entregándole a la clase trabajadora atada de pies y manos, sino una organización combativa, capaz de defender a sus agremiados y lanzarlos con entusiasmo a la lucha por sus reivindicaciones."³²

Después de las declaraciones antiobreras de Calles, que fueron parte importante del conflicto del exgobernante con Cárdenas, se creó el Comité de Defensa Proletaria que llamó posteriormente a la formación de un Congreso Constituyente de la Central Sindical para que de ahí surgiera un sindicato único. La formación de la central única de trabajadores coincidía plenamente con los deseos de Lázaro Cárdenas. De este congreso surgió la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que no incluyó ni a la CROM ni a los anarquistas. La nueva central estaba encabezada por Vicente Lombardo Toledano, quien junto con otros dirigentes obreros había organizado en 1933 la Confederación General de Obreros y Campesinos de México. La CTM planteaba la abolición de la propiedad capitalista como una meta a lograr a largo plazo, pero como fines inmediatos perseguía mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, la democratización del país y la libertad política y económica de México, fines todos estos últimos que coincidían con el proyecto cardenista. Por ello la CTM no sólo no representaba un peligro sino que era un apoyo para el régimen.³³

Con el apoyo del movimiento obrero organizado Cárdenas estuvo en posibilidad de enfrentar a los empresarios del país. El caso más ejemplar fue el enfrentamiento del Presidente de la República con el Centro Patronal de Monterrey, en el que

los empresarios fueron obligados a comprender que el Estado intervendría en las formas de desarrollo del país.

Pero tal vez más importante aún fue el papel que desempeñaron los trabajadores en la política nacionalista del régimen. Entre 1935 y 1940 se redujo en cerca del 40% el capital foráneo en el país.³⁴ En 1937 se nacionalizaron los ferrocarriles y en 1938 tuvo lugar la expropiación petrolera. La política nacionalista del cardenismo no se hubiera podido llevar a cabo sin el apoyo de los trabajadores. Fue precisamente el conflicto entre las empresas petroleras y los trabajadores mexicanos el que desembocó en la expropiación, a la que llegó Cárdenas frente al desacato de las compañías a las decisiones del Estado mexicano. La coyuntura internacional fue también favorable para llevar a cabo la expropiación. Estados Unidos, que era una de las partes afectadas (las otras eran Inglaterra y Holanda) trataba de mantener unidos a los países americanos frente a la amenaza inminente de la segunda guerra mundial y ello hizo que el gobierno americano no actuara en forma excesivamente represiva en contra de México y en favor de las compañías.

El Estado cardenista, favorecido por el apoyo de los trabajadores, estuvo en posibilidad de reformular las condiciones político-económicas del capital privado, tanto externo como interno, en la economía del país. La política de nacionalización implicaba que el Estado mexicano ejerciera su soberanía plenamente, suponía la reducción del poder de las empresas y de los gobiernos extranjeros, y una posibilidad más

del Estado de controlar y organizar las fuerzas productivas.

Los trabajadores, a cambio de este apoyo, recibieron del Estado un mejoramiento económico en los términos que marca el artículo 123 de la Constitución y la creación de cooperativas. Las cooperativas serían dirigidas y apoyadas por el Estado y no irían en detrimento de la iniciativa privada, puesto que - ambos sistemas podían coexistir. Conjuntamente con el coope--rativismo Cárdenas puso en práctica lo que se conoce como la administración obrera, que consistía en que los sindicatos - administraran las empresas; los casos más importantes fueron Ferrocarriles Nacionales y la industria petrolera. Aunque estos intentos no fueron del todo eficaces en términos económi--cos, se logró con ellos el apoyo de los trabajadores para man--tener estas empresas en manos del Estado.

El movimiento obrero fue alentado a perseguir reivindicaciones de tipo económico, evitando la posibilidad de que se convirtiera en un movimiento con objetivos claramente políticos y sujetándolo de alguna manera al Estado. Dos de los obje--tivos del cardenismo en política de desarrollo habían sido: la disolución del poderío económico de los antiguos terrate--nientes y el rescate de los recursos naturales que estaban en manos de extranjeros; una vez logrados ambos gracias al apoyo de las clases trabajadoras, el empuje del movimiento obrero, sus movilizaciones, empezaron a declinar.

Cárdenas emprendió también reformas en el seno de dos -- sectores que habían sido muy importantes para el sostenimien--to de los regímenes revolucionarios anteriores: la burocracia

y el ejército. El presidente michoacano se va a preocupar por hacer coincidir los intereses de estos dos grupos con los suyos propios.

Una vez que el cardenismo ha logrado organizar a la sociedad en sectores, el Partido Nacional Revolucionario es transformado para convertirse en Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Las organizaciones que constituyeron el nuevo partido ya no eran organizaciones políticas regionales, sino, fundamentalmente, organizaciones obreras y campesinas. El PRM va a nacer como una coalición de sectores: campesino, obrero, popular y militar. El partido va a ser el encargado de disciplinar a las fuerzas sociales y políticas del país que hubieran podido desencadenar algún conflicto.

El partido aparecía de ahora en adelante como un administrador de corporaciones más que como un administrador de masas y sus funciones consistían en cuidar que cada sector mantuviera su autonomía y también su aislamiento, en atender las disputas a las dificultades que se dieran entre ellos, en coordinar sus movimientos, sobre todo en época de elecciones y mantenerlos unidos, en su aislamiento, bajo la égida del Estado.³⁵

Aunque el intervencionismo estatal en el período presidencial de Cárdenas está mezclado con un lenguaje revolucionario y socializante, que asustó bastante a la burguesía, de hecho durante este período la acción estatal en la economía (reforma agraria, política de nacionalización, amplio programa de obras públicas, etc.) va a crear estímulos para la industria y a ampliar el mercado interno, al mismo tiempo que el gobier

no daba solución a conflictos sociales que podían convertirse en un peligro para la estabilidad del país. El estado cardenista favoreció el desarrollo del capitalismo, dejando a la empresa privada como base del desarrollo mexicano, apoyándola y corrigiendo sus propias desviaciones, por un lado, y por otro, realizando una política tal con las clases trabajadoras que estas no significaran un peligro para el sistema.

Raymond Vernon puede afirmar:

Para fines de la década de 1930, ya se había establecido, en gran parte, la división de responsabilidades entre los sectores público y privado que caracteriza al México moderno. El gobierno estaba ganando gradualmente el control sobre los servicios públicos básicos del país, aprendiendo a destruir cuellos de botella dando las facilidades necesarias a la agricultura y la industria.³⁶

IV.- La política exterior del Presidente Cárdenas.

Los resultados del nacionalismo cardenista en términos económicos fueron la nacionalización de los ferrocarriles, al transferirse a manos del gobierno mexicano el 49% de las acciones que estaban en manos de extranjeros; la nacionalización del petróleo y el rescate de grandes latifundios que estaban en manos de norteamericanos, especialmente en el norte del país. Esta política, como ya dije, logró una reducción de

las inversiones extranjeras en México de un poco más del 40%.³⁷ Necesariamente a la política nacionalista emprendida internamente por el cardenismo debía responder una posición claramente antiimperialista en cuanto a política exterior.

La situación internacional era favorable en aquel momento para que México actuara con relativa independencia. En Europa el fascismo alemán e italiano se fortalecían y el mundo todo estaba a las puertas de una nueva conflagración mundial. Frente a la amenaza que representaban los regímenes fascistas, Estados Unidos procuró mantener unidos bajo su hegemonía a — los países latinoamericanos, propiciando una política panamericana y evitando enfrentamientos con los países de este hemisferio. Sin duda esta situación fue sumamente favorable para México y permitió, en gran medida, el éxito mismo de la política nacionalista mexicana y una relativa independencia en cuanto a política exterior.

Esta política estaba regida por dos principios básicos: el principio de autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención. Al respecto dice José Antonio Matesanz:

A falta de medios más contundentes para defender los intereses nacionales, Cárdenas optó por insistir en la afirmación de unos cuantos principios jurídicos básicos, cortos en enunciados, largos en alcances, que resumían la posición defensiva mexicana y posibilitaban en teoría la práctica de una política nacionalista independiente.³⁸

Estos principios fueron defendidos en todos los momentos

y en todos los foros que lo posibilitaron. Los casos concretos fueron: la invasión italiana a Abisinia, el ataque de Japón a China, la intervención de Italia y Alemania en la guerra de España, la anexión de Austria, el desmembramiento de Checoslovaquia por Alemania, el ataque de Rusia a Finlandia.

Pero la respuesta del pueblo y del gobierno mexicanos -- frente al conflicto español fue de importancia incomparable -- con la que se tuvo frente a los otros conflictos mencionados. "Todo mundo se sintió obligado de inmediato a tomar partido y a considerar el conflicto como propio."³⁹ Eran muchos los lazos que históricamente unían a España y a México y no eran pocos los intereses que compartía el México cardenista y la República Española.

El pueblo mexicano vivió intensamente, sin lugar a dudas, el drama de la Península Ibérica. En la confrontación de las fuerzas democráticas y socialistas con aquellas del totalitarismo fascista y nazi, el gobierno y el pueblo de México, que habían emprendido el derrotero de la organización obrera y de las grandes reformas sociales, veían el conflicto español no sólo en sí sino también en función de la posible trascendencia del mismo al plano nacional -- mexicano.⁴⁰

Defender a España de la intervención nazi-fascista significaba en México defender el derecho a la propia soberanía y significaba también enfrentar en el interior del país a los grupos fascistizantes. Así puede decir Matesanz que la defen-

sa por parte de México de la causa republicana fue "... una oportunidad como tantas otras de defendernos nosotros mismos defendiendo a los demás."⁴¹ Efectivamente, en México, aunque no llegaron a tener una fuerza muy significativa, habían aparecido organizaciones de corte fascista que se oponían al reformismo cardenista. Entre ellas destacan Acción Revolucionaria Mexicana, también conocida como los "Camisas Doradas", encabezados por Nicolás Rodríguez, la Confederación de la Clase Media y la Unión Nacional Sinarquista. Los trabajadores mexicanos se habían enfrentado no pocas veces a estas organizaciones.⁴² Así, defender al fascismo en España era una manera de defenderlo en México y viceversa.

El gobierno de Cárdenas apoyado por la mayoría del pueblo mexicano, prestó a la República Española todo el apoyo — que le fue posible. Podemos diferenciar tres tipos de ayuda: la defensa de la República Española en los foros internacionales; la ayuda material; y el asilo concedido a los refugiados.

1.- México a través de sus portavoces frente a la Sociedad de las Naciones, Narciso Bassols primero e Isidro Fabela después, criticó la política de las naciones que habían firmado el acuerdo de No Intervención, alegando que esta política conducía a un ataque en contra de los republicanos, porque mientras amparados por el acuerdo, no se vendían armas ni se prestaba ayuda al gobierno legal, no hacían, por otra lado, nada para impedir la ayuda por parte de Italia y Alemania a los sublevados.

México sostenía que el problema español era el de un gobierno legalmente constituido que se veía atacado por otros países y que la Sociedad de Naciones estaba obligada a apoyar al gobierno republicano, que era uno de sus miembros, de acuerdo con los estatutos de la Sociedad.⁴³

2.- En cuanto a ayuda material no era mucho lo que un país como México podía ofrecer. En el informe presidencial de 1936 Lázaro Cárdenas informaba haber enviado a España garbanzos, café, 20.000 fusiles y 20.000.000 de cartuchos de fabricación nacional. En el de 1937, informaba haber vendido a la República Española pertrechos de guerra por 8.200.078.21 pesos.⁴⁴ Además en todas las ocasiones en que le fue posible, México se convirtió en agente de compras de la República Española "... sin más límite que exigir que el vendedor supiese y aceptase que el destinatario último de su venta era el gobierno republicano español."⁴⁵

3.- Pero la ayuda más exitosa de México a la República Española, fue la asistencia y recibimiento de refugiados en el país. Los primeros refugiados fueron precisamente los Niños de Morelia, a los que habrían de seguir poco después, un grupo de destacados intelectuales que trabajaron en lo que se llamó la Casa de España que se convertiría más tarde en El Colegio de México. A partir de 1939 se inició la llegada masiva al país de exiliados españoles.

El representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores que acudió a Veracruz a dar la bienvenida a los niños españoles, expresó lo siguiente:

... la presencia de estos niños aquí es, en primer término, una elocuente protesta contra la guerra internacional en territorio ajeno, como es la de España. Es también una protesta contra todos los imperialismos, pero esencialmente contra aquellos que guiados por el espíritu de conquista, halagan las pasiones, fomentan la maldad, instigan a la traición y destrozan las patrias entrañas.⁴⁶

Una protesta contra todos los imperialismos. Esta es la clave del recibimiento de los niños españoles en México. Si para la República Española el envío de niños al extranjero era una llamada de auxilio, para el gobierno cardenista era una forma de mostrar al pueblo de México los desastres provocados por el fascismo, de llamarlo a solidarizarse con la política internacional del régimen e insistir en el antiimperialismo - mexicano cuyo punto más álgido se viviría pocos meses después con la expropiación petrolera.

V.- La oposición.

Pero no todos los mexicanos eran cardenistas, nacionalistas, ni antiimperialistas y por consiguiente no todos vieron con buenos ojos la llegada del grupo infantil. Aunque no era fácil para la oposición encontrar argumentos en contra de un acto humanitario, dirigido a beneficiar a un grupo de niños, sí se manifestó alguno. El principal argumento de los opositores

fue que en lugar de ayudar a los niños españoles, lo que el - gobierno debería hacer era auxiliar a los propios niños mexicanos.

¿No tendrá el gobierno mexicano, que con gallardo - gesto acude a los niños españoles, una casa, una es cuela y un plato de comida para los niños mexicanos que están en condiciones peores que los huérfanos?⁴⁷

La pregunta la hacía un columnista del periódico Excel--- sior. En el mismo periódico otro columnista escribía:

Otra vez los niños españoles. Es ahora Don Ricardo Cornadó, agente viajero, quién nos escribe desde -- Morelia, para dar rienda suelta a su extrañeza por- que se haya acogido a quinientos de aquellos cuando sólo en aquel distrito michoacano hay más de 5.000 pequeñuelos que de continuo asaltan al transeúnte - con la muletilla de 'acabáleme para una pieza de - pan'...

y concluía diciendo que la llegada de los niños españo- les sólo podía entenderse como una medida política que tenía la intención de "sacar otros tantos líderes comunistas con el tiempo..."⁴⁸

La derecha mexicana veía en la llegada de los niños una medida de orden político ya fuera en los términos que acabamos de exponer o en estos otros

... ¿Qué significa esta exportación de párvulos en- viados por el gobierno de Valencia a diferentes paí- ses del mundo, en forma tan espectacular y estruen

dosa? ¿No habrá en ello algo o mucho de propaganda política?"⁴⁹

Como ya vimos había razones para plantearse estas preguntas. Para lo que no había razón era para condenar, de principio, este acto solidario, por estar vinculado a intereses políticos españoles y mexicanos. Debía ser necesariamente así, pues México y la República Española eran consecuentes con sus luchas del momento al "importar" y "exportar" respectivamente a los niños. Por otra parte, de momento no había ningún motivo para considerar a los niños víctimas de estos intereses. La derecha mexicana, entonces, procuró extender el rumor de que los niños habían sido arrebatados por la fuerza del lado de sus padres, para ser utilizados como agentes de propaganda.

Con todo, seguía siendo difícil encontrar argumentos para oponerse a que el país auxiliara a los niños. Así, los opositores optaron por encontrarle el "lado bueno" a esta "importación de niños". Desde luego el "lado bueno" no era el mismo que encontraba el gobierno cardenista y se refería sobre todo a un vago hispanismo, que en la Península Ibérica era defendido por el fascismo español. Así el columnista Juan Franco, de Excelsior, escribía:

Yo creo firmemente que la importación de 500 infantes españoles, sean huérfanos o no lo sean, arrebatados cruelmente de sus hogares o entregados con el permiso del padre o de la madre, es una obra buena y además útil, utilísima para nuestro país, que necesita sangre blanca en grandes cantidades, para me

jorar la especie ¡Ojalá que en vez de 500 hubieran sido 500.000! Al cabo de pocos años veríamos cómo - el bronceo color de la raza iba destiñéndose, aclarándose, apiñonándose, y, con el color, la mente y la fantasía, que duermen en el fondo de un misterio asiático, inmóviles e inertes...⁵⁰

Querido Moheno, en el mismo periódico, insistía en el - hispanismo y además se mostraba preocupado por la educación que deberían recibir los niños para que su presencia en el -- país fuera fructífera. Escribía:

Sin sospecharlo, estos niños vienen a reavivar la - herencia de la raza cuya entidad realizó el milagro de rescatar América de la barbarie... Y rojos o blan-
cos --que sabe la niñez de matices políticos-- su - presencia puede determinar el decaimiento de la his-
panofobia organizada.

Pero para eso era necesario que se educaran de tal mane-
ra que con el tiempo se convirtieran en hombres "como sus com-
patriotas aquí radicados" y que no se les imbuyera "la doctri-
na engañosa de que acaban de ser víctimas."⁵¹

Finalmente, por una razón o por otra los niños son bien-
venidos en México. El conflicto se centró entonces, en el ti-
po de educación que deberían recibir, o mejor dicho en el ti-
po de adoctrinamiento al que se les debería sujetar. Nadie pu-
do acusar a nadie de no querer a los niños, pero unos y otros
se acusaban de quererles imponer una formación inadecuada, --
unos y otros pelearon por la custodia de los niños con el fin

de imponerles una determinada ideología. La contienda estará representada, por una parte, por el gobierno de México y por la otra, por los españoles residentes en el país.

Un pequeño grupo de estos últimos había formado el Frente Popular Español de México que apoyaba abiertamente a la República Española y aplaudía todas las medidas cardenistas de solidaridad con ella (participaron de alguna manera en el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español); pero la mayoría de los españoles residentes en México eran franquistas. Según explica Mario Gill, Falange Exterior de México (una especie de sucursal de Falange Española), contó en nuestro país con el apoyo de las organizaciones españolas existentes tanto en la capital como en provincia, y el 90% de los comerciantes -- españoles establecidos en México estaban bajo su control y -- subsidiaban con sumas considerables a la organización. Es necesario decir que a veces ello sucedió debido a presiones, -- chantajes, etc.⁵²

Estos residentes españoles "... no querían consentir que los retoños de los milicianos fueran educados en escuelas socialistas. Querían por fuerza, que se les inculcaran las doctrinas, como las que trajeron al país los conquistadores 400 años antes..."⁵³ Pero el Estado mexicano había decidido hacer se cargo de los niños y así Cárdenas telegrafió a Manuel Azafia, Presidente de la República Española, lo siguiente: "El Estado mexicano toma bajo su custodia a estos niños rodeándolos de cariño y de instrucción para que mañana sean dignos defensores del ideal de su patria."⁵⁴ Con lo que, en palabras de

Matesanz:

Aún aquí el gobierno tuvo oportunidad de dar cierto cariz beneficioso al asunto --que tenía valor sobre todo con ggesto de solidaridad humana-- al establecer contra viento y marea su derecho a asumir la patria potestad de los niños --había que educarlos conforme a la ideología republicana-- agregando así una -- más a la ya larga serie de medidas que fortalecían y ampliaban la jurisdicción y la autoridad del Estado mexicano.⁵⁵

Como primera respuesta la colonia española no participó en el festivo recibimiento de que fueron objeto los niños por parte del pueblo de México (excepción hecha del pequeño grupo del Frente Popular Español de México). Tal vez era la primera ocasión en que los españoles recién llegados no eran recibidos por sus compatriotas residentes en el país.

En cambio, por primera vez en su historia, México recibía con los brazos abiertos a los españoles. Por primera vez los -- españoles que desembarcaron en Veracruz, no venían en calidad de conquistadores o a "hacer la América". Por primera vez no venían a dominar, estaban en desgracia y pedían auxilio. La -- relación del pueblo mexicano con el español sufría un cambio en virtud de los procesos históricos que a uno y otro lado -- del Atlántico vivían México y España.

NOTAS.-

- 1.- Entrevista a Concepción Baixeras, realizada por Dolores Pla en México D.F. Julio de 1979.
- 2.- Entrevista a Antonio Aranda, realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 3.- Emeterio Payá Valera, "La historia de los niños españoles de Morelia" en Elite, número 687, Morelia, 5 de noviembre de 1978, p. 11.
- 4.- Vera Foulkes, Los "Niños de Morelia" y la escuela "España-México": Consideraciones sobre un experimento social. México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 21
- 5.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 688, Morelia, 12 de noviembre de 1978, p. 11.
- 6.- Entrevista a José Rius, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 7.- Entrevista a Marcelina Sapés, realizada por Dolores Pla en México D.F. Junio de 1981.
- 8.- Roberto Reyes Pérez, La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas. Treinta relatos, México, Editorial América, 1940, p. 42. (Reyes Pérez se refiere a los esposos Haro. Otra honrosa excepción fue la maestra Toñica, recordada siempre con cariño por el grupo).
- 9.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 688, Morelia, 12 de noviembre de 1978, p. 11.
- 10.- Entrevista a Concepción Baixeras.
- 11.- Entrevista a José Ortiz, realizada por Dolores Pla en -

México D.F. Noviembre de 1979.

- 12.- Entrevista a Miguel Batanero, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 13.- Entrevista a Concepción Baixeras.
- 14.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 15.- Entrevista a José Ortiz.
- 16.- "Desembarcaron ayer en Veracruz los niños huérfanos" en El Nacional, México D.F., 8 de junio de 1937, 1a. sección, p. 1.
- 17.- "Llegaron los niños españoles y hoy saldrán rumbo a Morelia" en El Nacional, México D.F., 9 de junio de 1937, 1a. sección, p. 5.
- 18.- Ibidem y "Salieron a Morelia los Niños Españoles" en El Nacional, México D.F., 10 de junio de 1937, 1a. sección, pp 1 y 8.
- 19.- "Fervorosa recepción a los niños en Morelia" en El Nacional, México D.F., 11 de junio de 1937, 1a. sección, p. 1.
- 20.- Archivo particular de la Sra. María de los Angeles de -- Chávez Orozco (AMACHO). Informe general de la gestión en dos años.
- 21.- Ayuda! Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, número 3, México, Septiembre de 1937, p. 2 y -- Entrevista a la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 22.- AMACHO. Informe general de la gestión en dos años.
- 23.- Lázaro Cárdenas, Apuntes, I, México, UNAM, 1972, p. 354 en Centro Republicano Español de México, México y la Repú-

- blica Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, - Imprenta Madero, 1978, p. 30
- 24.- Arnaldo Córdova, La política de masas del cardenismo, México, Era, 1974 (Serie Popular No. 26) p. 14.
- 25.- Anatol Shulgovski, México en la encrucijada de su historia, 2a. ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, p. 27.
- 26.- Octavio Ianni, El Estado capitalista en la época de Lázaro Cárdenas, México, Era, 1977 (Serie Popular No. 51) pp. 18 a 25.
- 27.- Ibidem, p. 15
- 28.- Ibidem, p. 15
- 29.- Tzvi Medín, Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1977, p. 51.
- 30.- Arnaldo Córdova, op. cit., p. 106.
- 31.- Ibidem, p. 109.
- 32.- Ibidem, p. 70.
- 33.- Ibidem, p. 84.
- 34.- José Luis Ceceña, México en la órbita imperial, 7a ed., México, Ediciones "El Caballito", 1976, p. 124.
- 35.- Arnaldo Córdova, op. cit., pp. 164-165.
- 36.- Raymond Vernon, El dilema del desarrollo económico de México, 3a. ed., México, Editorial Diana, 1969, p. 102.
- 37.- José Luis Ceceña, op. cit., pp. 123-124.
- 38.- José Antonio Matesanz, De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977, México, Sobre-

tiro de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Vol. VIII, 1980, p. 182.

39.- Ibidem, p. 184.

40.- Tzvi Medín, op. cit., p. 197.

41.- José Antonio Matesanz, op. cit., p. 182.

42.- Mario Gill, La década bárbara, México, Imprenta Madero, 1970.

43.- Isidro Fabela, Por un mundo libre, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, pp. 41-48 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, p. 30.

44.- Los Presidentes de México ante la Nación. Informes, manifestos y documentos de 1821 a 1966. Editado por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados. Tomo IV. Informes y respuestas desde el 30 de noviembre de 1934 hasta el 10 de septiembre de 1966, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1966, pp. 56 y 68 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, pp. 25 y 39.

45.- José Antonio Matesanz, op. cit., p. 187.

46.- Ayuda! Boletín..., p. 3 (Subrayado mío)

47.- José Perches Franco, "Niños españoles y niños mexicanos" en Excélsior, México D.F., 2 de junio de 1937, p. 7.

48.- "Poliantea" en Excélsior, México D.F., 23 de junio de 1937.

p. 3.

- 49.- "Ayer, hoy y mañana" en Excélsior, 10 de junio de 1937, p. 5.
- 50.- Juan Franco, "Editoriales breves. Exportación e importación de niños" en Excélsior, México D.F., 12 de junio de 1937, p. 5.
- 51.- Querido Moheno, "Niños españoles" en Excélsior, México D.F., 7 de junio de 1937, pp. 5 y 7.
- 52.- Mario Gill, op. cit., pp. 75-76.
- 53.- Mónico Neck, "Apuntes de actualidad" en El Nacional, México D.F., 11 de junio de 1937, 2a. sección, p. 1.
- 54.- Epistolario de Lázaro Cárdenas, Vol. I, México, Siglo XXI, 1974, p. 298 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, pp. 25 y 39.

CAPITULO 3.-

LA ESCUELA INDUSTRIAL ESPAÑA-MEXICO.

I.- Los primeros meses.

Los niños españoles fueron alojados en Morelia en dos antiguos caserones que habían sido propiedad del clero, anexos a sendas iglesias. La Secretaría de Educación Pública, encabezada en este tiempo por el Lic. Vázquez Vela, había sido la encargada de acondicionar los edificios. Luis Chávez Orozco y Juan de Dios Bátiz fueron, a su vez, responsables directos de realizar la tarea.¹

La Secretaría de Educación Pública destinó recursos suficientes para hacer del internado España-México tal vez el mejor del país en aquel momento. Fue un internado privilegiado que - contó con un presupuesto individual considerablemente más alto que el destinado a otras escuelas parecidas.²

Era una escuela que en aquel tiempo podríamos llamar, no de lujo, pero sí buena... porque en aquel tiempo no existían buenas escuelas en México. La nuestra -- fue acondicionada para nosotros exclusivamente. Entonces, gozaba de todo lo que podía tener entonces una escuela de paga o un poquitín más arriba... Para nuestro recibimiento teníamos todo nuevito, camas..., todo, todo, las recámaras, los cuartos, porque esto

eran cuartos de treinta ocuarenta camas, pintaditos, bien bonitos, bien arreglados. El comedor nuevecito todo, mesas, sillas, platos de porcelana, en un principio con los tres cubiertos... Los talleres con la mejor herramienta de aquel entonces... Esto fue al principio.³

El edificio más grande, que era la "escuela de las niñas" comprendía los dormitorios de éstas, el comedor, las aulas, la lavandería, la ropería, la cocina, la enfermería, los talleres femeninos, la dirección, y una piscina (esta última se -- construyó después de la llegada de los niños). La impresión de las niñas al llegar al colegio fue generalmente grata, pero hubo algo que rompió la buena imagen. El patio del colegio había sido en otro tiempo un cementerio y los niños empezaron a descubrir lápidas y huesos, lo que provocó miedos y fantasías y le dio a la escuela toda un aspecto lúgubre. En el otro edificio, la "escuela de los niños", estaban los dormitorios y los talleres de los muchachos.

El día 17 de junio de 1937 el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español hizo la entrega oficial de los niños a la Escuela Industrial España-México, en la persona de su director el Prof. Lamberto Moreno. El total de niños que llegó hasta Morelia fue de 440 ya que habían quedado dos en Veracruz y otros dos en la escuela Hijos del Ejército No. 2 de la Ciudad de México, por estar enfermos. Además quedaron fuera otros once niños, de los cuales seis eran hijos de los profesores españoles que habían viajado con el grupo.⁴

Se iniciaba un período difícil tanto para los niños como para las autoridades de la escuela. Los primeros meses de funcionamiento del internado fueron un gran "desencuentro" entre unos y otros, fueron meses caracterizados por la anarquía en cuanto al funcionamiento del plantel.

En un principio los niños españoles se mostraron excesivamente conflictivos y reacios a someterse a cualquier tipo de disciplina. Esto se explica por diversas razones. La primera y más importante es que venían de una guerra que, como todas, implicaba el rompimiento de una serie de normas conductuales y morales, que dejaban de estar en vigor. Además, sobre todo los mayores, habían vivido o entendido de alguna manera la guerra como una "revolución libertaria", como un enfrentamiento y derrumbe de todo lo que fuera autoridad que era identificado como opresión sin más.

Esta misma guerra tenía un rostro muy inmediato de horror y de muerte. Al llegar a Morelia --dice uno de los informantes--

...me dio mucho susto. Algunos edificios tenían desague de las azoteas, tenían un tubo, así, largo, parecía una ametralladora. Dije: Anda, como les de por disparar a esos señores... La experiencia que yo había tenido en la retirada de Málaga, que yo ya pensaba mal de todo y a mi aquello se me figuró que eran ametralladoras apuntándome⁵.

No veníamos dóciles, veníamos difíciles. Tan difíciles veníamos, que oíamos cohetes y nos escondíamos, o oíamos las sirenas y nos escondíamos, porque venía

mos con esta cosa de la mentalidad de la guerra.⁶

Por otra parte, el dolor del desarraigo, el verse arrancado de los amores cotidianos, también se manifestaba. "Se ponían a llorar. Y que ya me quiero ir con mis padres, me quiero ir con mis padres."⁷

Por último, todos parecen coincidir en afirmar que el "carácter español" tiene ciertas peculiaridades que se manifestaban en los niños como individualismo, rebeldía, intrepidez.

El "desencuentro" entre las autoridades y los niños resultó casi inevitable. Los profesores mexicanos no pudieron encontrar una manera para manejar adecuadamente a un grupo con estas características y los niños, por su parte, no estaban en posibilidad de comportarse normalmente.

A todo lo anterior podríamos agregar la observación de Roberto Reyes Pérez en el sentido de que el grandioso recibimiento de que fueron objeto los hizo cobrar conciencia de que eran unos personajes importantes, intocables y con todos los derechos.⁸

Este primer período tuvo un desenlace fatal. El 19 de agosto de 1937 murió electrocutado en la escuela el niño Francisco Nebot Satorres. Este suceso trágico y lo que desencadenó son significativos para dar una imagen de la escuela y de los niños.

Parece ser que este muchacho había ido al cine con algunas compañeras y cuando quisieron entrar al colegio, ya de noche, encontraron la puerta cerrada. El muchacho entonces in-

tentó saltar la barda para poder abrir la puerta desde el interior. En el intento perdió el equilibrio y al querer sostenerse se agarró de un cable de alta tensión. Murió instantáneamente.

Este hecho provocó una gran conmoción en todos los alumnos.

Desde el primer momento que nos enteramos de la tragedia que estábamos pasando, no se oyó una sola mosca en todo el colegio. Todos entrábamos al comedor, salíamos, íbamos al dormitorio, estábamos en el patio, todo mundo callado, todos llorando. Íbamos a ver al compañero, porque estaba expuesto ahí en la dirección, lo mirábamos, volvíamos a salir, volvíamos a llorar y así hasta que lo enterraron. Y el entierro este fue una verdadera demostración de civismo de parte nuestra, porque hasta el más chiquillo, todos bien limpiecitos, llevando, los que podían, - flores y los que no pues nada ¿verdad?, pero todos detrás del féretro atravesando todo Morelia, porque el cementerio estaba al otro extremo de donde estaba la escuela. Todos llorando y dando una demostración increíble de civismo para ser... niños y abandonados ¿no?⁹

Cuando hubo pasado el primer momento, seguramente el más doloroso, la respuesta de los niños no se hizo esperar. Por principio de cuentas organizaron un motín contra las autoridades, a las que responsabilizaban de la muerte del compañero.

Transplantaron a la realidad de la escuela de Morelia lo que habían visto hacer en Barcelona... la euforia de la revolución y la libertad.

La noche anterior nos dijeron (los líderes del grupo) que cogiésemos los tenedores, los cuchillos, -- las cucharas, para afilarlas como armas porque al día siguiente íbamos a tomar el poder. Y lo tomamos. Y claro, cuando estalló la insurrección en el patio, vinieron las autoridades a tratar... pero les fue -- como en feria... Golpearon profesores, golpearon -- cuidadores, y al jefe de prefectos que era el más -- valeroso, pues lo iban a matar. Y esto es verdad.¹⁰

Este movimiento organizado y realizado por los niños solos tenía como objetivo central la dimisión del director de la escuela, Prof. Lamberto Moreno. Al parecer no les faltaban razones. De este profesor dice la Sra. Chávez Orozco:

... no quería a los niños porque decía que eran -- unos rebeldes, que eran como caballos desbocados. Que lo insultaban, que le decían cosas y que si él pudiera... dijo: "si yo pudiera me sacaría hasta la última gota de sangre de españoles que tengo en las venas". Claro, inmediatamente pusimos el grito, no en el cielo, pero si en la Presidencia... y lo quitaron.¹¹

El conflicto llegó a tener tales proporciones que algunos de nuestros informantes recuerdan la presencia de soldados en la escuela por varios días. Este hecho muestra el grado de vio

lencia y conflictividad que vivía el internado, pero también la cohesión del grupo y una forma muy especial de los niños, de ser españoles. Ser españoles se manifestaba, al menos, en la manera misma de tratar de dar solución a sus problemas. Se manifestaba en el hecho de transplantar las formas que habían vivido en la guerra española, a un conflicto muy particular - en Morelia.

La profesora Paula Nava fue nombrada nueva directora a la salida de Lamberto Moreno. Se esperaba que una mujer tuviera más elementos para controlar a los niños, ya que se pensaba que se entablaría una relación materno-filial. Pero el resultado no fue el esperado. La disciplina siguió siendo algo totalmente desconocido en la escuela y la profesora Nava jamás fue respetada. Como un ejemplo del deterioro de la autoridad se puede leer en el trabajo de Emeterio Payá, que en una ocasión en que la directora trató de imponer orden en el comedor "... uno de los chicos mayores la propina un par de bofetadas y le arroja un vaso de café a la cara."¹²

II.- La escuela entra al orden.

Cuando estaba por finalizar 1937 llegó a Morelia como nuevo director de de escuela España-México el profesor Roberto - Reyes Pérez. El fue el director que más tiempo estuvo al frente del internado; no salió del mismo hasta el principio del - régimen de Manuel Avila Camacho. Los recuerdos y la imagen que tienen los Niños de Morelia de su estancia en la escuela co--

responden básicamente al periodo durante el cual fue director Reyes Pérez.

En medio del desorden generalizado se habían formado ya los grupos escolares. En julio de 1937 existía un grupo de -- kinder, cuatro grupos de primer año, dos grupos de segundo, -- tres grupos de tercero, dos grupos de cuarto y un grupo de -- quinto. La mayoría de mis informantes no recuerda haber hecho ningún tipo de examen que permitiera detectar su nivel académico para ubicarlos correctamente, de tal suerte que la selección se hizo con base en la edad y aún en la estatura. En la misma fecha habían entrado también a la escuela veinticinco -- alumnos mexicanos, número que habría de ir en aumento constantemente hasta que la escuela estuvo poblada únicamente por me xicanos. Se había iniciado también el funcionamiento de talle res y se había tratado de imponer un sistema semimilitarizado.¹³ Lo cierto es que casi nada de todo ello había funcionado de -- forma mínimamente adecuada.

Reyes Pérez enfrentó el problema y logró encontrar una so lución. Según él mismo explica en su libro reorganizó la escue la formando una "Brigada de Choque". Esta brigada estaba consti tuída por 31 trabajadores, tanto profesores como encargados de diversas tareas, que suplieron a muchos de los primeros emplea dos que al parecer de Reyes Pérez eran los responsables, en -- gran medida, del desorden de la escuela. Estos nuevos trabaja dores eran, en su mayoría, si no es que todos, comunistas afi liados al Partido Comunista 14 Mexicano y formaban una célula en el interior de la escuela. Esto hace pensar en la posibili--

dad de que Reyes Pérez fuera también miembro del PCM o, cuando menos, simpatizante. Reyes Pérez explica que gracias al buen funcionamiento de la brigada, que trabajó con gran entrega y entusiasmo, fue posible que la escuela funcionara correctamente.

Pero mis informantes atribuyen el orden que se logró en este período a otra cosa. Reyes Pérez, meses antes de ser nombrado director, visitó por varios días la escuela y colaboró con Paula Nava. Una de las primeras cosas que observó fue la existencia de líderes dentro del grupo.

Como en una familia hay una cabeza de familia que no necesariamente tiene que ser el mayor, sino el que tiene más visión, o más fuerte, o más preparado, o lo que sea, en un grupo de estos como el nuestro no tiene que haber uno, tiene que haber varios, que por la inteligencia, o por la fuerza, o porque impone su ley, y eso pasaba en la escuela. Había a lo mejor veinte o diez que eran determinantes en este aspecto.¹⁵

Algunos muchachos mayores ejercían efectivamente poder sobre el resto de los alumnos y Reyes Pérez decidió convertir el "liderazgo" en lo que llamó "Comité Disciplinario", que a quince días de haberse formado "entregaba espléndidos frutos"¹⁶ Los líderes existían tanto entre los hombres como entre las mujeres y había líderes "malos" y líderes "buenos". Los primeros eran aquellos que lograban su estatus a través de un franco terror y los segundos, en cambio, se convertían en centro

y dirección de grupos por ser cariñosos o bondadosos con los niños pequeños. Uno de mis informantes describe así a unos y a otros:

Había pandillitas de mismos españoles que castigaban muy feo a los mismos alumnos, a los mismos compañeros. Y al que no obedecía le ponían unos castigos - corporales muy malos para niños. Una hora con un ta bique en cada mano, arriba en la azotea, desnudo. Y si no aguantaba pues le daban a uno de palos y otros patadas en todo el cuerpo. Sí, había líderes malos. Había líderes buenos en que nos apoyábamos todos los que queríamos que no nos maltrataran, que no nos golpearan. Pero las pandillas de malos había más que - de los buenos.¹⁷

La dirección de la escuela sancionó estos "liderazgos" - dando tanto a los muchachos como a las muchachas los cargos - militares que ya existían en la escuela por ser esta semimilitarizada. Esto les daba también derecho a ciertos privilegios.

Tenían un poco mejor de alimentación y tenían consideraciones del director, podían llegar un poco más tarde a la escuela, tenían más "pre" (más dinero), o sea, que sí tenían ventajas, cómo no iban a tener las si nadie trabaja por amor al arte ¿no?...

Su posición era por la fuerza, no era por la lógica o porque eran serviciales o comprensivos con los -- problemas de los demás, era por la fuerza... Eran - los que eran más rebeldes pero, al atraérselos el -

director, pues, lógicamente los tenía de su lado y podía manipularlos como quería.¹⁸

Así, el ímpetu de los más osados se ponía al servicio del orden y la mayoría de la escuela quedaba bajo control. Una -- vez que estos alumnos mayores cumplieron con esta función fueron sacados del colegio. Pero esto lo explicaremos más adelante.

Gracias a la "Brigada de Choque" y a los líderes logró con formarse una rutina diaria más o menos cumplida por todos. Se gún escribe Emeterio Payá esta

... rutina diaria estaba regida por un sistema militar a cargo de un asesor del ejército mexicano. Comenzaba el día con el toque de diana a las seis -- de la mañana, lo mismo en invierno que en verano; una hora de ejercicios militares y deportivos y a -- las siete, baño obligatorio con agua fría. Después del baño los varones emprendíamos la marcha al edificio principal al compás de la banda de guerra. A las ocho servían el desayuno y previo un breve recreo, formábamos para entrar a aulas; recreo de media hora a las once; vuelta a clases hasta la una, en que se tocaba formación para entrar al comedor. Terminada la comida otro breve recreo, después del cual los varones formábamos para salir al edificio anexo en donde teníamos los talleres. Al término de labores, volvíamos al principal a tomar la merienda y entonces se producía un permiso para salir a la --

calle hasta las nueve de la noche, hora en que se -
tocaba "silencio"!¹⁹

Una visión femenina de la vida cotidiana la da Muria Lato
rre diciendo:

Venían los muchachos y tocaban diana, estilo cuartel. Entonces, claro, las muchachas siempre nos entretenemos más, que en el arreglito, que si el flequillo - ese con jabón, que era toda una obra de arte, y que si las patillitas y que quedaran bien y que esto y que lo otro y qué bien hecho.

Entonces abrían las puertas del dormitorio y entraban los muchachos a quitarnos las sábanas a las que eran flojas para levantarse. Bueno, entonces nos le vantábamos corriendo y entonces a hacer instrucción militar al bosque... al Chapultepec de Morelia. Ibamos a hacer instrucción militar. Viniendo desayunábamos, saliendo de desayunar tocaban para entrar a clases, saliendo de las clases estábamos un ratito por ahí por el patio y después ya a comer, y en la tarde a los talleres. Y creo que eran las cinco o - las seis de la tarde cuando ya se terminaban las labores. Los que podían se escapaban y los que no pues muchas veces nos estábamos dando vueltas. Era la mejor hora del día porque entonces era cuando convivíamos los muchachos con las muchachas, entonces platicábamos y veíamos a los hermanos y jugábamos.²⁰

III.- Los servicios.

Ya anteriormente mencioné que la escuela dependía económicamente de la Secretaría de Educación Pública y que se le había destinado un presupuesto considerablemente más alto que a otras escuelas parecidas. Dije también que se le había equipado de la mayor manera posible en aquel México de 1937. Con todo, parece ser que la calidad de los servicios se fue deteriorando paulatinamente durante el tiempo que permanecieron los niños en la escuela. Al respecto dice el Sr. García Mádico:

Al principio había todo, pero después se fue acabando, nos lo acabamos, para ser exactos, porque las cosas no se pueden acabar solas..., nos lo acabamos nosotros, ya que uno se colgaba de los tubos, o -- que hiciera lo que hiciera y se acababa. Y después, claro, a sufrir las consecuencias los más pequeños que nos fuimos quedando en la escuela, porque los grandes salieron y no se dieron cuenta. Nosotros si tuvimos que pagar todas las consecuencias de las roturas... porque ya no las reponían por otras iguales o nuevo... Hacían todo más pobre y más difícil de romper. En lugar de tazas de baño ponían unas tablas -- con cemento, que era una comuna y ahí estábamos todos corridos, nada individual... Podría yo echarnos la culpa a nosotros mismos, desde luego, porque -- ¿quién se lo acaba sino el uso o el mal uso?. Entonces el gobierno tuvo que recurrir a ir poniendo to-

do cada vez más pobre...²¹

En cuanto a vestido y calzado, en general, fue muy humil de y aún insuficiente. Ello aunado a que los muchachos eran - en ocasiones descuidados llevaba a que hubiera niños descal-- zos o con ropa a todas luces inadecuada para sus pequeños -- cuerpos. No faltaba quién destruyera sus propios zapatos para construirse un balón. Algunas fotografías de la época son -- elocuentes sobre este asunto, tanto para mostrarnos a niños - de aspecto miserable, como para mostrar también la "elegancia" desplegada en los días de desfile por las calles de Morelia.

Uno de los temas de los que inevitablemente he hablado - con los Niños de Morelia ha sido el de la alimentación en la escuela. En general se desprende de los diversos comentarios que era una alimentación sencilla, pero suficiente. En los pri-- meros tiempos resintieron el cambio a la dieta mexicana y el - cambio en la frecuencia y en la cantidad.

Notábamos un poco el cambio de la comida, una cosa natural, lógica, sobre todo porque en España se come más. En España se acostumbra cinco comidas al día, aunque las dos intermedias sean más suaves... y, claro, aquí nada más nos daban tres. En fin, es cosa de adaptación. Los primeros días, pues sí, lo notábamos, lo extrañábamos. Como cuando nos dijeron: ahí les vamos a traer las tortillas y resulta que - eran tortillas y creíamos que eran tortillas de hue- vo, en fin, son detalles hasta chuscos. Pero, claro, se quedaba un* hasta con hambre a veces, al princi-

pio.²²

No faltó quién viviera con una sensación de hambre permanente o cuando menos de insatisfacción, que posiblemente significara más falta de afecto que de alimento propiamente dicho. Lo que todos recuerdan de forma especialmente grata es el pan que consumían y que hacían los mismos alumnos en lo que podríamos llamar el "taller de panadería".

Uno de los mejores servicios que tuvo la escuela fue el referente a salud. En un principio los niños fueron atendidos por los doctores Ross y García de León; después y por años por el doctor Salvador Ruano. Había también enfermeras que completaban el personal dedicado a los problemas de salud. Reyes Pérez dice en su libro que en un determinado momento

... casi todos padecían anemia y afecciones de las vías respiratorias, que el sesenta por ciento padecían sarna benigna, y que un quince por ciento, que ya estaban siendo tratados terapéuticamente, la padecían purulenta, que un veinte por ciento padecía conjuntivitis catarral y que la pediculosis y la tiña eran generales. Las enfermedades nerviosas eran materialmente "epidémicas".²³

Es evidente que la mayor parte de estas enfermedades son producto de la suciedad y el abandono. Y es probable que algunos problemas de salud se hubieran iniciado desde España, sin embargo, estos problemas sanitarios no lograron solucionarse en Morelia, en donde la presencia de pulgas, piojos, chinches, etc., fue algo permanente y de lo cual los niños no dejaron de

sacar partido. "En cosas de imaginación, no estábamos mancos, -- nos divertíamos organizando carreras de piojos y competencias de salto de pulgas. Hubo en la escuela varias ratas amaestradas por algún genio de la paciencia...²⁴

Es frecuente ver en las fotografías de la época a las muchachas rapadas o con pañuelos en la cabeza, en un intento por acabar con la tifa.

Planteo entonces, que los servicios de salud fueron buenos porque mis informantes recuerdan que cuando necesitaron ir a -- la enfermería, por algún motivo, se les atendió especialmente -- bien, aunque los encargados de la salud nunca lograron que las condiciones sanitarias de la escuela fueran aceptables.

Aunque la escuela tenía recursos suficientes para dar una atención adecuada en todos sentidos, el hecho de que no siempre fuera así hace pensar a mis informantes --y a mi me parece correcta su apreciación-- que en la escuela existieron casi siempre problemas de "corrupción menor". No faltaron entre los empleados quienes se quedaran con parte de la comida, de la ropa, etc. Al principio era muy frecuente que llegaran objetos para los niños, muchas veces enviados por españoles antiguos residentes. Estos obsequios no siempre llegaban a manos de los niños y lo más seguro es que se quedaran en las manos de algún o algunos de los empleados.

Resumiendo podemos decir que aunque el gobierno de México puso especial interés en que la escuela fuera, no sólo buena, sino privilegiada, ello no se logró. Antonio Aranda dice al -- respecto:

... fuimos bien atendidos por la gente de arriba. Ahora, que la distribución, la administración, el - manejo de la escuela haya sido deficiente, no se le puede achacar , echar la culpa... al Secretario de Educación, ni mucho menos al General Cárdenas. Sino que era el manejo interno que no estaba bien organizado. Llegaban algunas cosas, se perdían, se extraviaban, no nos las daban.²⁵

IV.- La educación socialista.

El funcionamiento de la escuela de Morelia se apoyaba en dos grandes lineamientos del proyecto educativo cardenista: la educación socialista y, dentro de ella, la educación técnica.

Roberto Reyes Pérez que fue, de hecho, quién decidió la - forma de funcionamiento de la escuela España-México mientras - estuvieran ahí los niños españoles, había sido antes de llegar a Morelia, director del Departamento de Educación Obrera , y - era un hombre comprometido con el proyecto educativo del cardenismo.²⁶

En octubre de 1934 se había modificado el artículo tercero de la Constitución para implantar la educación socialista. La educación impartida por el Estado sería socialista, excluiría doctrinas religiosas y combatiría el fanatismo y los prejuicios con objeto de que los jóvenes tuvieran un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.²⁷

Según explica Victoria Lerner, los maestros encargados de poner en práctica el nuevo proyecto educativo nunca acabaron de entender lo que era la educación socialista. Los mismos que apoyaron y llevaron adelante esta reforma no estaban de acuerdo sobre qué era. Lo mismo se podía encontrar quien la entendiera como una educación basada en los principios marxistas, como quien la entendiera como educación racionalista. Tal vez lo que compartían todos aquellos que apoyaban la educación socialista era un espíritu de justicia social.²⁸

Tzvi Medín plantea que en el fondo se pretendía reforzar, a partir de ciertas transformaciones en un elemento superestructural, como es la educación, el proyecto socioeconómico del cardenismo, seguramente sobrevalorando la importancia de los elementos superestructurales en la transformación de las sociedades.²⁹

De la nueva redacción del artículo se desprendían dos elementos: primero la conservación de elementos antireligiosos -- que habían llevado a serios enfrentamientos con la iglesia durante el callismo y segundo la poca claridad de lo que debía entenderse por socialismo.³⁰ Estos dos elementos se reflejan claramente en la escuela España-México de Morelia, la cual, según Reyes Pérez, es el ensayo más logrado de educación socialista en México. "Corresponde a la Escuela España-México, el primer ensayo de educación estrictamente socialista, que dentro de un régimen demócrata-capitalista, llega a feliz término en América."³¹

Veamos cómo se manifestaron. Como ya se indicaba en pági-

nas anteriores, los niños, sobre todo los mayores, llegaron a Morelia con alguna idea de lo que significaba la guerra de España, de cuáles eran los objetivos a alcanzar y los enemigos a derrotar. Tal vez lo único que habían comprendido era el odio a la autoridad, al clero y poco más.

La defensa de estos "principios" se manifestó inicialmente con agresiones a algunas iglesias de la católica Morelia. Al respecto dice Vera Foulkes:

Uno de los incidentes que mayor conmoción causaron, fue el hecho de que los muchachos apedrearán una iglesia... Apedrearón una ventana, se introdujeron al interior y destruyeron muchos de los santos e imágenes que había. Naturalmente que se indignó el pueblo de Morelia, que en aquel entonces era extraordinariamente católico. Muchachos mexicanos de Morelia retaron a los españoles a pelearse, y tuvieron que intervenir los soldados para poderlos separar. Hubo tal hostilidad que durante una temporada hubo que apostar centinelas en los lugares por los que pasaban los muchachos al trasladarse de un edificio a otro.³²

El anticlericalismo con el que llegaron los niños españoles --"Nosotros siempre identificamos al cura como el asesino del pueblo español"³³ concordaba bastante bien con el que todavía sustentaban parte de los izquierdistas mexicanos, aunque hubieran pasado ya en México los momentos más álgidos -- del enfrentamiento Iglesia-Estado.

En el interior de la escuela el anticlericalismo se vivió

en forma dramática convertido en anticatolicismo. Si bien la mayoría de los niños no había tenido en España una formación religiosa, algunos de ellos eran católicos y no la pasaron bien. Cuando se sabía que algún niño había visitado una iglesia, el resto de los compañeros le daban "pamba", que consistía en que el infractor pasara entre dos filas de muchachos, que a su paso lo iban golpeando. El Sr. Ortiz recuerda:

La verdad yo me sentía muy mal en este sentido. Era doloroso como alguien salía molido a palos de ahí, no a palos, a puñetazos y a patadas. Después desapareció eso... ya los mayores se habían ido y había más hermandad.³⁴

Efectivamente, eran los muchachos mayores los encargados de imponer cierta ideología. Los métodos, si bien no eran decididos por las autoridades de la escuela, tampoco fueron eliminados por ellas. Eran estos mismos muchachos los que ensañaban a cantar la Internacional y a levantar el puño, los que decían ¡Viva la FAII, ¡Viva el anarquismo!.³⁵

Los maestros de la escuela como ya se dijo, lo mismo -- que el director eran comunistas o al menos izquierdistas, pero no parece que su nivel político fuera capaz de encauzar mejor las inquietudes de los niños. La Sra. Latorrerrecuerda que Reyes Pérez "... tuvo la brutalidad, porque no es más que eso, - pintó un Santocristo con cabeza de burro... y se lo hicieron - quitar, un mural en el comedor. Entonces pintó Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Pepe Díaz, en fin, ya aquello fue -- otra cosa ¿no?." ³⁶

Pocos elementos más se sumaban a este bagaje ideológico - cuyo sello principal era el anticatolicismo. Podemos mencionar entre ellos el interés del director de la escuela por mantener informados a los niños sobre el desarrollo de la guerra y la - proyección de películas soviéticas tales como Camino a la vida, Los marinos del Kronstand o Chapaiev el guerrillero rojo.

Así, aunque no se puede poner en duda que se pretendió dar a los niños españoles una determinada formación política ideológica, la verdad es que esta experiencia de educación socialista --como pretende Reyes Pérez-- no tuvo mucho éxito. Como veremos más adelante la despolitización del grupo es una de sus características.

Más importante que la formación política que pudo recibir el grupo en el colegio fue el recuerdo de las vivencias de la guerra. El Sr. Sapés explica que nunca se llegó a implantar - la educación socialista en la escuela España-México y dice:

... al contrario, éramos nosotros los que, algunos, algunas veces, escapándonos de la escuela intentábamos aplicar esa educación... Por ejemplo, llegábamos a algún pueblo y, claro, veíamos niños con escapularios y cruces colgadas del cuello y medallas y les - decíamos: Mira, esto pues para mi no vale porque pien^{sa} que esto y que lo otro y lo de más allá. No se -- los decíamos con mucho conocimiento de causa. Se los decíamos más con pasión que con otra cosa. Y esto nos trajo muchos problemas, en aquel tiempo incluso cortaron alguna que otra oreja a algún que otro maestro

que intentaba aplicar esto. Y a nosotros nos dieron cada corretiza que daba miedo. Si nos alcanzan no sé qué hubiera pasado.³⁷

Por otra parte, el interés por la educación técnica se manifestó en la llamada precisamente Escuela Industrial España-México, en la existencia de talleres tanto para los muchachos como para las chicas. Los primeros podían elegir entre los talleres de: imprenta, zapatería, juguetería, electricidad, mecánica, hojalatería, cantería, herrería y panadería. Y las segundas entre: costura, belleza y enfermería.³⁸ Es interesante observar que en una escuela "socialista" se mantenían claramente separados los oficios "masculinos" de los "femeninos".

La calidad de la enseñanza y de los trabajos realizados - en los talleres era bastante buena, al grado de que llegaron a trabajar bajo pedido y así lograban los muchachos algún ingreso que les permitía cubrir alguna de sus necesidades.³⁹

A pesar de que algunos de los alumnos lograron un cierto dominio del oficio más adelante veremos que pocos de ellos lo convirtieron, ya de adultos, en su forma de vida, con lo que también se vio frustrado este otro objetivo de la escuela.

V.- Los niños.

Más allá de lo que se pretendiera hacer o no de los niños, éstos tenían necesidades e intereses muy propios y específicos. Tenían, especialmente, una gran necesidad de afecto.

(Reyes Pérez)... nos metió mucho en la cabeza la cosa de las ideas que teníamos que tener en recuerdo a nuestros padres... a base de canciones revolucionarias. Al grado tal que un día si recuerdo que se puso a platicarnos duro ¿no?, en el sentido ese de -- los ideales nuestros y por los cuales teníamos que luchar se perdiera la causa o la ganáramos. Entonces estaba al lado de él un muchacho ya mayor que nosotros, de ahí de Morelia, pero muy buena gente, nos - quería mucho a todos. Este muchacho vivía, desde luego, aparte, con su familia, e iba mucho a vernos... y muchos hicimos muy buena amistad con él. Entonces nos estaba echando este discurso Reyes Pérez y fue una cosa espontánea decir: "Que hable José, José -- Francisco Díaz, que hable el tocayo", nosotros le decíamos el tocayo... Entonces el director lo dejó que hablara. Entonces este muchacho que ha de haber tenido unos dieciocho años máximo, empezó a hablarnos a nosotros... y nos tocó en lo más profundo. Dijo: "Yo no les voy a hablar de guerras, ni nada de estas cosas, les voy a hablar de vuestros padres...". Y el - hombre empezó a hablarnos que no los olvidáramos jamás, que no nos desanimáramos, que les escribiéramos. Una cosa muy bonita hizo el hombre, nos tocó el corazón, nos llegó al corazón en otra forma y nos quedamos todos muy callados. Al grado tal que yo vi cuando entramos a clases un día después de eso, de que - todo el mundo no estaba atendiendo al profesor, sino

que había agarrado una hoja de papel y estaba escribiendo a España.⁴⁰

La mayoría de mis informantes lograron mantener correspondencia con sus padres, sobre todo los catalanes,⁴¹ pero no faltaron aquellos niños que perdieron totalmente el contacto.

La correspondencia de España a México llegaba por valija diplomática y el gobierno de México, a su vez, concedió franquicia postal a la correspondencia que los Niños de Morelia dirigieran a España, tratando de facilitar la comunicación.⁴²

Los días que llegaba correspondencia a la escuela de Morelia eran muy importantes para los niños.

Cuando llegaba el director con un paquete de cartas, todos como, has de cuenta como una parvada de pájaros, todos alrededor, entonces nos formaban y ya nos repartían la correspondencia. Entonces cuando acababan de repartir la correspondencia, el llanto de los que no habían recibido carta que eran la mayor parte.⁴³

Y el llanto de los que habían recibido carta también.

Recibía uno luego las cartas y le entraba a uno luego una nostalgia, no sólo a mí, sino a muchos de mis compañeros y nos íbamos a un rincón a leer las cartas y a lo mejor a llorar. Llorar al vernos pues, abandonados de nuestra familia, fuera de nuestras casas...

Yo lo viví eso al abrir una carta y ver lo que escribió mi madre o mi hermana misma. Sí, tenía yo problemas sentimentales.⁴⁴

Con el tiempo la psicosis de guerra casi desapareció, pero ello no significa que hubieran desaparecido los problemas psicológicos. El dolor de la nostalgia y de la soledad siguieron estando presentes pero de manera más íntima, menos evidente.

La escuela de Morelia no contó nunca con especialistas para atender los problemas psicológicos de los alumnos que, en general, eran excesivamente agresivos o excesivamente introversos, predominando los primeros. Las pesadillas, terribles, eran patrimonio de todos.

Indudablemente el caso más dramático fue el del grupo de niños llamados los "meones".

No tenían control de la orina algunos... sería por miedo, se manifestaba así su rebeldía o su incomodidad, o su miedo dentro de la comunidad. Se manifestaban así, orinándose, había un cuarto de meones que llamábamos... Era duro, triste para aquellos niños - esta cosa, y lo grave es que no los veían para aliviarlos, y nosotros, con la burla que tenemos todos los chamacos y las cosas estas de niños, nos burlábamos de ellos. Pero hoy vemos que hacíamos mal... cometer un abuso con aquellas pobres criaturas que no tenían los medios, ni comprendíamos lo que estaban viviendo, pero hoy si comprendemos que eran problemas muy serios los que vivían aquellos niños.⁴⁵

Los meones dormían en el suelo, en petates, abandonados al frío y a la dureza del suelo. Dormían en medio:

de su propio jugo: los orines.

El dormitorio de los "meones" era algo así como el campo de exterminio de la Escuela Industrial España-México. Allí se exterminaba la dignidad humana... por lo menos.

Los "meones" eran objeto de burlas, insultos y golpes, -- por orinarse en la cama con tal de

... no recorrer pasillos tenebrosos, oscuros, para -- llegar a unos sanitarios sin agua, pestilentes, a -- los que había que llegar pisando con los pies descalzos, orines y otras inmundicias.⁴⁶

Más adelante se hará una evaluación de como repercutieron estas vivencias y problemas en la vida de los Niños de Morelia, ya como adultos.

De la misma manera que nunca se atendió especialmente a los problemas psicológicos de los niños, tampoco se atendieron debidamente los problemas que presentaba la sexualidad infantil y adolescente. En ello, es de suponer que no se diferenciaban mucho de los muchachos que vivían en el seno de una familia en México a finales de los 30'.

Mis informantes concuerdan en que la información referente a cuestiones sexuales la recibieron básicamente de los compañeros y compañeras mayores, con una carga de tabúes y absurdos. La Sra. González Aramburu recuerda que algunas compañeras le decían que "... no era bueno que te bañaras en una agua don de se hubiera bañado un hombre porque podías quedar embarazada y que no podías darte un beso porque te embarazabas."⁴⁷

Las mujeres del grupo recuerdan que en una ocasión se les hizo un exámen ginecológico, pero no recuerdan con qué objeto; que en otra ocasión se les pasó una película cuya finalidad era la orientación sexual y en otra más una doctora fue a dar una conferencia sobre el tema. En términos generales la orientación fue totalmente insuficiente. La dirección de la escuela optaba por darle gran importancia a los ejercicios físicos, gimnasia y deportes, para hacer que los muchachos se cansaran, pensando que de esta manera evitaban en ellos cualquier actividad sexual.

Ante la carencia de una familia tradicional donde generalmente el niño llena sus necesidades afectivas, los Niños de Morelia establecieron formas de relación sucedáneas de las relaciones familiares. Las muchachas jugaron en este sentido un papel fundamental al asumir roles maternos. Ello hace decir a Miguel Batanero que las mujeres son lo mejor del grupo.

... tenemos el ejemplo de mi hermana Pepita, que -- siendo una niña de once años nos hacía ropa, nos lavaba, nos cuidaba, se preocupaba de nosotros. Era una madre chiquita... Nosotros (sus hermanos) sentíamos una protección increíble a su lado.⁴⁷

Y Amparo Batanero a su vez, dice:

Yo solamente me acuerdo que la que me bañaba, me peinaba y todo era mi hermana. No me acuerdo que ninguna maestra me haya peinado ni tocado... Hacía un papel de madre. Entre mi hermana la mayor y mi otra hermana de nueve añitos, entre ellas, nos lavaban a los tres, a mis dos hermanos y a mí. Nos cuidaban. Once

añitos tenía mi hermana y yo la recuerdo muy mayor, como si fuera mi madre enteramente, me reñía, me pegaba, todo. Pero, siempre recuerdo que me pegó por cosas que debía de ser. Porque una vez perdí unos "tenis", me puse a jugar barquitos y se me fue, y cuando mi hermana se dio cuenta pues me pegó bastante fuerte. Esas bofetadas no se me olvidan. ¡Pobrecita! reconozco que tenía razón.⁴⁸

Pero no necesariamente los roles se establecían entre hermanos. No era extraño que alguna muchacha se hiciera responsable, por iniciativa propia, del cuidado de algún o algunos de sus compañeros. José Ortiz dice:

Yo tenía mucha amistad con Paquita Balaguer, éramos íntimos amigos... Ya no mandaba mi ropa a la lavandería, ella era la que se encargaba de lavarme la ropa y planchármela y todas esas cosas. Y entonces ya no era una vez a la semana la que me cambiaba de ropa, sino más seguido. Porque la misma Paquita me decía: Te cambias de ropa y me la traes..., te llevas esta limpia y me traes la sucia.⁴⁹

Los muchachos, por su parte, ofrecían a las muchachas -- "protección masculina", eran capaces de liarse a golpes con algún moreliano que se atreviera a "molestar" a sus compañeras.

En la escuela de Morelia se mantenía una efectiva división entre lo masculino y lo femenino. La Sra. Villicaña dice: "Siempre se le daba al varón la preferencia."⁵⁰ Los hombres, por ejemplo, eran los primeros en entrar al comedor. Si las barreras -

de comportamiento entre unos y otras llegaban a romperse era más por necesidad de sobrevivencia que por otra cosa. La necesidad de defenderse de todo y de todos hizo muchas veces a las mujeres demasiado duras o agresivas para que su comportamiento pudiera entenderse como totalmente "femenino".

Los niños y las niñas formaban pequeños grupos de amigos y no faltaron las relaciones de noviazgo.

La convivencia hacía que cada uno tuviera su novicieta o su noviecito... y, lógicamente, que uno a otro se protegían. Si yo tenía necesidad de que me cosieran un botón, era mi novia la que me cosía el botón, o la que me lavaba la ropa.⁵¹

Es interesante observar que aún cuando muchos de ellos -- eran ya adolescentes, nunca estos noviazgos rebasaron el terreno de la amistad. Más adelante se verá que fueron relativamente pocos los matrimonios entre Niños de Morelia. Una de mis informantes lo explica diciendo que no era posible que se casaran entre ellos, ya que se veían como hermanos.⁵² Solamente se dio el caso de una muchacha que se fugó con un muchacho mexicano. El muchacho había llegado a la escuela con un grupo de estudiantes de pintura que había llevado a Morelia el profesor Santos Balmori. El gobierno mexicano decidió casar a la pareja y con ello "se terminó el problema".

La relación que establecieron los niños españoles entre sí siempre tuvo como telón de fondo las arbitrariedades que cometían algunos mayores con los menores, durante el tiempo -- que los primeros permanecieron en el internado. A pesar de to-

do el pintor mexicano Guillermo Meza, que convivió un buen tiempo con los niños españoles en Morelia y siempre ha estado muy cerca de ellos, dice:

Esa es una de las cosas más bellas que yo viví en Morelia. Pocas veces he visto un grupo de gentes que hayan estado tan unidas, increíblemente unidos para todo. Si había un problema de un muchacho salían todos ¿qué pasa? y ¿por qué? y llegaba el momento que protestaban. Nuestros padres no nos mandaran aquí - para que nos castiguen o para tal cosa... Siempre, siempre se apoyaban unos a otros. Es increíble cómo el estar solos les dió una comunidad absoluta de pensamiento... Eran muy unidos. Es increíble.⁵³

VI.- El problema de la identidad.

La exposición de las relaciones que entablaron los Niños de Morelia entre sí, debe completarse con una revisión de las relaciones que mantuvieron con sus compañeros mexicanos que es tuvieron en la escuela de Morelia desde su fundación y cuyo número fue en aumento, hasta que la escuela fue únicamente de - alumnos mexicanos.

Todos mis informantes, tanto mexicanos como españoles, es tuvieron de acuerdo en que el carácter español es considerablemente distinto al mexicano. La Sra. Amalia Camberos que fue -- maestra de la escuela de Morelia por largos años recuerda, co-

mo ejemplo, que un muchacho mexicano es incapaz de "recordarle la familia" a un maestro, cosa que sí llegó a hacer algún alumno español.⁵⁴ Y Reyes Pérez comenta:

La mentalidad del niño español es diestra para la - síntesis, la del niño mexicano es eficaz para el análisis, más acuciosa y reposada, en más tiempo resuelve con mayor exactitud; mientras para el niño español el tiempo es un dato nugatorio, pues su dinamismo exagerado y su exhuberante imaginación difícilmente le permiten rectificar sus apreciaciones a -- simple vista, amén de ser temerario por naturaleza, y altivo y dominador, como digno vástago de una raza secularmente conquistadora.⁵⁵

Pero no solamente tenían unos y otros distinto carácter. Los alumnos mexicanos que llegaron al colegio provenían de familias sumamente humildes, que al internarlos, no solamente buscaban darles educación, sino aún alimentación y vestido.

El interés del gobierno mexicano, por su parte, al reunir a mexicanos y españoles en la misma escuela fue hacer que los españoles se familiarizaran con las costumbres mexicanas, objetivo que se logró, aunque también tuvo el efecto contrario. Es decir, se dio un intercambio cultural: de la misma manera que los niños españoles se familiarizaron con lo mexicano, los mexicanos se familiarizaron con lo español. Mientras fueron -- minoría los niños mexicanos, no fue extraño que algunos de -- ellos hablaran marcando la c, y que todos aprendieran con entusiasmo los juegos que habían llegado de España y aún que --

dejaran de comer chile.⁵⁶

Todos concuerdan en afirmar que la convivencia entre unos y otros fue buena. Sin embargo, recuerdan también que no era extraño que en juegos u otras actividades en las que era necesario o posible hacer bandos, estos se hicieran de de mexicanos contra españoles.

La impresión que queda después de escuchar a unos y a otros es que los mexicanos estuvieron más dispuestos a incorporarse a los españoles que viceversa. Así, mientras los mexicanos fueron minoría no ofrecieron mucha resistencia a incorporarse al grupo y maneras españoles. Y cuando fueron los españoles los que estuvieron en minoría lograron un alto grado de cohesión entre ellos para poder mantenerse como grupo diferenciado y no perderse en el grupo mayor. En este último momento las guerritas entre unos y otros llegaron a ser feroces.⁵⁷ Es to tal vez pueda explicarse entendiendo la necesidad de los españoles de mantenerse como grupo, ya que sólo conformándose como tal tenían la posibilidad de ser y no perderse.

Es curioso observar, tanto en unos como en otros, que -- cuando se les pregunta si había algún tipo de discriminación, generalmente piensan en la posibilidad de discriminación de los españoles hacia los mexicanos. Una exalumna mexicana dice: "... nunca vi que nos trataran mal."⁵⁸

Otra cosa que quiero hacer notar es que los mexicanos, a diferencia de los españoles, guardan un muy buen recuerdo de la escuela. Creo que en esta visión interviene el hecho de --

que para los primeros la estancia en la escuela significó un mejoramiento considerable en las condiciones de vida materiales ya que provenían de familias extremadamente pobres.⁵⁹

Además los mexicanos nunca fueron en sentido estricto Niños de Morelia, es decir, no vivieron su estancia en la escuela con el peso del abandono familiar que sí sufrieron los niños españoles.

Con todo, al margen de las diferencias que vivieron unos y otros al interior del plantel, de cara al exterior se presentaban como un grupo unido. Los alumnos mexicanos también se liaban a bofetadas con algún moreliano que se atreviera a decir un piropo a alguna de las niñas de la escuela.

Lo anterior nos lleva a plantearnos el problema de la identidad. Todos necesitamos sentirnos pertenecientes a un grupo, y no sólo sentirnos, ya que la necesidad de pertenecer a un grupo no es sólo emocional, sino también de sobrevivencia. A los Niños de Morelia no les interesaba tanto mantenerse como españoles, sino únicamente como un grupo que les permitiera identificarse, les diera un lugar y un origen, en suma que les permitiera explicarse quienes eran.

Las autoridades de la escuela no pusieron demasiado interés en que los niños mantuvieran su identidad étnica. En clase, por ejemplo, jamás se puso especial atención en la historia o en la literatura españolas. En la escuela no se celebraba ninguna fecha significativa de la historia de España, etc. Y en la vida cotidiana era todavía más evidente la falta de contacto con cualquier forma que recordase la vida española.

De lo único que se preocuparon las autoridades de la escuela en este sentido fue de mantener informados a los niños del desarrollo de la guerra en España y de inculcarles una determinada ideología política. Desde luego, esto aunado al hecho de que se les permitió estar juntos fue una forma de recordarles su origen y quienes eran.

La estancia en Morelia si bien significó la formación del grupo como tal fue también un período en el cual la identidad como españoles se deterioró seriamente y sólo habría de ser recuperada parcialmente con el contacto que establecieron posteriormente con los refugiados en la ciudad de México. Ahí -- tuvieron la oportunidad de ser españoles, además de Niños de Morelia. Por las edades que tenían a su llegada no habían tenido tiempo de interiorizar suficientemente, y por consiguiente de transportar a México, la cultura de la que provenían. Y el medio que encontraron en Morelia no fue el más propicio para formarse como españoles o al menos para conservar los -- elementos culturales adquiridos en España.

Tampoco los propios Niños de Morelia tenían un interés particular por conservarse como españoles. Durante la estancia en la escuela lo que resultaba indispensable, sintiéndose como se sentían, abandonados y de alguna manera, gente de segunda categoría, era recuperar la propia valía, tanto individualmente como de grupo. Las competencias deportivas, los desfiles -- por las calles de Morelia, eran oportunidades para demostrar que eran los mejores.

Siempre estábamos luchando por demostrar, por supe-

rarnos... Los que mejor marchábamos, los que tenían mejor banda de guerra.⁶¹

Eramos un espectáculo cuando desfilábamos..., bueno, las güeritas, era una cosa que se desmayaban, así. Y es que, claro, la mayor parte eran rubitos y muy así. Y además que teníamos una particularidad, que a nosotros nos ponían un uniforme horroroso y nosotros lo adaptábamos a nuestra manera y salíamos que dábamos gusto... Máxime que nos pusieron una cantidad de niños, de las escuelas Hijos del Ejército, - que eran también extraordinariamente feos, entonces era un contraste. Era ¿cómo te diré yo?, como la noche y el día.⁶²

Se echaba mano de todo para tener un sentimiento de dignidad y superar el abandono y desde luego parte de este todo eran ciertos elementos étnicos. La Profa. Camberos recuerda un incidente significativo con uno de los niños españoles al que tuvo que terminar por pegarle.

Yo tuve un alumno con el que peleábamos... Como era cuarto año tocaba de la Conquista en adelante, entonces empezaba él a decir un montón de groserías, que eso y que lo otro y que nosotros los conquistadores y a mencionarle a una la familia... era un pleito casado el que teníamos con este niño.⁶³

Los juegos y las canciones también servían como elementos de diferenciación.

... lo único que teníamos eran nuestras canciones,

que siempre las cantábamos en los desfiles, en todo. Nuestras canciones las conservamos todas... Todavía ahora, en grupo... nos ponemos a cantar... Teníamos canciones tanto de la FAI como de los comunistas.⁶⁴

La utilización del catalán, que era el idioma de una gran parte del grupo, fue otro elemento importante.

Como veníamos muchos catalanes dentro del grupo que qu é en Morelia, en la escuela, la costumbre de todos los nombres en catalán, de juegos. Porque im er á b a m o s los catalanes en la escuela... Entonces todos - los juegos catalanes los teníamos ahí aplicados... los mexicanos los siguieron usando toda la vida y - los siguen usando todavía, el "vélit" y algunas cosas más en catalán... Yo con uno que otro hablaba - en catalán y los notes también los aplicábamos en - catalán. Entonces no nos sentíamos fuera de casa.⁶⁵

Lo que dice arriba el Sr. García Médico no debe hacer pen s a r q u e se manifestaba en la escuela el famoso regionalismo - español; al contrario es precisamente la ausencia de regionalismo otro elemento que muestra que no trataban de buscar una identidad cultural, sino que usaron ciertos elementos de su - cultura de origen para conformarse como grupo, sin más.

VII.- Los antiguos residentes.

Al principio de su estancia en Morelia los niños recibieu

ron gran número de obsequios y visitas. Las visitas generalmente eran de personajes de la vida política del país y de españoles antiguos residentes. Los obsequios eran básicamente - de estos últimos y de algunas instituciones que mis informantes no recuerdan.⁶⁶

De los españoles antiguos residentes, quienes más se ocuparon de los niños eran los que vivían en Morelia misma. No eran muchos, pero tuvieron una actitud generosa hacia los niños. Entre ellos destacaron los Sres. Alvarez, dueños de la tienda El Nuevo Mundo ; Máximo Díez, abarrotero; Tomás Llano, concesionario de la Cervecería Modelo y Germán Figaredo, dueño del Hotel Morelos. Sobre ellos dice el Sr. Aranda:

No sabemos las ideas políticas que pudo haber tenido Don Germán Figaredo, ni los otros, pero superaban eso con la entrega que hacían a nosotros. (Los domingos) muchos comían afuera de la escuela, pues, porque convivían con familias mexicanas o españolas de Morelia... Algunos de la colonia española, antiguos residentes ya tenían asignada una cantidad determinada, o sin límite, pero sí una cantidad puesta, por ejemplo encima del mostrador. Me acuerdo especialmente del "Nuevo Mundo", una tienda que había ahí de ropa, de que en el mostrador había montones de 10 centavos... y todo aquel niño que iba, de los nuestros, a la tienda, a todos les daban 10 centavos. Bueno 10 centavos en aquella época era una fortuna, nada de cuentos, era mucho dinero para nosotros. A todos nos daban cada sábado 10 centavos, así

fueran 40 que 100, 10 centavos a cada uno.

Y estaba también el Sr. Figaredo, Germán Figaredo, el dueño del Hotel Morelos, era un hombre fantástico, fantástico, porque realmente nos quería, quería a todos los niños, también a los que íbamos nos ayudaba en lo que podía. Son menciones que yo quiero hacer... no todos los antiguos residentes fueron negativos a nosotros.⁶⁷

En vacaciones los Niños de Morelia visitaron alguna vez Guadalajara y alguna otra Puebla. En ambos lugares los antiguos residentes se preocuparon por agasajar a sus pequeños compatriotas.

El primer año que llegamos a Morelia, a fin de año nos llevaron de vacaciones a Guadalajara a todos y realmente la pasamos muy bien, muy a gusto. La colonia española en Guadalajara, muy numerosa, nos agasajó mucho, nos pasearon. En casas distintas íbamos, nos invitaban a comer, a pasear con ellos, a convivir con ellos. Entonces hubo muchos que se identificaron porque estábamos carentes... de una casa, de un hogar, de vivir un poco íntimamente ¿no?. Yo conocí unos señores que no eran precisamente españoles, los señores Palomar, que los recuerdo, y yo pasaba unos días con ellos, con sus hijos, comía en su casa, cenaba en su casa, después iba a dormir a la escuela donde estábamos alojados. Íbamos a su rancho, tenían unos caballos, un rancho que estaba ahí

cerca de Guadalajara... realmente unas vacaciones muy bonitas.

Y al regresar a Morelia, pues quizá añorando eso, me escapé y me fui a Guadalajara y me fui a vivir con los señores Palomar... Me dieron la entrada al Colegio Cervantes de Guadalajara y, pues, haciendo una vida normal... Hasta que me echaron el guante.

Yo no se quién se enteró que yo era Niño de Morelia y las autoridades de Guadalajara me agarraron y para Morelia. Me regresaron, pero estuve ahí tres o cuatro meses... Aquella gente, muy católica, me hicieron hacer la primera comunión, yo dije que bueno, como estaba viviendo dentro de la comunidad de ellos y por hacer la comunión me regalaban un traje y me regalaban ropa y me regalaban dinero, pues, hago la comunión. Hice la comunión y después otro año que me volví a escapar y me fui a Guadalajara, volví a hacer la comunión otra vez... con otra familia.⁶⁶

El hecho de que los muchachos se escaparan de la escuela era sumamente frecuente. Reyes Pérez optó en un determinado momento por castigar a los que lograba recuperar, haciéndoles pasar una o dos noches en la cárcel de Morelia.

Los motivos principales que los llevaban a abandonar la escuela eran el deseo de buscar una forma de vida más agradable y un espíritu de aventura.

... la inquietud que tenemos los muchachos de querer ver más allá, de querer tener más dinero... --

quizá sea algo del espíritu aventurero que tiene el español.⁶⁹ (Y también el deseo de abandonar el internado y una forma de vida que)... no era ni lo mínimamente grata que era de desearse: hambre, frío, parásitos, enfermedades endémicas y despersonalización (teníamos un número como en presidio), y en lo general nos desenvolvíamos dentro de un ambiente selvático en que prevalecía la ley del más fuerte.⁷⁰

Era frecuente que los muchachos que se escapaban se dirigieran a las casas de familias a las que conocían previamente, aunque hubo muchos que se dirigieron a la ciudad de México, en la que prácticamente no conocían a nadie. No pocas veces - estas familias eran católicas preocupadas por la salvación espiritual de los Niños de Morelia a los que de alguna manera - estimulaban para que se escaparan. Los muchachos, conociendo esto, se acercaban a ellas con el pretexto de que en el colegio no recibían formación religiosa y estos católicos militantes inmediatamente se preocupaban porque el niño o adolescente hiciera la primera comunión. Esta generalmente iba acompañada de regalos, de dinero, de ropa, es decir, hacer la primera comunión se convirtió en un buen negocio, al grado de que muchos de los Niños de Morelia la hicieron varias veces, al - amparó de diversas familias.

De entre estas

hubo muchas que quisieron adoptar a compañeros, pero el gobierno se opuso terminantemente a esto, que estaba en su papel el gobierno, no podía repartir ni-

ños, como si fuera aquello, como si fueran naranjas.⁷¹

Si bien no se dieron adopciones formales (la mayoría de los supuestos huérfanos tenían sus padres en España), sí hubo muchos niños que vivieron con familias, sobre todo españolas, con la autorización del gobierno mexicano o sin ella. En el - Archivo General de la Nación encontré documentos en los que - se pide al Gral Cárdenas que se permita a tal o cual niño pasar al cuidado de familias españolas, tanto de Puebla como de Morelia. Pero únicamente encontré un documento firmado por el Secretario de Educación Pública, Vázquez Vela, en el que se autoriza a una niña a vivir en casa de un catalán de Morelia.⁷²

Por cartas de los padres de los niños enviadas a la Sra. Chávez Orozco ratificamos que se dieron "adopciones" muy poco legales. Las cartas de los padres que hablan de ello están llenas de angustia y preocupación, primero porque se dan cuenta de que el control de las autoridades sobre los niños es insuficiente y segundo porque los antiguos residentes, que en ocasiones prácticamente raptaban a los niños, eran de posturas ideológicas francamente opuestas a las que ellos estaban defendiendo en España.

Leemos en una de estas cartas:

El día 8 de Julio (1937) recibimos una carta de mi hija Maruja en la que comunicaba que avia escapado de colegio junto con sus hermanos y que estaban os pedados en casa de una señora muy buena en México, sin decir ninguna dirección, y que esta escapatoria hera debida a los malos tratos que en el recibian;

U comprenderá como madre cual devió ser nuestro disgusto al leer aquellas cuartillas que no heran precisamente para calmar nuestro corazón ya dolorido por nuestra forzosa separación a causa de esta maldita guerra que está ensangrentando el suelo español, provocada por este vil fascismo Internacional, representado por la siniestra figura de Musolini y el grotesco Hitler, cuyas manos empapadas de sangre proletaria, buscan siempre nuevas víctimas para saciar sus instintos salvajes, que como la hiena siempre sedienta de sangre busca en la selva —ellos en los pueblos— a su víctima siempre atenta para echarle encima sus inmundas garras.

Perdon que me iva del que materia esta carta; grande fue la sorpresa mientras leía la carta de mi hija — que como jeroglífico se infiltraba en mi cerebro: — Decía mi hija que serían extraídas de México y mandadas a Francia para una vez allí, internarlas a ella y Conchita, a Galicia, y Angel a Asturias aconsejándonos a nosotros que pasáramos a Francia para desde allí pasarnos todos a la parte fascista. No, nunca pude yo creer que aquella carta fuese escrita por ella, digo mal, escrita puede que si, pero no por — ella pensada, sino, sino copiada por una segunda persona interesada en que cundiera el pánico entre los padres de todos estos hijos que tenemos albergados en este noble México, para que pusiésemos en duda esta nobleza. Lavor esta de malos patriotas aunque ca

si siempre todos estos pretenden tener la exclusiva del patriotismo cuando no son más que bulgares y as querosos patrioteros que se venderían a su patria - por un puñado de pezetas, como Franco a echo con Es paña que tanto an tenido en la boca como esclusivis tas en quererla, para hacer como el judas de la bi- blia, pues que este que vendio a Cristo, el otro — despues de venderla la apuñala rastreramente, vil y cobarde a la vez.⁷³

Al parecer el rapto de Niños de Morelia se llegó a con- vertir en un verdadero problema y así lo confirma una carta - de la Sra. Chávez Orozco, Presidenta del Comité de Ayuda a — los Niños del Pueblo Español, al Lic. García Téllez. Este úl- timo se había dirigido al Comité para resolver una petición - de adopción que le había presentado al Presidente Cárdenas un Sr. Billot.

La Sra. Chávez Orozco escribe:

Es en mi poder su carta del 9 del presente y correo grama del 13, en los que sirve usted transmitir la petición del Sr. Billot.

Creo en mi deber recordar a Ud. que dicho señor (y así se lo relaté al General Cárdenas cuando comimos juntos en Morelia) fue el que sacó uno a uno a los diez niños españoles de la escuela de Morelia y los repartió entre españoles fascistas, como le consta al General Francisco Martínez Montoya, jefe de la Policía y al Agente Confidencial, que Ud. nos faci-

litó un día, para rescatar a la niña Pepita Artigas Ollés, (que no es huérfana) y que es la niña de -- quién trata el Sr. Billot.

A esta niña que era de pelo negro se lo pintaron de rubio y le hicieron repetir constantemente que se -- llamaba Teresita y que era mexicana. ¿Esto es cosa de buena fé?. ¿El Sr. Billot nos puede negar que no trabajó con ahínco para desfigurar la obra de solidaridad del General Cárdenas con el pueblo español?. ¿Por qué ahora quiere sorprender a ustedes como si fuera una buena persona?.

Tengo en mi poder cartas enviadas por los padres de los niños en las que ruegan no se permita a los mis mos pasar ni un día en ninguna casa. Por lo tanto -- este Comité que me honro en presidir, respetuosamen te pide que los niños no sean entregados a nadie -- que no sea autorizado por los mismos padres.

Quizá el Sr. Billot sepa el paradero de una niña de seis años, que robaron de la escuela hace tres meses y aún no se ha localizado.

Ruego a Ud. atentamente decir al General Cárdenas, que este Comité está formando el expediente que nos pidió referente a la desaparición de los niños y -- tan pronto esté terminado lo enviaremos.⁷⁴

Y los antiguos residentes no sólo eran en su mayoría fran-
quistas y antirrepublicanos, sino que además eran antimexica-
nos.

Los gachupines de buen corazón, que nos llevaban a comer a su casa y nos daban un poquito de dinero y esto, nos hacían sentir el rechazo violentísimo de todo lo mexicano por parte de ellos, en función de unas pretensiones de superioridad.⁷⁵

Existen también algunos documentos que ponen de manifiesto que a algunos padres de familia no les parece mal que sus hijos entren en contacto con los antiguos residentes, máxime, cuando ello pueda representar asegurar el porvenir de sus hijos y eventualmente de ellos mismos.

En una carta firmada por la Sra. Pilar Martín, dirigida a la Sra. Chávez Orozco y fechada en Beniajan el 10 de agosto de 1938 podemos leer:

Apreciable Sra. después de saludarla paso a decirle que abiendo (ilegible) una carta de V. escrita en junio pero sin fecha, ynformándome de las trabesuras de mi hijo Miguel y muy agradecida por que me abisara, y me aconsejaba el peligro que pudiera correr con su apresurada libertaz.

Y me apresuré a contestarla y acompañada de otra para mi hijo reprendiéndolo y aconsejándole que bolbiera a su colejio y V. (ilegible) sera V. madre para el ya que desde lejos, no puedo vigilarle.

Y ayer recibí una carta de el con fecha de 5 de Julio confesandome que se escapó del colejio, que le perdone, que el lo aecho por que yo nole a cabo de mandar la hautorización, que me pide, o que no sela

(ilegible) en la escuela, y el quiere aprovechar su suerte, para ser un hombre de provecho, que quiere ser util a sus padres en la vejez. Que no me disguste que se conducirá como yo deseo, y que ya esta en casa de un Asturiano como hijo, que lo preparan en quimica, que trabaja en la farmacia, y que es una bonita carrera que le gusta y que no se lo estorbe, si le quiero bien y que algún día sabré el bien que le hago, y si esto es cierto y es verdad, y el lo aprovecha, y V. que esta cerca, lo ve conducirse bien; Compañera, no sera una lastima estorbarle, V. comprende que el niño es inteligente, y si se le lleva la contraria creo sera peor,

Compañera creo me comprenda yo tambien (ilegible) - como usted y temia darle mi consentimiento. Pero tan poco quisiera mortificarlo, que serviria para (ilegible) y me odie. Pues ya lo deje marchar con muchos sentimientos por no contrariarle, asus buenos pensamientos, quien sabe que apesar de ser niño tenga - meritos para conducirse y equibocarnos.

Y si fuera por el camino contrario tiempo tenemos - de hacerle (ilegible) asu estrabio. Que V. como presidenta ayuda a los niños, espero no me lo pierda de vista o es cribire al en bajador de esa que me lo vijile, tengo esperanzas en V y en el niño. Como Madre dolorida sentiria (ilegible, posiblemente diga equivoarme).⁷⁶

Otra forma de relación que los Niños de Morelia tuvieron con los antiguos residentes fue a nivel institucional, a través del Sanatorio Español de la ciudad de México. Los niños - que llegaban a estar graves eran enviados ahí. En septiembre de 1938 había seis niños internados en el Sanatorio Español.⁷⁷

VIII.- El contacto con los refugiados.

Los últimos niños españoles que abandonaron la escuela - de Morelia, salieron en diciembre de 1943. Hacía ya más de cuatro años que los refugiados españoles habían llegado al país. Durante este tiempo nada hicieron las organizaciones españolas de ayuda a refugiados (SERE y JARE)⁷⁸ que indicara algún interés por el grupo. Es necesario decir, en su descargo, que los recursos tanto humanos como económicos de estas organizaciones eran reclamados para tratar de resolver los múltiples problemas de los miles de refugiados que habían llegado a México. Pero cabría preguntarse si no eran los Niños de Morelia un grupo de refugiados que también reclamaba, de manera urgente, atención.

En el Archivo General de la Nación encontré una carta de Indalecio Prieto, como representante de la JARE, dirigida al Presidente Cárdenas, firmada en la ciudad de México el 23 de mayo de 1940; en ella Prieto expone la siguiente:

La Delegación en México de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles ha constituido un Comité Femenino formado por damas refugiadas y al cual se --

confían, entre otros encargos, los de tutelar a todos los niños españoles residentes en México, con familia o sin ella, a fin de que estén bien atendidos en orden a su instrucción y educación; establecer comedores para los mismos y para refugiados adultos, y organizar albergues.

Uno de los primeros acuerdos del referido Comité Femenino es el de efectuar una visita a los niños españoles que, bajo la protección del Sr. Presidente, se encuentran en Morelia, visita que se pretende efectuar esta misma semana y en la cual dichas señoras serán acompañadas por el Sr. Giral, ex jefe del Gobierno Español, y por mí. Mas no se quiere efectuar tal visita sin la correspondiente venia presidencial, y a solicitarla tiende esta carta, en súplica de otra que nos pueda servir de presentación ante el Sr. Director del Colegio de Morelia.^{7º}

A pesar de lo que expone Indalecio Prieto, su visita a los Niños de Morelia, si es que se realizó, no se tradujo en una ayuda a los pequeños refugiados. Este es el hecho real. Lo que no estoy en posibilidad de explicar es si ello sucedió porque se respetó la responsabilidad del gobierno mexicano sobre los niños, o hubo alguna otra razón. Será hasta el año 1943 cuando los refugiados funden las Casas Hogar para los Niños de Morelia en la ciudad de México, pero de ello hablaré más adelante.

IX.- Los morelianos.

Indudablemente entre las relaciones importantes que establecieron los Niños de Morelia, en todos sentidos, se cuentan aquellas que entablaron con sus anfitriones, los morelianos.

En términos generales los morelianos establecieron con el grupo las mismas relaciones de afecto o de hostilidad que tan claramente se manifestaron en la prensa de la ciudad de México a raíz de su llegada. Aquellos que de alguna manera se identificaban con el cardenismo aceptaban plenamente la presencia de los niños, los que no, tenían manifestaciones hostiles hacia ellos. Así, no fueron pocas las veces que los niños escucharon al pasar por la calle "... refugiados muertos de hambre, mantenidos del gobierno."⁸⁰

Ya se mencionaron anteriormente los conflictos que se presentaron por los ataques de los niños a las iglesias. Guillermo Meza recuerda:

La gente de Morelia, un poco clerical, entonces llegaron un grupo de niños que se decían socialistas, o que los periódicos decían socialistas, tremendos, o comunistas... Entonces empezaron a hostilizarlos un poco a los niños y los niños no se dejaron. Llegó a haber... cosas de que apedreaban una iglesia al pasar. Vamos a tirarle unas piedras a la iglesia, le tiraban piedras a la iglesia... No dejaba de haber sus escenitas un poco inquietantes para la sociedad de Morelia. Pero poco a poco se fueron adaptando y -

los muchachos fueron conociendo a la gente que no era tan terrible como parecía.⁸¹

A este conflicto se aunaba el tradicional enfrentamiento entre mexicanos y españoles. Indudablemente estamos hablando de una relación sumamente compleja, que no estamos ahora en posibilidad de explicar pero que tiene manifestaciones muy concretas. Al hablar de los conflictos entre los niños y la población de Morelia la Sra. Latorre dice:

Yo creo que era también un poco la cosa instintiva del mexicano hacia el español, que llevan... la Conquista en la espalda, que la mayor parte no saben ni historia ¿verdad?, pero recuerdan muy bien el grito de Dolores, falseado además y esto para ellos es un lastre que llevan.⁸²

Pero si hubo manifestaciones de hostilidad, abundaron también las muestras de afecto. Todos mis informantes recuerdan a alguna persona o familia de Morelia con la que establecieron lazos afectivos. Algunos de ellos pasaban los fines de semana con familias morelianas y muchos más comían los domingos con ellas. El cariño que de ellos recibieron les hizo menos dura la estancia en Morelia. "Gracias a este tipo de personas me pude desenvolver más o menos bien", dice el Sr. González Aramburu.⁸³

Cabe aclarar, que no todos los niños gozaban de este privilegio.

... era una cosa también muy trágica... cruel. Porque habían personas muy buenas que cambiaban siem--

pre de grupo, decían, pues, este domingo me llevo - estos cinco y el domingo que entra me llevo otros - cinco distintos y así ¿no?. Pero había mucha gente que iban a buscar los más bonitos, los más güeritos, y los que no eran muy bonitos ni muy güeritos se - fastidiaban y no salían.⁸⁴

El control que ejercían las autoridades de la escuela sobre este tipo de relaciones era prácticamente nulo. "Fíjate - tú a lo que nos exponíamos"⁸⁵ Sin embargo, si hemos de hacer caso a lo que dicen mis informantes, no se presentaron problemas serios de ninguna índole. Personalmente, supongo que sí hubo casos en los que se abusó de los niños mientras estuvieron en Morelia, aunque en menor medida que en el período que yo llamo dispersión. Hoy, a más de 40 años de distancia ninguno de los Niños de Morelia quiere recordarlo y mucho menos de cirlo. Prefieren recordar que aprendieron a defenderse y a hacerse respetar.

Cuando los últimos niños salieron de Morelia, dejaban -- tras de sí y para siempre a siete compañeros:

Francisco Nebot Satorres murió a los 12 años, electroctado, el 19 de agosto de 1937.

Tarcila García Sorulla murió a los 10 años, de pleuresía supurada, el 10 de marzo de 1938.

Luis Dader García murió a los 7 años, aplastado por una pared, el 30 de mayo de 1938.

Joaquín Gallén Gargallo murió a los 10 años, de tuberculo sis, en el Sanatorio Español el 23 de agosto de 1938.

Carmen Casal Buendía murió a los 13 años, de gastroenteritis, el 5 de septiembre de 1940.

Emilio Bautista Ayuso murió a los 15 años, de un tumor - en la cabeza, en el Sanatorio Español el 2 de marzo de 1942.

Vicente Fuentes García murió a los 10 años, ahogado, atrapado por una válvula de una piscina, el 14 de mayo de 1940.⁸⁶

Hoy, uno puede visitar el cementerio de Morelia y encontrarse intempestivamente con una gran piedra que tiene la forma de un puño cerrado. Si se acerca y lee la inscripción, descubrirá que es la tumba de un Niño de Morelia "víctima de la barbarie fascista que lo alejó de sus padres y su tierra."

NOTAS.-

- 1.- Roberto Reyes Pérez, La vida de los niños iberos en la - patria de Lázaro Cárdenas. Treinta Relatos, México, Editorial América, 1940, p. 16.
- 2.- Vera Foulkes, Los "Niños de Morelia" y la escuela "España-México": Consideraciones analíticas sobre un experimento social, México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 31.
- 3.- Entrevista a Joaquín García Mádico, realizada por Dolores Pla en México D.F. Octubre de 1979.
- 4.- Ayuda! Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, número 3, México, Septiembre de 1937, p. 19.
- 5.- Entrevista a José Ortiz, realizada por Dolores Pla en México D.F. Noviembre de 1979.
- 6.- Entrevista a José Doblá, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 7.- Entrevista a Consuelo Villicaña, realizada por Dolores -- Pla en Morelia Mich, Marzo de 1981.
- 8.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., p. 19.
- 9.- Entrevista a Nuria Latorre, realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 10.- Entrevista a Francisco González Aramburu, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 11.- Entrevista a María de los Angeles de Chávez Crozco, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 12.- Emeterio Payá Valera, "La historia de los niños españoles de Morelia" en Elite, número 693, Morelia, 17 de diciem--

bre de 1978, p. 5

- 13.- "La organización de la Escuela España-México" en El Nacional, México D.F., 22 de julio de 1937.
- 14.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., pp. 79-80.
 Archivo General de la Nación (AGN). Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente 550/84. Carta del Comité de la Célula Comunista de la Escuela España-México al Gral. Lázaro Cárdenas, Pres. de la República, fechada en Morelia, Mich., el 7 de mayo de 1939.
- 15.- Entrevista a Antonio Aranda, realizada por Dolores Fla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 16.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., p. 57.
- 17.- Entrevista a José Dobra.
- 18.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 19.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 692, Morelia, 10 de diciembre de 1978, p. 3.
- 20.- Entrevista a Nuria Latorre.
- 21.- Entrevista a Joaquín García Mádico.
- 22.- Entrevista a Enrique García Ponce, realizada por Dolores Fla en México D.F. Mayo de 1981.
- 23.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., p. 54.
- 24.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 700, Morelia, 4 de febrero de 1979, p. 14.
- 25.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 26.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., p. 27.
- 27.- Tzvi Medín, Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas 5a. ed., México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 181.

- 28.- Victoria Lerner, Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. La educación socialista, México, El Colegio de México, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana - No. 17) pp. 83-90.
- 29.- Tzvi Medín, op. cit., p. 188.
- 30.- Ibidem, p. 181.
- 31.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., pp. 8-9.
- 32.- Vera Foulkes, op. cit., p. 33.
- 33.- Entrevista a Miguel Batanero, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 34.- Entrevista a José Ortiz.
- 35.- Entrevista a Daniel Arenas, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 36.- Entrevista a Nuria Latorre.
Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso Fueron dirigentes anarquistas en la guerra civil española, Ascaso murió casi al inicio de la misma. Pepe Díaz fue dirigente del ~~Partido~~ Partido Comunista.
- 37.- Entrevista a Marcelino Sapés, realizada por Dolores Pla en México D.F. Junio de 1981.
- 38.- Entrevista a Amalia Camberos, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 39.- Semanalmente, todos los niños recibían una pequeña cantidad llamada "pre". con esa misma finalidad.
- 40.- Entrevista a José Ortiz.
- 41.- En Barcelona funcionaba una organización que se llamaba "Los amigos de México", que contaba con 3.000 asociados - en 1937 y pugnaba por extenderse a otras zonas de la Repú

blica Española. A esta organización se integraron muchos de los padres de los niños catalanes que estaban en México y formaron dentro de ella una sección llamada precisamente "Familiares de niños españoles en México". Así, a través de esta organización se establecía, además de un contacto de los padres entre sí, un contacto directo con el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, en México.

Archivo Particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco (AMACHO). Carta del Comité Nacional de "Los Amigos de México" a la Sra. Chávez Orozco, fechada en Barcelona el 12 de octubre de 1937.

- 42.- Diario Oficial, 23 de agosto de 1937 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, p. 39.
- 43.- Entrevista a Nuria Latorre.
- 44.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 45.- Ibidem.
- 46.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 696, Morelia, 7 de enero de 1979, p. 5.
- 47.- Entrevista a Miguel Batanero.
- 48.- Entrevista a Amparo Batanero, realizada por Dolores Pla en México D.F. Junio de 1981.
- 49.- Entrevista a José Ortiz.
- 50.- Entrevista a Consuelo Villicaña.
- 51.- Entrevista a Antonio Aranda.

- 52.- Entrevista a Concepción Baixeras, realizada por Dolores Pla en México D.F. Julio de 1979.
- 53.- Entrevista a Guillermo Meza, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 54.- Entrevista a Amalia Camberos.
- 55.- Roberto Reyes Pérez, op. cit., p. 84.
- 56.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 709, Morelia, 8 - de abril de 1979, p. 7.
- 57.- Entrevista a Isabel González Aramburu, realizada por Dolores Pla en Naucalpan, Edo. de México. Abril de 1981.
- 58.- Entrevista a Consuelo Villicaña.
- 59.- Entrevista a Consuelo Villicaña. Entrevista a Daniel Arenas.
- 60.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 61.- Ibidem.
- 62.- Entrevista a Nuria Latorre.
- 63.- Entrevista a Amalia Camberos.
- 64.- Entrevista a Joaquín García Mádico.
- 65.- Ibidem.
- 66.- AMACHO.
- 67.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 68.- Ibidem.
- 69.- Ibidem.
- 70.- Entrevista a Emeterio Payá Valera, op. cit., número 704, Morelia, 4 de marzo de 1979.
- 71.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 72.- AGN. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente -- 550/84. Acuerdo firmado por el Secretario de Educación Pública.

blica, Gonzalo Vázquez Vela, fechado en México D.F. el 10 de Febrero de 1940.

- 73.- AMACHO. Carta de Pablo Freige dirigida a la Sra. Chávez - Orozco, fechada en Barcelona el 9 de septiembre de 1937. (Se respetó la ortografía del documento).
- 74.- AMACHO. Copia de una carta de la Sra. Chávez Orozco y el Lic. Eugenio Méndez, Presidenta y Secretario, respectivamente, del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, dirigida al Lic. García Téllez. (Sin fecha).
- 75.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 76.- AMACHO. Carta de Pilar Martín dirigida a la Sra. Chávez Orozco, fechada en Beniaján (España) el 10 de agosto de - 1938. (Se respetó la ortografía del documento).
- 77.- AGN. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente 550/84 Informe de Roberto Reyes Pérez, fechado en Morelia Mich. el 26 de septiembre de 1939.
- 78.- SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles)
JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles)
- 79.- AGN. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente 550/85 Carta de Indalecio Prieto dirigida a Lázaro Cárdenas, Pres. de México, fechada en México D.F. el 23 de mayo de 1940.
- 80.- Entrevista a Isabel González Aramburu.
- 81.- Entrevista a Guillermo Meza.
- 82.- Entrevista Nuria Latorre.
- 83.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 84.- Entrevista a Nuria Latorre.
- 85.- Ibidem.
- 86.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 698, Morelia, 21

de enero de 1979, p. 5.

CAPITULO 4.-

LA DISPERSION Y LAS CASAS HOGAR.

I.- Los primeros que abandonaron el grupo.

Los niños españoles no permanecieron mucho tiempo reunidos; prácticamente desde su llegada a México el grupo se empezó a desintegrar.

En septiembre de 1938 Roberto Reyes Pérez informaba que para esta fecha habían abandonado la escuela 167 niños españoles.

- 4 niños habían desaparecido
- 21 niños habían sido entregados a sus familiares
- 16 niños habían sido entregados al Cónsul de España en México, Sr. Agustín Millares Carlo.
- 29 niñas habían sido entregadas a particulares por instrucciones del Sr. Presidente de la República
- 19 niños habían sido entregados a parientes y particulares por órdenes del Secretario de Educación Pública.
- 9 niños habían sido entregados a sus parientes refugiados recién llegados y que así lo solicitaron
- 16 niños fueron enviados a una escuela secundaria de Orizaba por órdenes del Secretario de Educación Pública
- 42 niños fueron enviados al Internado España-México No. 2

- en la ciudad de México
- 7 niños se escaparon de Morelia para establecerse en el internado antes mencionado
- 3 niños estaban residiendo en Morelia en casas de particulares con autorización del director de la escuela
- 1 alumna se había casado.¹

Los primeros que abandonaron el grupo, de hecho no llegaron a Morelia. Dos niñas no fueron entregadas por los maestros españoles al gobierno de México. (A estas dos niñas dadas por desaparecidas por Reyes Pérez, se suman otras dos que desaparecieron, una siendo directora Paula Nava y la otra siendo director el propio Reyes Pérez). El pequeño grupo que constituyan los hijos de los profesores españoles que viajaron con los niños de España a México, tampoco llegó al internado.

Los niños que tenían familiares en México, estuvieron -- muy poco tiempo en el internado de Morelia, ya que el gobierno mexicano los entregó a estas familias, en ocasiones a solicitud expresa de los padres que desde España lo autorizaban. La entrega de niños a sus familiares continuó por un tiempo -- ya que, aunque en número reducido, no faltaron padres o familiares de los niños que llegaron a vivir a México.²

El número de niños que abandonaron el grupo por los tres motivos antes mencionados fue muy reducido como puede verse -- en la relación que se presentó.

II.- Internado España-México No. 2 y Escuelas Secundarias.

Mucho más importante fue, numéricamente, el grupo de niños que abandonó la escuela pero siguió bajo responsabilidad del gobierno mexicano.

Los niños mayores fueron los que más problemas ocasionaron en la escuela de Morelia, por ello las autoridades de ésta decidieron separarlos del resto de sus compañeros. En la ciudad de México se fundó el Internado España-México No. 2 al que fueron enviados originalmente 42 muchachos. Con el tiempo llegaron a esta escuela otros más --según el mismo informe de Reyes Pérez-- que se escapaban de la escuela de Morelia.

Francisco Casanova que estuvo en el Internado España-México No. 2, explica:

Nunca pude saber porque nos mandaron, puede ser porque allí... ya no había más que primaria. Yo creo que nos mandaron por eso aquí. Pero resulta que yo aquí estuve en sexto año...

Recuerdo que a nosotros nos trajeron ahí, a Ciprés y Carpio, era una casa muy grande... y ahí estábamos un grupo de los mayores. En la mañana ahí nos daban determinadas clases y en la tarde, toda la tarde libre para hacer lo que nos diera la gana...

Toda la tarde paseando por ahí. Al principio se dijo que nos iban a llevar a... escuelas técnicas... pero nunca se hizo esto, no se porque...³

De hecho, la escuela España-México No. 2 nunca funcionó como tal. Era más bien una casa donde los muchachos comían y dormían, en la que más bien predominaba el desorden.

Se abría nuevamente, ahora para los muchachos mayores, un período crítico. El Sr. González Aramburu dice:

... se inició la golficización de muchos que, además, hay una cosa, se convirtieron en explotadores de los buenos sentimientos. Bastaba ser Niño de Morelia para sacar algo. Ellos no se daban cuenta, no nos dimos cuenta de que esto nos podía hacer mucho daño, corromper. Muchos se dejaron corromper durante mucho tiempo de esta manera.⁴

La mayor parte de este grupo de muchachos escapó definitivamente al control del gobierno mexicano. Empezaron a trabajar en todo tipo de empleos, en los que habitualmente duraban poco tiempo y vivieron, junto con otros compañeros que iban saliendo de Morelia, quién más quién menos, períodos de vagancia. De ello hablaremos posteriormente.

Otros grupos de muchachos mayores conforme iban terminando la primaria eran enviados a escuelas secundarias. Un grupo fue a Orizaba, otro a Tepic y otro más a Ciudad Lerdo (Durango). Muy pocos de ellos terminaron la secundaria y de estos pocos salieron los que más tarde terminaron una carrera universitaria.

El Sr. González Aramburu recuerda su estancia en Tepic así:

Nosotros sentíamos, cuando pasábamos de la escuela de Morelia a un internado de muchachos mexicanos, - que bajaba el nivel de agresión. Por un lado nos -- sentíamos más inseguros porque, en primer lugar, to do el mundo tenía que hacer alguna broma a propósi- to de que éramos españoles, pero fuera... de que se burlaran de nuestra manera de hablar y todo esto, - de que nos ridiculizaran por lo que se les ocurría, etc. etc., y otros que nos tenían tirrias más agre- sivas y activas, en general nos trataron bien. Es - decir, nos sentíamos más seguros, más tranquilos en un internado de mexicanos que en Morelia. Esto inva- riante.⁵

Pero así como en las secundarias se gozaba de mayor tran- quilidad, en cambio, las condiciones materiales de vida eran inferiores a las de Morelia. El Sr. Ortiz que estuvo también en la escuela de Tepic dice:

Pasé muchísima hambre... Allí sí supe lo que era pa- sar hambre... y la verdad es que yo no pude estudiar. Entraba a clase, empezaba a querer estudiar y todas las letras las veía en forma de bolillo (risa) y la verdad no me concentraba y no podía.⁶

Las malas condiciones de vida en las secundarias y el he- cho de que los muchachos, en su mayoría, no daban a la educa- ción la importancia que generalmente le dan los que viven con sus familias, aunado a un cierto afán de aventura, hicieron - que la mayoría de los Niños de Morelia abandonara las secunda

rias para trasladarse a la ciudad de México en busca de trabajo y de una vida más cómoda.

III.- Los españoles antiguos residentes.

En el proceso de dispersión jugaron un papel importante los españoles antiguos residentes en general y los de Puebla en particular. Ya se mencionó en páginas anteriores, el problema que llegó a representar para las autoridades responsables de los Niños de Morelia, las "adopciones" y raptos de niños, que en gran parte eran propiciadas por españoles.

La colonia española de Puebla ha tenido importancia por su peso económico tanto a nivel estatal como nacional. Hacia 1930 era muy importante en la industria textil poblana; poseía el 47% de las fábricas textiles en manos de extranjeros y para 1934 estuvo en posibilidad de fundar el Banco Mercantil de Puebla que funcionaba como filial del Banco de Comercio del D.F. . Virginia García Acosta afirma que a la llegada de los refugiados en 1939 los españoles de Puebla "... monopolizaban gran parte del comercio e industrias de esta ciudad..."⁶

La antigua colonia española, por su posición de clase, no compartía el reformismo de los republicanos y mucho menos las posturas francamente revolucionarias de una parte de los refugiados que llegaron a México. A la llegada de éstos no fueron pocos los enfrentamientos entre unos y otros. En Puebla, por ejemplo, el Círculo Español no aceptó que los refugiados

se incorporaran a él inmediatamente. "La directiva del Círculo realizó una serie de reuniones para decidir si se los aceptaba, temiendo enfrentamientos con bases ideológicas y al fin - los aceptó."⁶ Más significativo fue lo sucedido en el Distrito Federal. En el Centro Asturiano "... el ingreso de refugiados no fue muy bien visto por todos los socios, y algunos llegaron a retirarse a raíz de la aceptación de los refugiados como so cios."⁹

Los españoles antiguos residentes tampoco sentían mucha simpatía por el cardenismo. Aunque en este período se fortaleció la burguesía nacional, esto no fue cabalmente comprendido en su momento por los empresarios del país que se alarmaron ante las movilizaciones populares y el intervencionismo estatal. La llegada misma de los que después fueron los Niños de Morelia desencadenó un enfrentamiento entre los españoles y el go bierno de México, enfrentamiento que se siguió viviendo durante la estancia de los niños en Morelia y cuyo eje central estaba constituido por una ininterrumpida discusión sobre el ti po de educación que deberían recibir los pequeños refugiados.

Dicho lo anterior, resulta aparentemente inexplicable -- que los responsables de los niños permitieran en un determi na do momento que una parte de ellos pasara a ser responsabilidad de los antiguos residentes. Tanto en la ciudad de México como en la ciudad de Puebla, Patronatos de Damas Españolas lo graron tener bajo su cuidado a un grupo de sus pequeños paisa nos. Ya no se trataba de niños que en forma aislada vivían -- con una u otra familia.

Así como los niños mayores habían llegado a ser un problema para las autoridades de la escuela de Morelia, las niñas mayores también comenzaban a serlo, aunque por otras razones. Estas niñas estaban en la edad precisa del paso de la niñez a la adolescencia y las autoridades de la escuela de Morelia decidieron no afrontar los riesgos que significaban los problemas de índole sexual que podrían presentarse. De esta manera se dio una coincidencia de intereses entre los dos antagonistas: las autoridades mexicanas y la antigua colonia española. Las primeras querían ya deshacerse del grupo, la segunda había esperado largo tiempo la posibilidad de hacerse cargo de los niños para alejarlos de la "maléfica influencia de los izquierdistas mexicanos".

En 1925 habían llegado a Puebla, traídas por españoles de la localidad, un grupo de religiosas españolas de la orden de las Madres Trinitarias cuya labor pretendía la "regeneración y preservación de la juventud femenina". Las damas españolas católicas que integraban el Patronato de Puebla decidieron poner a un grupo de las niñas mayores de la escuela de Morelia bajo el cuidado de estas monjas.

Las Madres Trinitarias, en el libro que escribieron para conmemorar sus cincuenta años de trabajo en México, explican:

Una bella labor de las Madres Trinitarias fue la formación de las chicas españolas venidas de la Madre - Patria.

El Presidente Lázaro Cárdenas abrió en la Ciudad de Morelia la escuela México y España (sic) destinada

para dar refugio a innumerables niños y jovencitos arrancados de la Guerra Civil Española.

El ambiente moral y religioso de dicha institución no era muy recomendable. Algunas damas católicas -- entre las que se cuenta la Sra. Concepción López -- Vda. de Díez lucharon por conseguir el traslado de ellos a Colegios Católicos.

Algunas de los más pequeñas estuvieron primero en el internado del Divino Pastor, ubicado en las calles de Rafael Sanzio en Mixcoac; otras fueron alumnas del colegio josefino de Puebla llamado hoy Colegio Esparza. La mayoría de ellas terminó por ser -- del alumnado de preservación de la casa trinitaria de Puebla. Allí aprendieron los fundamentos de la Religión. Estudiaron varias cosas y se adiestraron en bordado, tejido, y en quehaceres del hogar. Muchas de ellas casaron cristianamente y son ahora respetables madres de familia gracias a la sólida formación básica que recibieron de aquellas abnegadas -- religiosas.¹⁰

Según el informe de Reyes Pérez, algunas de las niñas que fueron llevadas a Puebla, debían haber sido entregadas al Sr. Luis González con domicilio en la ciudad de México, por instrucciones del Presidente Cárdenas. Es probable que las autoridades de Morelia no supieran a ciencia cierta cuál fue el destino final de este grupo de niñas. La religiosa que actualmente está al frente de las Trinitarias de la ciudad de Puebla,

me explicó que fue un sacerdote el encargado de sacar a las niñas de la escuela de Morelia para llevarlas al convento y que las niñas tampoco sabían con precisión donde se las llevaba, ya que le decían al padre: "lo vamos a matar si nos lleva con las monjas". Indudablemente los que menos sabían eran los grandes responsables del grupo: Lázaro Cárdenas y Vázquez Vela.

Al poco tiempo de estar en el convento las primeras niñas, el mismo Patronato de Damas se encargó de llevar a Puebla a sus hermanos menores; estos fueron internados en colegios católicos de la ciudad y los gastos corrieron por cuenta del Patronato. En la ciudad de Puebla estuvieron en total aproximadamente 30 Niños de Morelia.

A cambio de la ayuda prestada las Madres Trinitarias fueron gratificadas por la colonia española. Amparo Batanero dice:

Nadie dio paso sin huareche respecto a nosotros. Todo mundo de una manera o de otra sacó provecho. De verdad. Son unas monjas muy buenas, yo no digo que no, pero eran unas monjas que vivían muy humildemente y que estaban iniciándose y vivían en una especie de iglesia en ruinas y tal. Y a partir de que recogieron a estas chicas españolas... la colonia española inmediatamente las ayudó, y hasta la fecha. Tienen varios colegios en la República. O sea que con el advenimiento de estas chicas a su colegio se fue p'arriba. De llegar a regalarles terrenos y ha-

cerles el colegio. El uno regalaba dormitorios, el otro la capilla, el otro las camas... Pero todo fue gracias a las chicas españolas.¹¹

Otro pequeño grupo vino a la ciudad de México. Un grupo de damas españolas conocidas como las "Damas del Roperero" que realizaban una labor filantrópica entre los necesitados de la misma colonia española, las sacó de Morelia por intermedio del Sanatorio Español y las colocó, originalmente, en una casa de huéspedes de las calles de Balderas (según el informe de Reyes Pérez, la dueña de esta casa sería la responsable de los niños). Al poco tiempo fueron internados en colegios católicos de la ciudad, bajo responsabilidad de estas señoras españolas entre las que cabe mencionar a las Sras. Rincón Gallardo, March y Del Vasco.¹²

El control que ejerció la antigua colonia sobre estos Niños de Morelia no fue mucho más efectivo que el que lograron las autoridades de la escuela de Morelia sobre los niños y muchachos que quedaron bajo su responsabilidad. Las muchachas - conforme se hacían mayores cada vez estaban menos dispuestas a aceptar un tipo de vida que no habían elegido. Ello llevó a muchas de ellas a vivir en casas de particulares, la mayoría de ellas de españoles, con mayor o menor suerte, hasta que se fundaron las Casas Hogar.

No es posible afirmar que las autoridades mexicanas entregaron a sabiendas a estos niños a los españoles antiguos - residentes. lo que es evidente, cuando menos, es que no se ejerció el control debido sobre el grupo.

Fero cabe preguntarse cual fue el interés de los antiguos residentes al hacerse cargo de algunos de los Niños de Morelia. Indudablemente tuvo gran peso la solidaridad humana y muy especialmente la solidaridad intraétnica. "La verdad es que les dábamos mucha lástima"¹³ recuerda la Sra. Baixeras. Pero, desde luego, hacerse cargo de los niños era también una mancha de decirle al gobierno de México y más tarde a los refugiados, que ellos no habían sabido hacerlo. "El ambiente moral y religioso (de la escuela de Morelia) no era muy recomendable" --dicen las Madres Trinitarias-- y bajo este pretexto se escondió siempre el enfrentamiento ideológico y clasista de los antiguos residentes con los refugiados y con el gobierno cardenista.

No es gratuito que una de las principales preocupaciones de la colonia española fuera catequizar a los niños que estuvieron bajo su cuidado, sabiendo que la cuestión religiosa fue en la guerra de España un terreno privilegiado de enfrentamiento clasista y que en la escuela de Morelia se había tratado de reforzar el anticlericalismo con un contenido político-ideológico. No es gratuito tampoco que una de sus preocupaciones fuera la reemigración de los niños, lo que significaba una manera de reconocimiento al franquismo. Pero de esto hablaremos más adelante.

Con todo, lo que llevamos dicho hasta aquí es la parte "amable" de la relación de los Niños de Morelia con los antiguos residentes; otra parte fue el encuentro que tuvieron con muchos abarroteros y panaderos de la ciudad de México.

Una parte de los muchachos que se escapaba de la escuela de Morelia venían a la ciudad de México para dirigirse a "La Mejor", una panadería que aún hoy existe en Coyoacán. "La Mejor" significaba para ellos la puerta de entrada a la ciudad. Antonio Aranda explica así la forma de vida que llevaron él y sus compañeros en esta panadería propiedad de un español:

Yo trabajaba de panadero, no haciendo pan, sino vendiendo pan en una panadería de un gachupín, ese no era un antiguo residente. Porque así como hay títulos, nosotros somos exiliados, hay antiguos residentes y hay gachupines. Y el gachupín, el que recibe el título de gachupín, es lo más despreciable, es despectivo este título. Y aquel era un tipo gachupín porque nos explotaba. A esta panadería, una panadería muy grande, se llamaba "La Mejor", en Coyoacán, siempre había Niños de Morelia, siempre había 7 u 8 Niños de Morelia... de los que se escapaban.

El nos daba ahí un rincón para dormir y creo que nos daba 12.50, nos daba de comer en una fonda cerca y nos daba 12.50 al mes y de éstos teníamos nosotros que comprarnos la ropa, zapatos, lo que fuera... Salíamos cada quince días, a mi me tocaba el jueves en la tarde libre... Trabajábamos como negros, nos levantábamos a las cuatro de la mañana y nos acostábamos hasta las diez de la noche y todo el día trabajando... Por esto le doy este título a este desgraciado de gachupín.¹⁴

De hecho estos antiguos residentes reproducían con los Niños de Morelia una tradición. Es muy posible que ellos mismos hubieran tenido que pasar por la misma "disciplina de trabajo" para poder convertirse en dueños de una panadería, de una tienda de abarrotes, etc.

No faltaron antiguos residentes, panaderos o abarroteros, más generosos, pero generalmente, según recuerdan mis informantes, los usaron como mano de obra barata. Como es lógico la mayoría de los Niños de Morelia huyeron lo antes posible de este tipo de trabajo.

IV .- Los españoles antiguos residentes y la repatriación de los Niños de Morelia.

Los antiguos residentes tuvieron especial interés en lograr la repatriación de los Niños de Morelia. Así, en agosto de 1939, cuatro meses después de haber terminado la guerra civil, la antigua colonia española de México representada por los presidentes de la Beneficencia Española, el Centro Vasco, el Centro Asturiano, el Casino Español, el Club España, el Centro Vasco Español, la Casa de Galicia y el Orfeó Catalá, se dirigió formalmente al presidente Cárdenas para solicitarle la repatriación de los Niños de Morelia. En el caso de que Cárdenas accediera los gastos correrían a cargo de las instituciones mencionadas. Argumentaban que su petición obedecía al deseo de los padres de los niños.¹⁵

Sin duda, algunos padres de familia deseaban la repatriación de sus hijos, pero no todos. En el Archivo Particular de la Sra. Chávez Orozco es posible encontrar cartas donde se pide precisamente lo contrario y provienen de padres de los Niños de Morelia refugiados en Francia y que, por supuesto, no están dispuestos a que sus hijos sean entregados al gobierno de Francisco Franco. Una de las madres escribía al Presidente Cárdenas:

Me tomo la libertad de dirigirme a V.E. para rogarle encarecidamente que los niños españoles que tenéis bajo vuestra (sic) protección los cuales se llaman Francisco y Desamparados Rius Muñoz aunque Franco los reclame no los mandeis allá pues yo su madre estoy refugiada en Francia lo mismo que su padre, - sólo que estamos muy lejos de él y mientras nuestra situación no esté firme os vuelvo a rogar honorabilísimo Sr. que me guardéis en esta noble nación a - mis amadísimos hijos doy a Ud. las gracias por todo el favor que nos hace.¹⁶

En una carta más de otra de las madres, ahora dirigida a la Sra. Chávez Orozco, se puede leer:

Te recomiendo hagas favor de avisar al Presidente - que bajo ningún pretexto (sic) dejen salir a los niños con ninguna persona desconocida, porque se dice que los envían a España y me tiene preocupada que - los niños me dicen en su carta que fueron a visitar los unos señores que dijeron que eran tíos suyos y

que tenían su mismo apellido ¡por favor! no vayan a cometer algún engaño con ellos; que no los entreguen a nadie, absolutamente a nadie más que a sus padres ¿me harás este favor amiga mía?.¹⁷

En realidad los padres no tenían porque preocuparse de - que el gobierno mexicano enviara a sus hijos a España. Estaba a punto de estallar la segunda guerra mundial y aunque éste - hubiera deseado enviarlos, ello se volvía imposible. En la me-
 moria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los años 1940-1941 se explica:

A principios del año en curso se trató de devolver a España, empleando, asimismo, la generosa mediación de la Cruz Roja Internacional, a aquellos de los ni-
 ños españoles que fueron traídos a México para li-
 brarlos de los horrores de la guerra en su país, --
 que son reclamados, con títulos legítimos, por sus -
 padres, parientes o tutores. Sin embargo, de la exce-
 lente disposición del gobierno de México para efectuar la devolución de los niños, que sólo se conservan en el país en calidad de preciado encargo, no fue posi-
 ble enviarlos a España, por no exponerlos a los ries-
 gos de una travesía llena de los peligros que la gue-
 rra ocasiona, y por estimar que la situación actual por la que lamentablemente atraviesa su patria no -
 es por cierto la más adecuada para hacer tal devolu-
 ción.¹⁸

Pero así como quedó cancelado el regreso formal de los Niños de Morelia por parte del gobierno mexicano, tanto los antiguos residentes como el gobierno franquista promovían el regreso de los Niños de Morelia a España. La FOARE (Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles) tuvo que contar entre sus actividades

... el enfrentarse con los intentos de los falangistas emboscados en este país (México), tentáculo de los nazifalangistas para sus maniobras y provocaciones, de llevárselos (a los Niños de Morelia) a la España de Franco, para nutrir los grupos de la División Azul,¹⁹ o de los trabajadores esclavizados de las fábricas alemanas o españolas... La maniobra no cuajó aunque vino para llevarla a la práctica una Delegación de Falange, de Cuba, y se llegó a señalar la fecha de embarque de los niños, gracias a la campaña de todos los medios democráticos españoles y mexicanos, y a la actitud de las propias autoridades.²⁰

Pero aunque ni los antiguos residentes ni Franco lograron la reemigración del grupo en su totalidad sí, al menos, pudieron lograr la reemigración de un número considerable de ellos. En la actualidad residen en España, según he podido averiguar, 61 Niños de Morelia, que representan el 13.37% del grupo. La mayoría de ellos regresaron a su país de origen gracias al interés y al dinero que en ello pusieron los antiguos residentes y los representantes del gobierno de Franco en México. Es muy

probable que el número de los que regresaron sea aún mayor, si tomamos en cuenta que una parte importante de los Niños - de Morelia se dan por desaparecidos y parte de estos desaparecidos lo sean precisamente por haberse ido a España. El número de los que regresaron después de la guerra, con intenciones de quedarse allá, aumenta también si tomamos en cuenta que algunos de los que se fueron regresaron posteriormente a México.

Pero si los antiguos residentes y los representantes oficiales de Franco en México pudieron lograr la reemigración de un número importante de Niños de Morelia fue, en buena medida, porque éstos deseaban regresar a España. Todos sufrían la nostalgia de su país y de su familia y algunos pocos, los menos, sumaban a esta nostalgia un franquismo militante que les había sido transmitido por antiguos residentes con los que mantuvieron un estrecho contacto. Se rumora que al menos uno o dos de los Niños de Morelia murieron luchando en la División Azul.

La mayoría, sin embargo, a pesar del deseo de regreso, - se quedó en México previendo la represión de que podrían llegar a ser víctimas en España. La Sra. Latorre dice:

Incluso yo hice trámites para irme y ya me iba a ir... pero me acobardé un poco. Porque resulta que fui al representante oficial de España y yo tenía mucha relación con los refugiados, y refugiados que pertenecían al Partido Comunista, de las Juventudes Socialistas, las Juventudes Socialistas del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña)... La cosa es que a mi me preguntaron, me preguntó el representante -

de Franco si yo había tenido alguna actividad política, o si pertenecía a algún partido político y le dije que no, porque además era la verdad, yo tenía mucha relación pero yo en sí no pertenecía a ningún partido. Y me dijo: Bueno, está bien, ven mañana. Y al otro día me dijo: Tú fuiste a poner banderitas - republicanas ... para recoger fondos para presos políticos a Cuernavaca. Y era verdad. Y tu vas a bailar todos los fines de semana al Hogar de la Juventud. Y tu tienes relación con gente del Partido Unificado de Cataluña y demás. Entonces dije, pues estos es que me están buscando las cosquillas, porque ellos si sabían tanto, sabían que yo actividad política no tenía ninguna. Ahora, sentimientos, pues eso no lo podía negar, pues si era de gente trabajadora, de gente de izquierda, pues no podía negar nunca que yo podía tener un sentimiento de simpatía hacia la República, más que hacia el franquismo que había sido la causa de mi desgracia, eso ya salía sobrando que me lo preguntaran. Además ellos de sobra sabían quién era mi familia y sabían que todos mis hermanos estaban en la cárcel.

Entonces yo me atemoriqué un poco y dije no, a lo mejor llego allá y me enganchan sin deberla ni temerla y me obligan a... por lo menos, a hacer el servicio social metida en algún lugar.

Y dice mi madre que como a los seis meses me fue a buscar la policía a casa, así es que no estaba yo muy

equivocada... quizá hubiera sido nada más para inte
rrogarme, pero el disgusto me lo hubiera llevado, -
porque hubiera ido con un pavor espantoso.²¹

Y es que, efectivamente, si bien el franquismo estimulaba el regreso de los Niños de Morelia, no dejaba de temer que fueran agentes de los refugiados que llegaran a hacer trabajo po
lítico a España. Además del temor a la represión, otro motivo importante para no regresar a España fue que el país quedó su
mido en una situación económica terrible durante la postguerra. Por ello no eran pocos los padres de familia que escribían a sus hijos diciéndoles que no se les ocurriera regresar.

En este momento de lo que llamo la dispersión, una vez -
más se pone de manifiesto la otra parte de la historia de los Niños de Morelia. La otra parte es aquella que no se refiere a la solidaridad humana o a la solidaridad intraétnica. Y que muestra, en cambio, que casi toda la ayuda que los niños reci
bieron estuvo profundamente marcada por intereses políticos. Así, Antonio Aranda explica que la labor que hacían los falang
istas de España y sobre todo los de México tenía la intención de:

... desprestigiar la obra, la labor, el porqué, el -
motivo por el que nosotros estábamos aquí. O sea, nos hacían, en una forma un tanto inconsciente de nue
stra parte, renegar hasta cierto punto del porqué es
tábamos aquí. Entonces no alcanzábamos nosotros a -
comprender el problema, a verlo. Por eso yo estoy -
tan en contra de los exiliados políticos (los refu

giados), porque ellos tenían la obligación de habernos hecho ver todo aquello y habernos protegido de todas estas cosas. Nunca, nunca, absolutamente nunca tuvieron ellos este cuidado.²²

Generalmente una vez que los niños habían cumplido su papel de instrumentos de propaganda política eran en mayor o menor medida, abandonados. No se ayudaba a los niños en cuanto tales, sino a lo que ellos podían significar en términos políticos.

V.- Solos en la ciudad de México.

En un determinado momento la mayoría de los Niños de Morelia estaban en la ciudad de México y fuera de todo control. Ni las autoridades mexicanas ni los antiguos residentes tenían un control efectivo sobre el grupo. Los más afortunados habían sido "adaptados" extraoficialmente y las mujeres del grupo vivían mayoritariamente en casas de particulares o en la escuela de Morelia. Una parte de las muchachas mayores había sido llevada a Guadalajara, bajo responsabilidad del cónsul español en aquella ciudad, quién con más mala que buena fortuna las había tratado de distribuir entre diferentes familias. La poca suerte de este intento hizo que muchas de estas muchachas regresaran a la escuela de Morelia.²³

Los muchachos, sin un proyecto claro de ningún tipo, se dedicaban a cambiar continuamente de trabajo y a intercalar en-

tre empleo y empleo períodos de vagancia. Algunos de ellos visitaron por este motivo el Tribunal para Menores.²⁴ No fue un período fácil. Antonio Aranda explica:

Me fui a vagar, porque creo que a todos los jóvenes y en aquella época nosotros tuvimos un período de vagancia. Y pasé mucha necesidad, mucha, mucha hambre... Llegué a... pasar la noche en un banco de la Alameda... Cuando hacía frío, estaba amaneciendo, me iba a unos billares abiertos toda la noche, y me sentaba en una butaca a ver como jugaban billar, pero - por lo menos ahí estaba caliente... En aquel entonces había un grupo bastante grande de nosotros que - no teníamos ni qué hacer, ni dónde ir, ni dónde dormir, ni de dónde comer, absolutamente nada, estábamos completamente dejados de la mano de Dios... Seríamos 30 ó 40. Vivíamos a salto de mata.²⁵

Para muchos de estos muchachos la manera de agenciarse de lo necesario era acercarse a cualquiera y contarle una trágica historia, falsa o verdadera, para recibir dinero a cambio. El Sr. González Aramburu explica como obtenían dinero algunos:

Había unas señoras españolas riquísimas, espantosas. Entonces si uno se arrodillaba, confesaba sus pecados, declaraba su amor a Franco, a la bandera, - entonces, se iban dizque ablandando, porque no se ablandaban nada, eran unos monstruos de piedra, pero daban dinero, pagaban el viaje a España. Y hubo --- quién consiguió como tres viajes a España y nunca -

se fue... Claro, estos estropearon el mercado porque después le daban a uno ya el boleto (risa) y 50 pesos para llegar a Veracruz.²⁶

Las aventuras que vivieron los Niños de Morelia en este período son muy numerosas. Una parte de los muchachos se enroló en la Armada de México, el Sr. Dobra fue uno de ellos y explica:

Me metí de marinero en las aventuras esas de Veracruz por la situación de dónde vivir, de quién comer, de quién vestir, de quién me diera 3.85 diarios que era mi sueldo de marinero, yo lo vi en esta forma - ¿verdad?... Propiamente somos huérfanos, tenemos padres, tenemos o teníamos padres, pero vivíamos solitos. Unos, hubo mucha fortuna de que siguieron en su trabajo, siguieron frecuentándose entre ellos mismos, se hicieron de un departamento y vivieron tres o cuatro juntos y siguieron su vida. Otros no tuvimos esta fortuna y seguimos una vida que no era la correcta. Y a lo mejor esto fue por la formación de uno mismo que no era la correcta... Sí, me faltó a mí más orientación. Lo que yo he podido hacer ha sido nada más a base de intuición... lo que puede ser bueno y lo que puede ser malo a base de pura intuición lo he hecho... Me he sabido detener cuando voy en lo malo. Yo visitaba las pulquerías en México, tomaba pulque como si fuera un vil garrotero de ahí. Vi que eso me estaba haciendo daño y me salí.²⁷

Vera Foulkes, en su trabajo sobre los Niños de Morelia, explica que si bién la escuela de Morelia ofreció a los niños escolaridad, alimentación, servicios, no les ofreció ni una - guía ética, ni elementos para construirse un proyecto de vida. Los valores morales de los niños fueron los que habían adquirido en el seno de sus familias en España, con las que muchos de ellos convieron un tiempo demasiado breve. Y estos mismos valores no lograron tampoco ser **consolidados** en Morelia. Por ello vivieron, quién más quién menos, largos períodos de desorientación y de no saber que hacer.²⁸ Sin duda los que salvaron mejor este período fueron aquellos que habían decidido hacer una carrera.

Los muchachos que pensamos, que resolvimos hacer una carrera, como que nos dotamos de una meta ¿verdad?, de un marco de referencia... Fue menos grave para nosotros, por ejemplo, la confusión de la adolescencia y de la primera juventud. Para otros fue mucho más - difícil, para los que no tenían ningún... no sentían ningún atractivo por las cuestiones intelectuales y quisieron abrirse camino en la vida a través del trabajo, etc., a muchos les fue muy mal al principio.²⁹

Para muchos de los Niños de Morelia esta desorientación y este no saber que hacer duró varios años.

Para este momento Lázaro Cárdenas ya no era Presidente de la República. Sin embargo siempre sintió una responsabilidad hacia los Niños de Morelia. Siendo Secretario de la Defensa - Nacional, durante el período presidencial de Manuel Avila Ca-

macho, auxiliaba a "sus" pequeños refugiados ya fuera dándoles algún dinero o con proposiciones de trabajo más serias. A un grupo de aproximadamente 30 Niños de Morelia, les ofreció con la finalidad de que "tuvieran un destino", que se fueran a Baja California en plan de colonizadores.

... se fueron 26 ó 28 compañeros nuestros, cerca de Mexicali. Y efectivamente los metieron allí en un rancho, pero aquello era, según me contaron después, aquello era la muerte. Más seco, más árido, sin nada. Y empezaron a emigrar... algunos se fueron a Estados Unidos.³⁰

Lo cierto es que los Niños de Morelia no "encontraban su destino" y sí se habían hecho de bastante mala fama, ellos de vagos y ellas de mujeres fáciles. Fama injusta pero real. No sabían que hacer en México y la posibilidad del regreso a España no existía; había estallado la segunda guerra mundial y en España los que los habían enviado habían perdido la guerra. ¿A quién los podía regresar el gobierno de México?. A Francisco Franco. El gobierno de México no lo quiso y los Niños de Morelia se quedaron "varados" en nuestro país.

VI.- Las Casas Hogar.

En México funcionaron, en su momento, dos instituciones de ayuda a los refugiados, que manejaban fondos del gobierno republicano español: el CTARE (Comité Técnico de Ayuda a los

Refugiados Españoles) que era filial del SEEME (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles), y la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles). siendo esta última la que logró, por diversas circunstancias, funcionar por más tiempo. El CTARE no se ocupó de los Niños de Morelia, pero la JARE sí. Fue hasta 1943, cuatro años después de haber empezado a funcionar estos organismos, cuando la JARE se ocupó de los Niños de Morelia y, precisamente, cuando los fondos de esta organización pasaron a ser administrados por el gobierno de México.

El 26 de noviembre de 1942 el Presidente de México, Manuel Avila Camacho, firmó un decreto por medio del cual se formó -- una comisión integrada por un delegado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, otro de la Secretaría de Gobernación y -- otro más de la JARE, para que asumiera la administración de -- los bienes que estaban a disposición de la JARE en México. El objetivo que perseguía el gobierno mexicano con este decreto era convertir a la JARE en un organismo que funcionara de acuerdo a las leyes mexicanas, y el de conocer realmente cuáles eran los fondos que manejaba este organismo. Ello era necesario ya que los compromisos internacionales, especialmente -- con Francia, que se habían establecido para el rescate de los refugiados los había contraído el gobierno mexicano y debían pagarse básicamente con estos fondos. Otro argumento importante era que la JARE era un organismo emanado de un gobierno extranjero y que estando México atravesando por "condiciones de emergencia" no podía permitir que importantes recursos económicos estuvieran a disposición de un organismo político ex

tranjero.³¹ Así se creó la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE) que se encargaría de manejar los recursos españoles destinados a auxiliar a los refugiados.

Tiempo antes se había creado en México la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles (FOARE); a ella se habían integrado los elementos y los fondos del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, mismo que se había disuelto en mayo de 1939.³² Este organismo no podía pasar por alto a los niños españoles y se encargó de promover la creación de un Patronato Pro Niños Españoles. Este Patronato fue integrado por personalidades del exilio español, entre ellas Diego Martínez Barrio, Mariano Ruiz Funes, Pedro Carrasco, Joaquín Xirau y Emilio Prados, y era presidido por Rubén Landá.³³ Lázaro Cárdenas representaba al Presidente Avila Camacho dentro del Patronato, y el agente de Don Lázaro fue, a su vez, José María Argüelles, antiguo amigo y protector de los Niños de Morelia.³⁴

Según la FOARE fue este Patronato el que gestionó ante la CAFARE la creación de Casas Hogar para los Niños de Morelia. En contraste, según informes recibidos de éstos, fue el propio Lázaro Cárdenas, apoyado siempre por José María Argüelles el verdadero artífice de la creación de las Casas Hogar. Lo cierto es que los Niños de Morelia se empezaron a beneficiar de los fondos del gobierno republicano español cuando estos empezaron a ser manejados por el gobierno mexicano.

Pero si los fondos eran manejados por el gobierno mexicano, la responsabilidad de la tarea recayó sobre los propios refugiados y la creación de las Casas Hogar significó para -- los Niños de Morelia una intensa relación con sus paisanos recién llegados. No es posible afirmar si hubo una entrega formal de los niños a los republicanos españoles; es poco probable que la haya habido porque en este momento todavía no se -- había creado el gobierno español en el exilio. Sin embargo, -- según un proyecto de reglamento para las Casas Hogar que publicó Vera Foulkes, la tutela de los niños estaría a cargo -- del Cónsul General de España en México.³⁵

Lo que se puede desprender de la información con que se cuenta es que aunque los recursos económicos fueron administrados por el gobierno mexicano, los propios refugiados se encargaron del funcionamiento de las Casas Hogar. Así, si durante el período de la dispersión los Niños de Morelia establecieron una serie de lazos con los antiguos residentes, durante el período de funcionamiento de las Casas Hogar lo hicieron con los refugiados. Ello tuvo consecuencias en cuanto al reforzamiento o a la recuperación de su identidad como españoles. Las Casas Hogar significaron también un reencuentro y un reforzamiento del grupo. Un reencuentro porque la mayoría de los Niños de Morelia (tal vez el 80%) lograron reunirse nuevamente a través de su estancia en ellas, y un reforzamiento de su sentido de pertenencia al grupo provocado por este nuevo período de convivencia.

Llegaron a funcionar en total 6 Casas Hogar en la ciudad

de México, dos para mujeres y cuatro para varones. En cada una de ellas vivían alrededor de 25 Niños de Morelia. Al frente de cada una de las casas se encontraba un director o directora, según fuera de hombres o de mujeres, que siempre era refugiado español y que se responsabilizaba del buen funcionamiento de la casa. Aunque hubo algún director no muy recomendable, la mayoría de ellos realizaron con los Niños de Morelia una espléndida labor. Entre ellos destacan las profesoras Hortensia y Amalia Salvadores y los profesores Navarro, Fernando Giner de los Ríos (nieto del famoso pedagogo español) y el Mtro. Adolfo Sánchez Vázquez. De este último dice el Sr. González - Aramburu:

A nosotros al principio nos pusieron a una persona admirable, que es el Prof. Adolfo Sánchez Vázquez... El pobrecito de Sánchez Vázquez, recién casado, con un hijo de meses, cayó en la trampa de ser director de la Casa Hogar casi un año...

Nos llevaba rigurosamente, nos civilizó intensivamente. Cuando nosotros llegamos de Tepic, yo venía de calzón blanco y no había visto más de cuatro coches juntos. Venía en un estado de naturaleza, por lo demás, maravilloso. Yo sabía mucho de montañas, mares, ríos, flora y fauna, pero de lo demás...

Entonces Sánchez Vázquez nos llevaba a la Sinfónica, claro que como nos llevaban con boletos de gorra nos ponía en la primera fila y sonaba espantosamente. Pero luego salíamos y comentábamos. Y nos hacía leer,

y nos hacía pensar y nos estaba moralizando ¿no?.

Una bella persona, una bella persona, además culto, instruido y dispuesto a salvar... las veinte almas, en la medida de lo posible.³⁶

Joaquín García Mádico al recordar al Prof. Navarro dice: "Este señor nos enseñó a vivir ya con cierta obligación y con cierta norma de personas."³⁷

De los muchachos que vivían en las Casas Hogar unos trabajaban y otros continuaban sus estudios. Las casas empezaron a funcionar a principios de 1943. Se pensó sobre todo en resolver el apremiante problema de los muchachos y muchachas que rondaban por la ciudad de México, pero a fines de este año se incorporaron a las Casas Hogar los pocos alumnos que quedaban en la escuela de Morelia y que eran los más pequeños. Estos fueron, principalmente, los que asistieron a colegios mientras permanecieron en las Casas Hogar. Los inscribieron en los colegios que habían fundado los propios refugiados: el Colegio Madrid y el Instituto Luis Vives. Contaron con becas y ayudas económicas que les proporcionaron tanto estos colegios como la propia Secretaría de Educación Pública. En cuanto a los que trabajaban, no pocas veces eran los propios directores de las casas los que se preocupaban por conseguirles empleo en la pequeñas o grandes empresas que habían creado los propios refugiados. Hubo varios Niños de Morelia que trabajaron en la empresa Vulcano, sin duda una de las más importantes que crearon los refugiados.

Los muchachos y muchachas que tenían ingresos estaban --

obligados a entregar a la Casa Hogar un tanto por ciento sobre su sueldo. Según el proyecto de reglamento mencionado, es te porcentaje variaba entre el 20 y el 45 por ciento.³⁸ Antonio Aranda dice:

Yo pagaba al igual que todos mis compañeros que vivíamos en la Casa Hogar. Y esto quiero que quede constancia. No nos daban de comer de gratis porque todos teníamos obligación de... aportar una parte del sueldo para nuestra manutención, nuestro mantenimiento, para cubrir nuestras necesidades dentro de la casa, como alimentación, lavado de ropa... La compra de la ropa la hacíamos nosotros por nuestro lado. Quizás la cantidad que diéramos no era suficiente para cubrir estas necesidades, pero esto fue creándonos un hábito de responsabilidad.³⁹

Dejo ahora que los Niños de Morelia nos expliquen que significaron para ellos las Casas Hogar:

Concepción Baixeras:

Nos sentíamos como si de verdad fuera una casa de uno. Lo que te hubiera gustado a tí vivir. Dejamos un colegio destartalado y encontramos una casa estupenda. Luego, tuvimos una directora, una señora andaluza, siempre guardaremos un recuerdo muy bueno de ella.⁴⁰

Antonio Aranda:

La convivencia en la Casa Hogar fue un momento muy bonito y que dejó mucha huella en nosotros, porque -

lógicamente al no tener más familia que nosotros - mismos, pues hacíamos todos un grupo, jugábamos, -- nos íbamos al cine, nos íbamos a bailes... Hubo - una hermandad realmente mucho muy grande. Con los - niños más chicos que vivían a media cuadra de nosotros, en la otra Casa Hogar, como no tenían los pobres, no tenían nada, eran muy chiquitines y estudiaban, no tenían dinero... pues algunos de nosotros, los que más o menos ganábamos dinero, los invitábamos. Les invitábamos al cine, cosas, caprichos. Les llevábamos nosotros al fútbol, o sea, eran para nosotros hermanos menores, eran como si fueran parte de nosotros mismos. Y ellos así sentían y creo que todavía lo sienten.⁴¹

Nuria Latorre:

Era una maravilla... Estábamos estupendamente bien. Teníamos una independencia... y vivíamos como personas. Además, la directora era una maestra que tenía mucho talento para tratarnos, que nos daba muy buenos consejos, que nos hablaba. Además, hacía las cosas muy bien hechas, porque siempre, nunca salíamos solas, siempre nos exigía que saliéramos por lo menos dos con muchachos, y además que los muchachos - nos fueran a buscar a la casa. Ella hablaba con ellos, se estaba un rato platicando a ver qué clase de muchachos eran, y a nosotros también nos hablaba, y - después nos dejaba ir.

Después, organizaba ella reuniones los viernes, invitaba muchachos del conservatorio, invitaba maestros para que nos dieran conferencias, para que nos dieran charlas muy agradables. Fue una vez Estrella Cortisch, una gran maestra, a darnos una conferencia, nos dio una conferencia sobre poesía que nos dejó todas embobadas.

Fero ya entrando a la normalidad, tratando de sacar algo de nuestro interior. Si alguna tuviera alguna cualidad... que no se hubiera podido exteriorizar. Lo que pasa es que desgraciadamente ya era tarde, - ya era tarde.⁴²

El 5 de septiembre de 1945, un nuevo decreto del Presidente Manuel Avila Camacho ordenó la entrega por parte del gobierno de México al Gobierno Republicano Español en el Exilio (que se había constituido en México el 26 de agosto de este mismo año), de los fondos que hasta este momento habían sido administrados por la CAFARE.⁴³ Menos de tres años después el Gobierno Republicano Español en el Exilio decidía cerrar - las Casas Hogar por falta de fondos.

Para 1948, año en que dejan de funcionar las Casas Hogar, existían ya únicamente dos casas para varones y dos para mujeres. En este año los Niños de Morelia tenían las siguientes edades: 1, 14 años; 6, 15 años; 31, 16 años; 29, 17 años; 40, 18 años; 49, 19 años; 48, 20 años; 45, 21 años; 76, 22 años; 101, 23 años; 24, 24 años; 2, 25 años; y 2, 26 años. Según el proyecto de reglamento uno de los requisitos para permanecer

en las Casas Hogar era ser menor de 18 años; entonces de hecho en 1948 la mayoría de los Niños de Morelia ya no tenían derecho a vivir en ellas. Solamente 57 Niños tenían menos de 18 años (14.4%) y es muy poco probable que todos y cada uno de ellos estuvieran internados en las Casas Hogar cuando el Gobierno Republicano en el Exilio decidió cerrarlas y darles a los que ahí vivían \$50 y una cama;⁴⁴ debían de ser menos.

Fero es muy poco lo que nos dicen estas cifras del resentimiento que en los Niños de Morelia provocó el cierre de las Casas Hogar. Dice el Sr. Aranda:

Hay una cosa que todos nosotros recriminamos a, más que nadie, al Gobierno de la República Española en el exilio, que se hizo cargo de nosotros o pretendió hacerse cargo de nosotros para salir del paso a un compromiso... Se crearon las Casas Hogar y llegó un momento que dijeron: se acaban las Casas Hogar, el lunes ya se acaba, el lunes a la calle. Y no tuvieron miramientos en saber si eran niños a niñas -- que tuvieran dónde ir, dónde llegar, o quién los -- protegiera, o con quién vivir. Simplemente dijeron, se acaba, y para afuera. Y esto creo que es una actitud criminal, un hecho que no tiene nombre, un calificativo, que yo no sé cuál darle a la persona -- que tomó esta determinación y no se puso a pensar -- que echar a los que hayan sido, 10, 20, 50 ó 100 niños de 14, 16, 18 años, pues, era echar a que fueran cualquier cosa. Obligarlos a que hicieran cual-

quier cosa para vivir, por sobrevivir... Recriminamos y acusamos realmente a aquellos responsables de aquel entonces de nuestro grupo y que se deshicieron, tan sin darle importancia, de nosotros. Eso fue criminal... ¿Qué podía ser de nosotros sin tener nada, ni nadie con quién contar?.⁴⁵

Y Juan Gómez Carballo cuando habla de los refugiados dice:

Siempre nos veían los refugiados españoles a nosotros los Niños de Morelia, yo notaba que nos veían siempre no como ellos, yo no sé cómo nos veían. Pero, desde luego, no nos acogían con la cordialidad que yo en una época pensé que nos iban a recibir. - Había bastante egoísmo en este aspecto... Nos veían como que éramos unos vagos o unos inútiles, unos sin vergüenzas... yo nunca encontré en ellos el afecto que creí que iba a encontrar.⁴⁶

El Sr. González Aramburu agrega:

Lo que se podía esperar de estos republicanos tan morales y tan decentes es un mínimo de comprensión y no todos la tuvieron.⁴⁷

Sin duda parte de este resentimiento fue debido a que los Niños de Morelia esperaban mucho de la llegada de los refugiados, los sentían indudablemente más cerca que a los españoles antiguos residentes. En su sentir, los refugiados deberían haberlos hechos "suyos", deberían haberlos incorporado a sus instituciones, haberlos politizado. Aunque muchos de los Niños de

Morelia afirman que esto no sucedió, es indudable que en mayor o menor grado tuvieron un acercamiento a sus paisanos recién llegados, ya fuera de manera personal, individual, o a través de las diversas instituciones creadas por los refugiados. En una ciudad de México fuertemente marcada por la presencia de los refugiados, que desplegaban entonces una gran cantidad de actividades a través de diversos centros, desde políticos a educativos, culturales o deportivos, era difícil que los Niños de Morelia se sustrajeran a esta influencia.

La estancia en las Casas Hogar, la relación con los responsables de las mismas que "... trataron de hacer un poco -- más el ambiente español en el que habíamos vivido en alguna o casión",⁴⁸ concurrir a los colegios de los refugiados, trabajar en las empresas creadas por ellos, dejó en los Niños de Morelia una huella que no podía ser otra que la recuperación, aun que fuera parcial, de la identidad española.

No faltaron Niños de Morelia que se acercaran a las organizaciones políticas y culturales de los refugiados. Algunos de ellos se casaron con refugiados. No faltaron tampoco refugiados especialmente generosos que decidieron "adoptar" a algún o algunos de los Niños de Morelia. Habría que recordar entre ellos al poeta Emilio Prados.

Pero más allá de las experiencias, de las vivencias personales de los Niños de Morelia, no es aventurado afirmar que siempre existió una línea divisoria entre refugiados y Niños de Morelia. Los primeros llegaban a México, aunque derrotados, con la aureola de luchadores por la democracia; los Niños de

Morelia, en cambio, no habían hecho ningún mérito, se les veía con una especie de conmiseración y de ninguna manera como iguales. Poco importaba que ellos también hubieran pagado su cuota por defender la democracia en España; una cuota que no fue decidida por ellos sino que les fue impuesta, en buena medida, - por los que ahora casi no los podían reconocer como propios.

Con todo, si el mantenerse unidos y compartir las experiencias de la estancia en la escuela España-México había hecho de los Niños de Morelia un grupo, la llegada de los refugiados y la posibilidad, restringida o no, de incorporarse a ellos, les iba a ofrecer la alternativa de incorporarse ahora a un grupo mayor: el de los exiliados.

NOTAS.-

- 1.- Archivo General de la Nación (AGN). Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expedientes 550/84. Informe de Roberto Reyes Pérez, fechado en Morelia Mich. el 26 de septiembre de 1939.
- 2.- Archivo Particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco (AMACHO). En el Archivo de la Sra. Chávez Orozco se encuentran algunas solicitudes en este sentido.
- 3.- Entrevista a Francisco Casanova, realizada por Dolores Fla en México D.F. Mayo de 1981.
- 4.- Entrevista a Francisco González Aramburu, realizada por Dolores Fla en México D.F. Abril de 1981.
- 5.- Ibidem.
- 6.- Entrevista a José Ortiz, realizada por Dolores Fla en México D.F. Noviembre de 1979.
- 7.- Virginia García Acosta, "La integración económica de los españoles en la Ciudad de Puebla y los asturianos en el Distrito Federal" en Michael Kenny, et. al., Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX), México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, p. 140.
Los demás datos sobre los españoles de Puebla pertenecen también al trabajo de Virginia García Acosta.
- 8.- Ibidem. p. 113.
- 9.- Ibidem. p. 117.
- 10.- Galindo, Enrique, 1925 - Bodas de Oro - 1975 de la fundación en México de las Hermanas Trinitarias, s.p.i., pp.53-54 (Subrayado mío)

- 11.- Entrevista a Amparo Batanero, realizada por Dolores Fla en México D.F. Junio de 1981.
- 12.- Entrevista a Nuria Latorre, realizada por Dolores Fla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 13.- Entrevista a Concepción Baixeras, realizada por Dolores Fla en México D.F. Julio de 1979.
- 14.- Entrevista a Antonio Aranda, realizada por Dolores Fla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 15.- AGN. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente 550/84. Carta dirigida a Lázaro Cárdenas, Presidente de la República, firmada por Angel Urraza, Cayetano Portilla, A. Izu - Balmori, Juan José Sanmartín, Alfonso Irigoyen, Máximo Fernández, Darío Milagros y Federico J. Molas, fechada en México D.F. el 9 de agosto de 1939.
- 16.- AGN. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas. Expediente 550-84. Carta dirigida a Lázaro Cárdenas, Presidente de la República, firmada por Carmen Muñoz, fechada en Rolampont (Francia) el 20 de abril de 1939. (Se respetaron la ortografía y la sintaxis originales).
- 17.- AMACHO. Carta dirigida a la Sra. Chávez Orozco, firmada por Concepción Valera de Payá, fechada en Chateau de Loir (Francia) el 26 de junio de 1939. (Se respetaron la ortografía y la sintaxis originales).
- 18.- Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, período, 1940-1941, México, pp. 153-157 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, p. 86.

1978, pp. 96-97.

- 32.- **AMACHO.** Carta de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco al Pleno de la FOARE, fechada en México D.F. en ma yo de 1939 (copia).
- 33.- Memoria de las actividades de ayuda a los republicanos españoles, Estados Unidos-Cuba, México, Convención de solidaridad con el pueblo español, 20, 21 y 22 de agosto de 1943, México D.F., pp. 29-30 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de Jo sé Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, p.102.
- 34.- Comisión administradora del fondo de auxilio a los republicanos españoles. Informe de su gestión durante el año 1943-1944. (Editor I. Martínez Barragán, Eric.) pp. 5-23 en - Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1978, p. 106.
- 35.- Vera Foulkes, op. cit., p. 38.
- 36.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 37.- Entrevista a Joaquín García Mádico, realizada por Dolores Pla en México D.F. Octubre de 1979.
- 38.- Vera Foulkes, op. cit., p. 39.
- 39.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 40.- Entrevista a Concepción Baixeras.
- 41.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 42.- Entrevista a Nuria Latorre.

- 43.- Diario Oficial, 7 de septiembre de 1945 en Centro Republicano Español de México, México y la República Española. Antología de documentos, 1931-1977, (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz), México, Imprenta Madero, 1976, pp. 116-117.
- 44.- Entrevista a Miguel Batanero, realizada por Dolores Fla - en México D.F. Abril de 1981.
- 45.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 46.- Entrevista a Juan Gómez Carballo, realizada por Dolores - Fla en México D.F. Abril de 1981.
- 47.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 48.- Entrevista a Isabel González Aramburu, realizada por Dolo - res Fla en Naucalpan, Edo. de México, Abril de 1981.

CAPITULO 5.

DE NIÑOS DE MORELIA A...

I.- Integración económica.

En el capítulo anterior dejamos a los Niños de Morelia - desbalagados y solos en la ciudad de México, sin proyectos colectivos ni individuales claramente definidos. Ello contribuyó en un determinado momento a un cierto desprestigio del grupo, desprestigio injusto pero real. En 1979, cuando trabé relación con ellos me encontré con un grupo de adultos cuyas edades -- fluctuaban entre los 50 y los 57 años. Me recibieron en sus casas cómodas y agradables, y conocí a sus familias, que a simple vista no se diferenciaban en nada del resto de las fami-- lias de "clase media" del país. Si alguna vez los Niños de Morelia merecieron cualquier calificativo poco halagador, en -- 1979 no había ningún motivo para achacárselos. Al contrario, después de reconstruir la historia del grupo resulta gratifi-- cante para ellos el que se les pueda llamar hoy, sin ironía, gente decente. Y halagador, porque no fue fácil para los Niños de Morelia la integración a todos los niveles de la sociedad mexicana.

La caracterización del grupo en este capítulo se resiente de una información limitada ya que desconoce el destino de 96

Niños de Morelia a los que sus compañeros dan por desaparecidos y que representan el 21% de los integrantes originales del grupo. Es muy posible que una parte de estos 96 hayan regresado a vivir a España y que otra parte hayan "desaparecido" porque no han sido tan afortunados como sus compañeros y por ello decidieron alejarse del grupo. Así, esta carencia de información sobre los "desaparecidos" constituye un problema porque en la medida en que se contara con ella tal vez afectaría la caracterización del grupo.

Si como todo parece indicar una parte de los "desaparecidos" lo están porque han tenido poca fortuna y ello los ha llevado a alejarse de sus compañeros y de los otros españoles de México, deberían matizarse algunos de los resultados de la investigación tanto en la estimación que hacemos sobre la forma de integración económica de los Niños de Morelia, como en lo que se refiere a los grados de asimilación a la sociedad mexicana. En el primer caso, es muy probable que se tuviera que matizar la afirmación, que ahora resulta contundente, de que los Niños de Morelia se incorporaron a las capas medias; en el segundo se tendría que aceptar que el grado de asimilación del grupo ha sido aún mayor de lo que es. Explicadas estas limitaciones hay que decir, sin embargo, que las conclusiones y evaluaciones a las que se llega en este capítulo, no quedan invalidadas, sino que así adquieren sus justas proporciones.

Del resto de los 456 niños españoles que llegaron a México en 1937 (descontando a los 6 hijos de profesores españoles que los acompañaron de España a México, que representan el -- 1.31% del grupo), han muerto 41 (8.99%), 153 (34.64%) viven en

el Distrito Federal y la zona metropolitana, 73 (16.37) viven en diversos estados de la República Mexicana, 61 (13.37%) regresaron a vivir a España y 21 (4.6%) viven en otros países. Resulta así que la mayoría de los Niños de Morelia se quedaron a vivir en nuestro país, concentrándose de manera muy especial en el Distrito Federal. (Ver gráfica No. 1)¹

Vera Foulkes pudo detectar en 1953 la ocupación de 134 - de los Niños de Morelia que permanecían en México, encontrando que:

- 40 eran empleados (26%)
- 32 tenían oficio (20%)
- 13 eran vagos o mariguanos (8%)
- 10 estaban enrolados en la Marina o la Armada (6%)
- 10 tenían negocio propio (6%)
- 9 eran profesionistas (6%)
- 6 eran estudiantes (4%)
- 5 agricultores (3.3%)
- 3 de "conducta socialmente desadaptada" (2%)
- 6 varios (3.7%)

En 1980 pude detectar la ocupación de 213 de los Niños de Morelia que permanecen en México y se puso de manifiesto que se integraron a las capas medias de la sociedad mexicana, sin que se encontraran diferencias ocupacionales importantes entre aquellos que viven en el Distrito Federal y aquellos que viven en provincia. Por ello mostraré aquí únicamente la ocupación de 124 de los Niños de Morelia residentes en el Distrito Federal y de los cuales se pudo conocer la ocupación. (De estos --

NIÑOS DE MORELIA - LUGARES DE RESIDENCIA

GRÁFICA I

1 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 110 120 130 140 150 160

Desaparecidos

96

Hijos de profesores

6

Finados

41

D. F.

158

Estados de la Rep. Mex.

73

España

61

Otros países

21

124, 84 son hombres y 40 son mujeres. En el caso de que las mujeres fueran amas de casa opté por registrar la ocupación del esposo, ya que ella determinaba en este caso la posición social de la mujer). 79 de ellos resultaron ser asalariados y 45 no asalariados.

De los 45 no asalariados:

- 1 está ocupado en actividades agropecuarias
- 16 son pequeños y medianos comerciantes
- 21 son propietarios de pequeñas y medianas empresas del sector servicios
- 7 son industriales (industria de la transformación)

De los 79 asalariados

- 46 son empleados en servicios no gubernamentales
- 4 son empleados en servicios gubernamentales
- 7 son empleados en el sector secundario
- 22 son empleados sin especificar sector

La información recopilada no se contradice con la que —proporciona Vera Foulkes a pesar de que los criterios de clasificación utilizados en uno y otro caso son distintos. Tanto una como otra ponen de manifiesto la incorporación de los Niños de Morelia a las capas medias, entendiendo como tales a — "... grupos de hombres, cuya situación de clase es intermedia respecto a las clases antagónicas principales."² Capas medias que incorporan tanto a los tradicionales estratos medios (que son los más cercanos a la pequeña burguesía tradicional), caracterizados por trabajar personalmente en pequeñas empresas de su propiedad utilizando en muy baja escala o prescindien—

do de mano de obra asalariada (artesanos, pequeños comerciantes, propietarios de pequeños talleres de mantenimiento y reparación, etc.), como a los nuevos estratos medios constituidos por asalariados que poseen una cierta especialización en el trabajo y que son producto de la creciente división del -- trabajo en las sociedades modernas (empleados, técnicos, etc.).³ De esta manera la mayoría de los Niños de Morelia no asalariados corresponderían a la primera categoría, aunque algunos de ellos pueden considerarse como integrantes de la burguesía, y los asalariados caerían dentro de la segunda.

Su incorporación a las capas medias significa para ellos una movilidad social ascendente si tomamos en cuenta que en su mayoría provienen de familias obreras. Y este ascenso fue posible debido al particular momento histórico de México en que se incorporaron al mercado de trabajo y a que de alguna manera los Niños de Morelia formaban parte de un grupo mayor: los españoles en México.

Los años en los cuales ellos se incorporaron al mercado de trabajo son años privilegiados en la vida económica del país. Son años de gran crecimiento económico, de industrialización, de urbanización. Raymond Vernon dice: "... el progreso económico de México a partir de 1940 ha sido impresionante, cualquiera que sea el cartabón con que se le mida."⁴ Y más adelante agrega:

... una proporción muy considerable del pueblo mexicano parece haber mejorado su nivel de vida en un -- margen sustancial, durante el período de veinte a--

ños (los cuarenta y los cincuenta). Aparecieron zapatos en los pies de los pobres, en la ciudad y en el campo. Las bicicletas se convirtieron en objeto común, un áreas rurales donde habían sido una rareza. La variedad de artículos disponibles en sectores humildes, tanto rurales como urbanos, aumentó considerablemente. Ante cualquier cosa que las estadísticas imprecisas y contradictorias pudieran decir en un sentido o en otro, la evidencia visual sugiere una amplia mejoría en los niveles de vida. Esta mejoría se produjo a través, cuando menos, de dos rutas diferentes. El número de empleos aumentó más que el número de habitantes y el número de empleos disponibles para los trabajadores mejoró progresivamente.⁵

Efectivamente, las décadas de los 40, los 50 y los 60 fueron para México un período de crecimiento económico importante. La segunda guerra mundial y la sustitución de importaciones primero y más tarde la entrada de la inversión extranjera fueron factores esenciales para la industrialización del país, todo ello acompañado por el permanente estímulo que representaba la inversión estatal. En 1968 la producción industrial --incluyendo las ramas manufacturera y petrolera así como la minera, fue 6.4 veces superior con respecto a 1940. El sector servicios --abarcando, electricidad y transportes-- fue 5.5 veces mayor. La exportación de mercancías fue en 1969 4 veces mayor a 1940 y la importación 7 veces más alta. Los rendimien

tos promedio y el valor de la producción agropecuaria subió - 4.2 veces entre 1940 y 1968.⁶

Sin embargo este crecimiento no fue armónico sino que es tuvo lleno de desequilibrios internos y externos, dado su carácter dependiente y fluctuante.

Así --dice Gloria González Salazar-- entre la agricultura y la industria, o si se quiere entre la ciudad y el campo, entre unas y otras regiones del país, desequilibrio entre la ocupación e ingreso de la población y desequilibrio del comercio exterior, para no citar sino algunos de los más importantes.⁷

Esta forma de crecimiento llevó a una reorganización de las

... capas sociales, como un proletariado fabril, sectores medios numérica y estratégicamente importantes, así como capas empresariales en el sector privado o público de la economía, coexistiendo y viéndose condicionadas por extensas capas dominadas, predominantemente rurales, no integradas a los beneficios del consumo. Esta coexistencia ... lejos de parecerse a una situación transitoria, se presenta como una característica específica.⁸

Es decir, el proceso de industrialización y el crecimiento económico no beneficia, en última instancia, a toda la población, sino que llevó de la mano la marginación de amplios sectores.

Otro elemento que interesa destacar aquí, producto de este crecimiento desequilibrado, es la desmesurada concentración de la industria en el Distrito Federal. En 1955 la ciudad de México concentraba un poco más del 30% del valor industrial agregado nacional. Y en 1940 el Distrito Federal concentraba — el 37% del mismo y en 1955 llegaba casi al 50%.⁹

Esta forma de crecimiento trajo consigo importantes olas migratorias en el interior del país, que se dirigieron especialmente hacia la capital.

Las décadas de los treinta y de los cuarenta se — caracterizan por una corriente migratoria interna — hacia la capital, la cual refleja los esfuerzos industriales de aquella época. En términos relativos, del total de migrantes (residentes al momento del — censo en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento), el Distrito Federal acaparaba en 1930 el 47.9%, en 1940 el 39.4%. En 1950, sube ligeramente al 41.9%, para descender escasamente, en 1960, — hasta el 37.6%, y de manera acelerada en 1970, en — que el Distrito Federal concentraba únicamente el — 32.2% del total de personas residentes al momento — del censo en una entidad federativa distinta a la — de su nacimiento.¹⁰

Estos migrantes que se dirigieron a la ciudad de México —según Contreras— no fueron predominantemente de origen rural, aunque los campesinos hayan representado porciones importantes de los mismos: el 32% o el 50% según sea la forma de

medición. En este sentido, afirma el mismo autor que ... existió un flujo importante de migrantes oriundos de ciudades mayores de 100.000 habitantes... — que tiende a disminuir en su importancia numérica — en los años recientes. Se trató de migrantes que posiblemente buscaran posibilidades de ascenso individual mayores en la capital que las otras grandes — ciudades no ofrecían, como las ofrecen en los años recientes. Se trataría de un efecto de la reciente mejor distribución de funciones entre las ciudades de mayor tamaño en nuestra república.¹¹

En principio los Niños de Morelia llegaron a concentrarse en la ciudad de México, al igual que muchos otros migrantes, en busca de mejores oportunidades de trabajo. Y en la medida en que otras ciudades de provincia empezaron a ofrecer — estas oportunidades, una parte de ellos inició una nueva emigración hacia éstas. Su movilidad geográfica formó parte de — la gran movilidad geográfica que vivió el país.

Un segundo elemento que llama la atención es que mayoritariamente están insertos en el sector terciario. Ello se explica en parte por las tendencias generales del crecimiento — del país. Según Gloria González Salazar, el capital está concentrado en forma extrema

... en actividades no directamente productivas, esto es, en el comercio y en los servicios, pues tomando los dos sectores conjuntamente resulta que entre ambos absorben algo más de los dos tercios, mientras

que la industria en todas sus ramas sólo representa alrededor del 30%.¹²

Contreras dice, por su parte, que la población ocupada en los servicios en la ciudad de México representaba el 33% sostenido y que en 1970 significó el 37.3%.¹³

El hecho de que los Niños de Morelia se incorporaran a los sectores medios también se explica en gran medida por el crecimiento de éstos. López Cámara escribía en 1970:

... el incremento aproximado de los sectores medios urbanos ha llegado a representar en México algo así como el 37% de la población urbana total; si ésta, a su vez, concentra un poco más del 50% de la población total del país (es decir, unos 25 millones de personas), entonces podríamos considerar que las clases medias urbanas se acercan rápidamente a los 10 millones de almas.¹⁴

Los Niños de Morelia se encuentran en el lugar adecuado en el momento preciso para lograr su ascenso social. Se encontraron en la ciudad de México, sin duda el principal polo de industrialización del país, en el momento de su máximo desarrollo industrial. Aunque no contaban con una profesión (unicamente 10 de ellos son profesionistas),¹⁵ o el conocimiento de un trabajo especializado, sí al menos habían terminado su educación primaria y realizado algún año de educación secundaria. De esta manera tuvieron más posibilidades de competir por mejores puestos de trabajo que muchos otros migrantes que llegaron

a la ciudad de México.

II.- La familia.

Cuando digo que los Niños de Morelia disfrutaron de una movilidad social ascendente, ~~es tomado~~ como punto de comparación el tipo de familias de las que provenían. A pesar de las vicisitudes que tuvieron que sufrir, haber venido a México resultó a la larga beneficioso para ellos. Sin embargo, no podríamos afirmar esto sin confirmar antes cuál ha sido el destino de las familias de los Niños de Morelia que permanecieron en España, ya que en principio nada impide pensar que su suerte hubiera sido diferente en su país de origen.

A través de las entrevistas realizadas se observa que en los 40 y en los 50 no son pocos los familiares de los Niños de Morelia que deciden venir a establecerse en México, evidenciando que el estatus que habían logrado los Niños de Morelia en este lado del Atlántico era más favorable que el que ellos tenían en España. Vera Foulkes sobre un total de 224 Niños de Morelia que pudo investigar para el caso, detectó que 56, es decir el 25% de ellos, se habían reunido aquí con sus familias. Por mi parte, de los 16 Niños de Morelia entrevistados, encontré que 7 trajeron a su familia a vivir con ellos a México, - es decir el 41% . El porcentaje arrojado por esta investigación parece demasiado alto, al igual que parece excesivamente bajo el que proporciona Vera Foulkes, tal vez un porcentaje más a-

ceptable sea de alrededor del 30%. De cualquier manera el número de Niños de Morelia que trajeron a sus familias a México es alto y pone de manifiesto que las condiciones de vida de los familiares que permanecieron en España eran considerablemente inferiores a las que gozaron sus hijos y hermanos en México. Un elemento que refuerza lo anterior es que aquellos — que no trajeron a sus familias, al menos, en muchas ocasiones, les enviaron ayuda económica a España. Ello no resulta difícil de entender ya que las condiciones de vida en la postguerra española fueron sumamente difíciles y no se puede hablar de una cierta bonanza en España cuando menos hasta los años 60.

Pero los familiares no provenían solamente de España, algunos de ellos estaban refugiados en Francia, y desde que se inició la llegada masiva a México de refugiados españoles habían pugnado por venir.¹⁶ Sin embargo el que tuvieran a sus hijos en México no fue motivo para que fueran elegidos preferentemente para viajar a nuestro país. Aunque algunos de ellos llegaron en los barcos de los refugiados, otros se vieron obligados a vivir la segunda guerra mundial en Francia y no lograron llegar hasta fines de los 40 y por sus propios medios.

Si para los familiares de los Niños de Morelia el traslado a México tenía objetivos claros de mejoramiento en términos económicos, para los Niños de Morelia tenía otros significados: pensaban sobre todo en la posibilidad de reconstruir sus familias. El Sr. Aranda respondió así a la pregunta de porqué había decidido traer a sus familiares:

Primero porque uno necesita tener siempre alguien —

atrás, cree que debe tener alguien atrás para en un momento dado apoyarse, que lo quieran, que lo mimen, que vean por uno aunque uno sea grande. Creo que ese fue el principal motivo, o si no el principal uno - de los principales. El otro motivo determinante es que entonces... España estaba muy mal... francamente estaba muy mal. Mi hermana nos escribía diciendo a ver si la la podíamos traer, quería venirse a México... Además yo añoraba tener una familia porque desde los once años dejé de tener familia, no tuve a nadie.¹⁷

Al igual que para Antonio Aranda los demás Niños de Morelia que trajeron a sus familiares pensaban resolver sus problemas afectivos al tiempo que resolvían la situación económica de sus familias. El último objetivo se logró y la mayoría de los familiares de los Niños de Morelia lograron incorporarse también a las capas medias. En cambio, el primer objetivo, el reencuentro de las familias, no tuvo tan buenos resultados. - No fue raro que el sueño largamente acariciado se convirtiera en pesadilla. Los Niños de Morelia más que encontrarse con el padre, la madre y los hermanos se encontraron con individuos que les eran totalmente ajenos. La Sra. Latorre dice del reencuentro:

Fue difícilísimo, difícilísimo... Yo había idealizado un tanto la familia... Con mi madre, sobre todo, éramos antagónicas completamente... Mi madre no me encontraba más que defectos... Eramos dos personas

extrañas.¹⁸

El Sr. González Aramburu dice por su parte:

La traída de los padres fue una gran decepción porque no se restablecieron los lazos. (Los padr@s mantuvieron actitudes) imposibles de aceptar porque, - finalmente, como provienen de extraños, son terribles imposiciones. Y luego, detrás de todos nosotros debe haber el argumento de ¿con qué derecho me reclamas?... ¿con que derecho mi madre reclama unas servidumbres afectivas que ella misma, sin quererlo, inocentemente, pero las destruyó?¹⁹

Los padres llegaron a querer imponer una autoridad y a exigir un afecto y no lograron ni lo uno ni lo otro. Los Niños de Morelia tanto tiempo solos no estaban acostumbrados a dar cuentas a nadie, ni lo deseaban. Por otra parte el resentimiento - abierto o velado, producto del abandono, no permitía la reconstrucción de las relaciones afectivas.

En la década de los 60 España inicia un período importante de crecimiento económico y la llegada de familiares de los Niños de Morelia cesa, en la medida en que mejoran sus condiciones de vida.

III.- Movilidad social e identidad étnica.

En páginas anteriores se planteó que el ascenso social de

los Niños de Morelia era debido a las condiciones que ofrecía el país cuando se incorporaran al mercado de trabajo y al hecho de que pertenecieran al grupo mayor: españoles en México.

Se dijo también al principio de este capítulo que los Niños de Morelia llegaron a la edad adulta sin un proyecto personal ni colectivo claramente definido, pero ello no implica que no tuvieran algún modelo de vida a seguir, por vago que este fuera. Este modelo eran los otros españoles que habían conocido en México. Dice el Sr. González Aramburu refiriéndose a los españoles antiguos residentes:

... el español en México representa, ahora no tanto, pero entonces representaba la burguesía comercial e industrial ¿verdad?. Pues si ellos eran modelitos, pues uno tenía que ser como estos modelitos, dueños de algo, de una empresa, de una profesión... La mayoría lo logró, hay los que no hicieron la América, pero son pocos y pocas.²⁰

Este modelo los impulsaba hacia el ascenso social. Pero además de convertirse en modelo a imitar, los antiguos residentes ayudaron a los Niños de Morelia, lo cual fue mucho más importante para su ascenso.

Prácticamente todos mis informantes consiguieron sus primeros empleos por medio de sus relaciones con otros españoles ya fueran antiguos residentes o refugiados. Muchos de los Niños de Morelia que más han logrado ascender en la escala social deben de manera muy directa este ascenso a su relación con otros españoles, que a través de herencias, financiamientos o

apoyos de diversos tipos les permitieron hacerse de alguna em presa. Por ello el Sr. González Aramburu afirma que los Niños de Morelia al empezar a trabajar partieron de las mismas posi bilidades y límites de los mexicanos "más un pilón".²¹

Así, se dio el siguiente proceso: a mayor integración al grupo español de México, mayores posibilidades de ascenso social y a mayor ascenso social mayor integración al grupo.

Cuando uno habla con los Niños de Morelia queda la impre sión de que sus relaciones con los otros españoles de México, sean ellos antiguos residentes o refugiados, no son muy estre chas. En realidad están mucho más vinculados a ellos de lo — que suponen. De 17 Niños de Morelia entrevistados (uno de ellos es en realidad mexicano casado con española Niña de Morelia) 7 están afiliados al Sanatorio Español o al Centro Asturiano de México²² y tres más estuvieron en la Benéfica Hispana. De estos mismos 17, 6 enviaron a sus hijos a las escuelas es pañolas fundadas por los refugiados (Colegio Madrid e Institu to Luis Vives).

Pero si las relaciones que establecieron los Niños de Morelia con las instituciones de los españoles en México, como vemos, son de considerarse, lo son más aún la red de relaciones que establecieron a nivel no institucional. De un total de 210 Niños de Morelia de los que se tiene conocimiento, 115 (54.76%) se casaron con mexicanos y 88 (41.9%) lo hicieron con es pañoles (entendemos aquí por españoles a los antiguos residen tes, a los mexicanos hijos de españoles, a los refugiados y a los propios Niños de Morelia). (Ver gráfica No. 2).

Si consideramos a los mexicanos hijos de españoles como integrantes del grupo de los antiguos residentes, encontramos que del total de 210 casos conocidos, 39 (18.57%) están casados con individuos de este grupo. Y si consideramos a los Niños de Morelia y a los refugiados como integrantes de un solo grupo encontramos que 49 (23.33%) están casados con individuos de este otro subgrupo. (Ver gráficas 3 y 4). Es posible observar también que hay una mayor tendencia a casarse con españoles y especialmente con refugiados por parte de las mujeres - del grupo que por parte de los hombres. (Ver gráficas 5 y 6).

Los datos relativos a la relación institucional y no institucional de los Niños de Morelia con los otros españoles de México ponen de manifiesto que existió y existe un contacto real entre unos y otros. Y puede adelantarse que en términos generales las mujeres tienden a acercarse más a los otros españoles de México.

Ello no significa, sin embargo, que las relaciones con - la sociedad mexicana sean menos intensas. Es más, analizando la tendencia más persistente en los matrimonios encontramos que preferentemente se casan con mexicanos (54.76%). Pero si he - hecho el énfasis en la relación con los otros españoles es por que los propios Niños de Morelia no están muy dispuestos a aceptar que existe en tal magnitud y por consiguiente sería - inaceptable la afirmación de que tuvieron que ver en su forma de integración económica.

De estos datos se desprende que los Niños de Morelia constituyen un subgrupo equidistante de los refugiados y de los an

NIÑOS DE MORELIA - ENDOGAMIA

GRÁFICA 2 1 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 110 120 130 140 150

De un total de 210

Casado con mexicano 115 _____
 español 88 _____
 otro 7 _____

GRÁFICA 3

Casado con mexicano 115 _____
 ant. residen. 24 _____
 te
 mex. hijo esp. 7 _____
 refugiado 23 _____
 Niño Morelia 26 _____
 otro 7 _____

GRÁFICA 4

Casado con ant. residen. 39 _____
 te
 refugiado 47 _____

NIÑOS DE MORELIA - ENDOGAMIA

GRÁFICA 5 1 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 110 120 130 140 150

Mujeres. De un total de 73

Casada con mexicano 38 _____

• • ant. residen. 9 _____

te

mex. hijo esp. 4 _____

refugiado 10 _____

Niño Morelia 13 _____

otro 1 _____

GRÁFICA 6

Hombres De un total de 137

Casado con mexicana 87 _____

ant. residen. 15 _____

te

mex. hija esp. 4 _____

refugiada 5 _____

Nina Morelia 13 _____

otra 6 _____

tiguos residentes y que pueden relacionarse con la misma facilidad o dificultad con unos y con otros. Independientemente de lo que haya pasado después en las relaciones entre refugiados y antiguos residentes, a la llegada de los primeros los principales conflictos entre los dos grupos giraron en torno a los distintas posturas políticas que sostenían unos y otros. Los Niños de Morelia han sido siempre unos refugiados políticos - despolitizados. Cuando llegaron a México difícilmente podían tener una postura política definida y ni la precaria experiencia dentro del sistema de "educación socialista", ni el recuerdo de la guerra fueron suficientes para construirla. Más tarde el contexto de clase media al que se insertaron tampoco favoreció la politización del grupo. Por otra parte, víctimas ellos mismos de intereses políticos en diversas y repetidas ocasiones, la mayoría no puede menos que ver en la política una especie de "juego sucio", del que es mejor estar alejados.

Esta despolitización de éstos refugiados políticos es la que los coloca en un punto equidistante entre los refugiados - y los antiguos residentes. Por una parte el hecho de que de alguna manera son refugiados los acerca a éstos. Por otra, su falta de politización, a diferencia de los refugiados adultos, les permite un acercamiento sin tantos problemas a la antigua colonia.

Pero el que los Niños de Morelia hayan logrado mantener un contacto importante, por contradictorio que sea, con los otros españoles de México, no significa que el grupo mantenga con claridad y fuerza su identidad española. Entre los Niños

de Morelia encontramos desde aquellos que se sienten y se comportan como totalmente mexicanos hasta aquellos que lo hacen como totalmente españoles, con toda una serie de combinaciones intermedias. Existe una correlación bastante precisa entre el estatus del individuo y su conservación o no de la identidad española. Aquellos de los informantes que más han logrado ascender en la escala social son los más españoles y el revés. Y es que ser español en México implica tener un nivel mínimo de ingresos. Es necesario tener dinero suficiente para ser socio del Sanatorio Español, de los deportivos españoles, para poder inscribir a los hijos en colegios españoles y para poder viajar de vez en cuando a España.

Michael Kenny después de explicar que para los españoles de México, sean antiguos residentes o refugiados, está siempre presente la idea del regreso a España, dice que "... la mayoría de los 'niños de Morelia', criados y crecidos en México, nunca tuvieron interés de regresar permanentemente"²³ Esta afirmación parece cuando menos exagerada y bien podría formar parte de muchas otras afirmaciones oídas aquí y allá que tienden casi siempre a encontrar más las diferencias que los puntos de unión entre los Niños de Morelia y el resto de los españoles de México.

Los datos que he podido conseguir sobre la reemigración del grupo indican que 61 Niños de Morelia (13.37%) reemigraron definitivamente. Y de un total de 162 que viven en la República Mexicana y de los cuales se ha podido averiguar si han regresado a España o no en forma temporal, 79 (48.76%) lo han he-

NIÑOS DE MORELIA - REEMIGRACION PARCIAL

GRÁFICA 7

1 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 110 120 130 140 150

De un total de 162

Si 79

No 83



cho y 83 (51.23%) no. (Ver gráfica No. 7). Se puede observar que es considerablemente más alto el porcentaje de mujeres - que han reemigrado que el de hombres. De un total de 48 casos de mujeres que conocemos 33 (68.75%) han regresado al menos - una vez y 15 (31.25%) no lo han hecho. La proporción entre - los hombres, de un total de 114 casos que conocemos es la siguiente: 46 (40.35%) han regresado a España al menos una vez y 68 (59.64%) no lo han hecho. (Ver gráficas Nos. 8 y 9) Esta mayor tendencia a reemigrar por parte de las mujeres es otro elemento que hace pensar que entre ellas hay mayor interés o facilidad para conservar su identidad española.

La preocupación por la reemigración temporal, íntimamente vinculada con el mantenimiento de la identidad española está condicionada por el estatus que ha logrado el español en - México. En este sentido es interesante observar que los Niños de Morelia tuvieron que esperar, en su mayoría, entre 25 y 30 años para regresar a España. Pero una vez que estuvieron en - posibilidad de hacerlo se interesaron en que incluso sus hijos viajaran a la Península. De mis 17 informantes 12 han enviado a todos o a alguno de sus hijos a conocer España.

De esta manera no es fácil para los propios Niños de Morelia definir su propia identidad étnica. De los 16 Niños de Morelia que entrevisté, únicamente dos se autoconsideraron como españoles y otros dos lo hicieron como mexicanos ciento por ciento y en los cuatro casos hasta donde pude observar, no men tían. Uno de mis informantes que se definió como mexicano decía:

NIÑOS DE MORELIA - REEMIGRACION PARCIAL

GRÁFICA 8

1 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

Mujeres. De un total de 48

Si 33 _____

No 15 _____

GRÁFICA 9

Hombres. De un total de 114

Si 46 _____

No 68 _____

Si yo digo que soy mexicano de aquí de Pátzcuaro, -
me lo creen. Y si yo digo que soy español, como que
hay duda que yo sea español.²⁴

Y era evidente que no mentía.

Estos cuatro casos son representativos para ejemplificar algunos de los elementos que he planteado. Los dos que se sienten mexicanos, están casados con mexicanas, tienen una condición socioeconómica considerablemente más baja que el resto - de sus compañeros, no han regresado a España, ni han enviado ahí a sus hijos, y tampoco han pertenecido a ninguna asociación española en México. Los dos casos en que se afirma ser español, son dos mujeres casadas con españoles, con una posición socioeconómica de las más privilegiadas dentro del grupo, que han regresado a España varias veces y han enviado ahí a sus hijos, y que han pertenecido o pertenecen a una o más asociaciones españolas en México.

Pero estos cuatro casos son extremos. La mayoría de los Niños de Morelia tienen problemas para definirse ya sea como mexicanos o como españoles. Antonio Aranda explica:

Yo siento mucho España, la siento mucho y siempre - la he sentido. Me gusta mucho la música española, muchísimo. Sobre cualquier otra música me gusta el flamenco, no por el hecho de que soy de Linares, sino porque expresa sentimientos y cosas de un pueblo... Me gusta España porque la he ido conociendo, no me gustan muchas cosas de España porque la he ido conociendo...

También es innegable, sería estúpido y absurdo por mi parte no querer reconocerlo, que lo que sufrí en México, con lo que he logrado en México, me identifico con México. He viajado por México y me gusta mucho México. Mi mujer es mexicana, mis hijos son mexicanos.²⁵

Y el Sr. Sapés dice:

Amo y me duelen México y España.²⁶

Frente a esta indefinición y conflicto es frecuente que cuando se les pregunta si son mexicanos o españoles respondan que son Niños de Morelia, respuesta que confirma precisamente la indefinición y el conflicto.

Guillermo Meza, que convivió y de alguna manera convive con ellos, afirma:

Son Niños de Morelia. Ellos se consideran mexicanos sin embargo sus raíces se hunden profundamente en España y cada vez que van allá se sienten muy españoles. Pero se sienten ellos, pero los españoles no los sienten como españoles... los miran como extranjeros... y en México siguen siendo españoles... Entonces son Niños de Morelia, un grupo muy especial, muy particular.²⁷

Y es que efectivamente el sentimiento de indefinición no proviene nada más de los deseos y sentimientos de los Niños de Morelia, ni siquiera de sus conductas, sino también de la falta de aceptación total tanto en México como en España.

Hay que decir también que no faltan Niños de Morelia que tratan de resolver la contradicción y la falta de una verdadera identidad considerándose internacionalistas. O que entienden el desarraigo y la falta de identificación con grupos más o menos sólidos y amplios como una condición individual. En este sentido se puede ser Niño de Morelia sin ser del grupo y se puede no serlo a pesar de haber estado en la escuela michoacana.

Todo lo anterior pone de manifiesto que el grupo ha vivido y vive un proceso de asimilación, (se entiende por asimilación "... todo este proceso total, desde el primer 'contacto' ..., hasta la invisibilidad en la sociedad mexicana (dificilísimo de captar);²⁸ que sin embargo no ha sido sostenido ni continuado de forma lineal. Planteamos anteriormente que la estancia en la escuela de Morelia y el período que he llamado dispersión significaron para el grupo un considerable deterioro de su identidad española. Algunos de sus miembros jamás la recuperaron. Los que lograron reconstruir, aunque fuera parcialmente, su identidad como españoles, lo hicieron de hecho en su edad adulta, y especialmente al entrar en contacto con los refugiados. No pocos de ellos, por ejemplo, recuperaron en este momento el acento como un elemento de diferenciación con los mexicanos (entre mis informantes el acento es muy marcado en 10 de los 16 y en 6 es más discreto).

El Sr. García Médico dice:

No existía la palabra España para nosotros... Contra más grandes nos hemos hecho más nos hemos ido acor-

dando y más hemos tenido más cariño. Pero de jóvenes no. Nos era indiferente el saber que estábamos en México o en España.²⁹

IV.- Los Niños de Morelia como grupo diferenciado.

Vera Foulkes escribía en 1953 sobre los Niños de Morelia: "... la cohesión del grupo se ha perdido casi totalmente".³⁰ - El argumento que esgrimía para demostrarlo es que los Niños de Morelia habían tratado de construir un club que les permitiera reunirse regularmente y que el intento había fracasado "... fenómeno habitual en el destino de los grupos infantiles"³¹

Efectivamente, los Niños de Morelia crearon a principios de los 50 el Club España-México, cuyo local estuvo primero en las calles de Palma y después en Bolívar. Ninguna de las dos casas logró durar más de un año. Posteriormente se reunían en la Casa Regional de Valencia o en el Centro Republicano Español. El mayor número de Niños de Morelia que logró agruparse de esta manera fue de 250. En el momento de mayor auge de esta iniciativa llegaron incluso a publicar un boletín.

Pero el hecho de que haya fracasado este intento de institucionalización no parece significar una total carencia de cohesión del grupo. La razón que me parece fundamental para explicar este fracaso, es que en realidad no tenían motivos de peso para crear ningún tipo de institución. A diferencia de -

los españoles antiguos residentes o de los refugiados, los Niños de Morelia no tienen intereses comunes, ni económicos ni políticos, que defender. Tampoco era su intención la conservación de la identidad étnica, ni crear una institución de ayuda mutua (son muy contados los casos de ayuda mutua entre ellos). Tanto para una cosa como para otra eran mucho más eficaces las instituciones de españoles ya existentes. La necesidad de reunión y contacto de los Niños de Morelia es de otra naturaleza y no requiere institucionalizarse. Se basa sobre todo en una necesidad afectiva y en una necesidad de recordar la propia historia. La relación que mantienen entre sí se parece más a la que mantiene una familia extensa que la que tienen grupos reunidos por intereses específicos.

Pero el que no exista una institución que los reúna no significa que hayan perdido el contacto entre ellos, ni una falta total de cohesión. Algo muy revelador al respecto, fue descubrir la cantidad de información que tenían mis informantes sobre sus propios compañeros. Si el grupo no mantuviera sus contactos internos, que significan un cierto grado de cohesión, difícilmente hubieran podido proporcionarme tanta información y difícilmente se hubiera podido realizar este trabajo.

Esta forma de conformarse como grupo basada en los recuerdos compartidos y en las anécdotas repetidas hasta el cansancio, tiene su máxima expresión en la celebración anual de su llegada a México. En esta fecha (7 de junio) se reúne un número considerable de los Niños de Morelia, ya sea en la ciudad de -

México o en Morelia. En no pocos ocasiones estas comidas fueron presididas por Lázaro Cárdenas y su esposa, y a la muerte del expresidente por Doña Amalia sola, con quién el grupo man tiene una activa y afectuosa relación. En estas comidas afloran los recuerdos y es notoria la ausencia de otro tipo de interés.

No es difícil que en estas reuniones anuales se pongan - de manifiesto las diferencias que los pueden separar y que son sobre todo "diferencias de clase", si pudiera hablarse de que pertenecen a clases distintas. Así dice el Sr. Payá de sus compañeros que han tenido un mayor éxito económico:

Debo ser justo. Ellos cuando se reúnen con el grupo suelen ser sencillos, suelen mantener la cordialidad habitual entre el grupo. Creo que más bien somos -- los modestos o los humildes, aunque la mayor parte del grupo vive de manera honorable, los hay miserables, los hay que viven con modestia..., pero en el momento que nos reunimos el comportamiento de todos suele ser el normal de toda la vida.

Le decía que creo yo que somos los pobres los que - sentimos el rechazo, se le podría llamar envidia, - no sé. Pero somos los que estamos siempre pendien--tes de las actitudes de los ricos, vamos a llamar--les así, de lo que dicen, de cómo viven, de cómo actúan, para criticar en consecuencia. Es decir, ellos no discriminan... creo que somos nosotros, los de - abajo, los que nos sentimos rechazados. Nos quere--

mos sentir rechazados.³²

Sin duda esta carencia de intereses comunes tanto en el presente como a futuro hace al grupo sumamente débil. Sus hijos ya no serán Niños de Morelia, ya no lo son, son mexicanos o mexicanos hijos de españoles.

V.- La naturalización.

En un determinado momento si se presentó un interés común para el grupo: el interés por obtener la nacionalidad mexicana. Fue precisamente por esto que se creó la Mutualidad - España-México, años después del intento de creación del Club.

La Mutualidad la fundamos, y es muy curiosa la cosa, por exigencias incluso de Luis Echeverría, que entonces era Subsecretario de Gobernación. Nosotros estábamos sin documentación... y casi todos queríamos la naturalización. Fuimos a ver a Echeverría y el hombre dijo: Como no muchachos, ustedes de México - todo lo que quieran, yo voy a hacer todo lo que esté de mi parte para que se lleve a cabo la naturalización y ustedes y todos los que no tengan documentación, se documenten... Para esto ustedes tienen que organizarse en una representación legal, una cosa bien formada para que tenga fuerza. O sea que él, lo que no hizo ningún otro, él nos orientó, nos dijo lo que teníamos que hacer para poder tener una -

representación oficial para poder llegar a cualquier dependencia, a cualquier secretaría... y tener fuerza... Y efectivamente lo hicimos, constituimos la -
Mutualidad legalmente ante notario.³³

Durante años la situación legal de los Niños de Morelia había sido muy irregular. No tenían documentos que ampararan su estancia en el país como extranjeros, ni tenían la nacionalidad mexicana. No pocos de ellos se encontraban en esta situación cuando contrajeron matrimonio y el problema casi siempre lo tuvieron que salvar de forma "extralegal". Pero aún así es exagerado afirmar que la necesidad de naturalizarse mexicanos era compartida por todos los integrantes del grupo. Algunos - no la compartían porque deseaban conservar la nacionalidad española y otros porque no tenían una necesidad real de ordenar su situación migratoria ya que su forma de vida en México no se los exigía. Estos últimos son aquellos que menos suerte han tenido.

En el transcurso de esta investigación he podido detectar la nacionalidad de 174 Niños de Morelia (excluyendo los que viven actualmente en España), resultando que de éstos, 73 tienen nacionalidad mexicana (41.95%), 93 (53.44%) conservan la nacionalidad española y 8 (4.59%) tienen otras nacionalidades. (En el caso específico de la nacionalidad no se observan diferencias considerables entre el comportamiento de las mujeres y el de los hombres). Estos datos no corresponden totalmente con los que da Emilio Rabasa, Secretario de Relaciones Exteriores en 1975, quién afirma que se había dado la nacionalidad ,

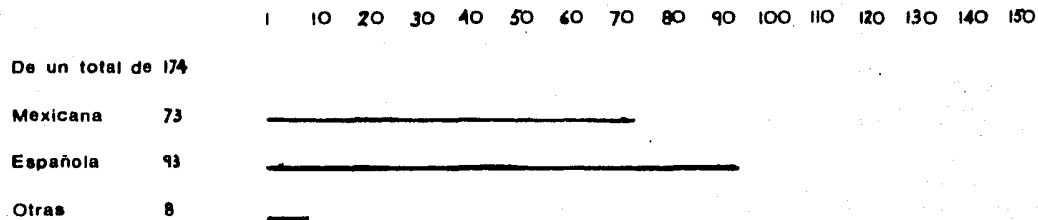
en esta fecha, a 66 Niños de Morelia,³⁴ pero la diferencia no es muy considerable y es posible que entre 1975 y 1980 hayan obtenido la nacionalidad 6 más. (Ver gráficas 10, 11 y 12)

Llama la atención el que el número de naturalizados mexicanos sea tan bajo. Algunos de los Niños de Morelia lo atribuyen a que se les han hecho innecesariamente complicados los trámites burocráticos. Sin embargo aquellos que obtuvieron la naturalización afirman que se les dieron todas las facilidades. E incluso Emeterio Payá, quién ha sido uno de los integrantes del grupo que más ha reclamado al gobierno mexicano la irregular situación de los Niños de Morelia me dijo: "Nadie (del grupo) acepta hacer las gestiones que se le imponen a cualquier extranjero normal. Nosotros queremos que se nos haga una cosa cómoda y fácil. Es la verdad."³⁵

Pero parece ser que por más que se les haga "cómoda y fácil" los Niños de Morelia siguen sin naturalizarse y aún sin regularizar su situación migratoria (si tomamos en cuenta que muchos de los que conservan la nacionalidad española no lo han hecho). De ello no se puede responsabilizar al gobierno mexicano que ha dado muestras de generosidad con los Niños de Morelia en este sentido, al grado de que no sólo les otorga la nacionalidad, cosa cada vez más difícil para los extranjeros en México, sino que además les exime de cualquier gasto en el trámite. Ello reafirma la apreciación de que realmente lo que sucede es que muchos de ellos no necesitan la documentación. Tan es así que Emilio Rabasa en una carta dirigida a la revista Siempre!, para contestar a las reclamaciones de Emeterio Payá, explica:

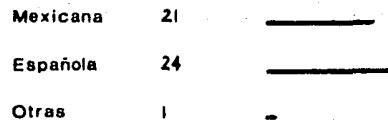
NIÑOS DE MORELIA - NACIONALIDAD

GRÁFICA 10



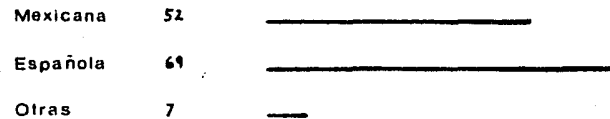
GRÁFICA 11

Mujeres. De un total de 46



GRÁFICA 12

Hombres. De un total de 128



A esta fecha (22 de enero de 1975) se han presentado 123 solicitudes para adquirir la nacionalidad mexicana por parte de estas personas, comunmente conocidas como "Niños de Morelia". En el año de 1974 se les expidieron 42 cartas y 24 en las administraciones pasadas.

Quisiera señalar que para hacer los trámites rápidos y expeditos es necesaria la colaboración de los propios interesados pues no obstante haber sido favorecidos con la nacionalidad mexicana, muchos de ellos no se han presentado oportunamente a la entrega material de las cartas y hubo necesidad de recurrir a otros conductos y de hacer constantes avisos para que acudieran a esta Secretaría. Tan es así que hasta este momento cuatro de ellos no lo han hecho.³⁶

En el caso del grupo de los Niños de Morelia se pone de manifiesto claramente que el tener o no tener la nacionalidad, poco tiene que ver con el grado de asimilación de un extranjero o de un grupo de extranjeros. En este caso podemos aventurar que no han querido obtener la nacionalidad aquellos que, precisamente, más se han asimilado. Así encontré el caso de un Niño de Morelia indocumentado, pero que incluso había votado como mexicano y ello pudo ser porque en el medio donde vivía nadie lo identificaba como extranjero. Por el contrario, muchos de los que han adquirido la nacionalidad mexicana son precisamente los más privilegiados dentro del grupo, lo que -

muchas veces, como he dicho, significa ser los más españoles. Y adquirieron la nacionalidad precisamente porque así lo requerían sus intereses económicos en México. Pensemos, por ejemplo, que los empresarios extranjeros tienen en nuestro país - limitaciones que no tienen los nacionales.

Por último es de subrayar que las facilidades que los gobiernos mexicanos les han otorgado a los Niños de Morelia para obtener la nacionalidad, ponen de manifiesto la relación - privilegiada de la que el grupo ha disfrutado, a diferencia - de otros extranjeros, con el Estado mexicano. Emilio Rabasa - dice en la misma carta antes citada:

La Secretaría ha concedido especial importancia a - estas solicitudes (de naturalización), no sólo porque se han formado y asimilado a nuestro medio (los Niños de Morelia), sino porque fundamentalmente fueron admitidos en el país por una acción generosa - del Estado para salvar sus vidas de la guerra civil que sufría España en aquel entonces.³⁷

Esta generosidad del Estado mexicano hacia los Niños de Morelia fue representada básicamente por dos personajes: Lázaro Cárdenas y Luis Echeverría.

Lázaro Cárdenas es para ellos la gran figura protectora a quién siguieron recurriendo siempre, hasta su muerte y quién representaba tanto al Estado como a la figura paterna. (Uno de los Niños de Morelia vivió un tiempo con la familia Cárdenas). He aquí algunas expresiones de los Niños de Morelia cuando hablan de este personaje:

Yo lo veía tan grande.³⁸

A Cárdenas... lo seguimos aquilatando como el hombre tierno que era siempre para nosotros.³⁹

Los Niños de Morelia somos por definición partidarios del General Cárdenas.⁴⁰

Cuando éramos chicos lo veíamos como un protector, como la persona a la que podíamos acudir en un determinado momento ¿verdad?, un poco como nuestro padre ¿verdad?, y después como el amigo.⁴¹

Sin duda, Lázaro Cárdenas, tanto como representante del Estado mexicano como personalmente, mostró gran interés y cuidado por los Niños de Morelia, mismo que seguramente se inscribía en la estrecha relación que siempre mantuvo con todos los refugiados españoles. Después de Lázaro Cárdenas solamente otro presidente, guardando las debidas proporciones, mostró particular simpatía por el grupo y hacia los refugiados españoles en general: Luis Echeverría. Echeverría, que en tantos momentos trató de imitar la figura de Cárdenas, la imitó también en esto. El Estado mexicano, a través de Luis Echeverría, que se preocupó por conceder y concedió a los Niños de Morelia la nacionalidad mexicana, trató de cumplir el último compromiso pendiente con el grupo y de realizar un último gesto de solidaridad y de ayuda.

VI.- Una evaluación.

La mayoría de los Niños de Morelia consideran que han sido dos las ventajas que les reportó el haber llegado a México y el haber vivido las experiencias que hemos explicado. La primera se refiere a que nuestro país ofreció más posibilidades de éxito económico de las que hubiera podido ofrecerles el propio. Miguel Batanero dice:

Independientemente de que todos sufrimos la pérdida de los padres, etc., sí mejoramos en general. En nuestra vida, en el aspecto económico y profesional tuvimos mejores oportunidades aquí en México.⁴²

Y la Sra. Latorre dice:

... no creo que hubiera podido tener las facilidades que he tenido aquí, allá.⁴³

Otra ventaja fue que las experiencias vividas los hicieron más fuertes e independientes que aquellos que no han pasado por circunstancias parecidas. Emeterio Payá dice:

Nos hicimos más libres nosotros, al margen de la familia... Hemos podido enfrentarnos a la vida con más firmeza.⁴⁴

Isabel González Aramburu agrega:

La ventaja es que te empuja a salir adelante... te sientes tan en desventaja que te quieres igualar.⁴⁵

Antonio Aranda:

Para mi formación ha sido determinante, porque las

miserias, las necesidades, las privaciones que pasé, las tenía que solventar yo... Ver la forma de sobrevivir, buscar la forma de comer o de dormir. Todas esas cosas son experiencias que va viviendo uno y lo van formando. A mí, a través de los años, considero que esto me servió, el vivirlo es otra cosa, - el vivirlo es tremendo...⁴⁶

Guillermo Meza que no forma parte del grupo, pero lo conoce bien dice:

Los hizo más dueños de sí... Aunque sabían que eran un grupo no tenían a quién dirigirse como en el caso de una familia pequeña... allí no tenían a nadie, tenían al grupo, pero un grupo es una cosa informe ¿no?, es una cosa poco sólida. Para mí, creo que — los afirmé en su carácter, los hizo muy independientes.⁴⁷

Pero estas ventajas en cuanto a la formación del carácter tienen una contraparte de gran peso. Y así dice el Sr. González Aramburu:

Nosotros teníamos que valernos por nosotros mismos. No es que estuviéramos totalmente abandonados, pero se nos formó un síndrome de independencia. En parte por las circunstancias objetivas que nos llevaban a valernos mucho por nosotros mismos y en parte porque nosotros decidimos valernos por nosotros mismos. Y esto tiene innegables ventajas y también muchos inconvenientes, creo que deforma los afectos. Hace difi

cil luego la vida de relación que no sea superficial. Por una parte nos da mucha independencia, mucha seguridad en nosotros mismos... La edad nos ha dulcificado porque de jóvenes yo creo que éramos bastante duros... Moriremos como inadaptados...

Decía Emilio Prados: la condición de Niño de Morelia es una condición universal y no todos -- los Niños de Morelia son Niños de Morelia y hay mucha gente por el mundo que son Niños de Morelia. Y yo me imagino que él se refería un poquito a un estado de desdicha por aislamiento y soledad, una cierta inocencia y también una cierta decencia ¿no?, me nos hipócritas, nada convencionales, desdichaditos en general pero quizás por buenos motivos, por buenas razones.⁴⁸

Isabel González Aramburu:

Se cría uno con un complejo tremendo. Crees que toda la gente va a abusar de tí porque no tienes un amparo. Que todo mundo te va a dar de patadas porque nadie hay que te defienda.⁴⁹

Antonio Aranda:

Muchos de nosotros quedaron con complejos y con problemas... Un compañero nuestro se suicidó la semana pasada... Dije, fíjate que todo eso puede ser a consecuencia y a causa del trauma ese que hemos vivido. Porque ya son dos compañeros que se suicidan... Los problemas estos que vivimos y creo que todos --

nos hemos sentido víctimas, víctimas de las circunstancias, víctimas del abandono... así nos dejaron... Todo esto nos ha afectado.⁵⁰

Emeterio Payá:

Colectivamente creó una especie de trauma solidario, merced al cual después de 43 años pretendemos permanecer enfermizamente hermanados, unidos por una orfandad de origen en la que todo nos llegaba de manera precaria. Hermandad de dudosa efectividad y escasos resultados prácticos.⁵¹

Conozco por lo menos cuatro casos de alcoholismo extremo y de otros tantos de suicidio a lo largo de todos estos años. Sin contar algunos que han caído en diversas manías o que son presa de molestas fobias.⁵²

Los comentarios de los propios Niños de Morelia son bastante elocuentes sobre los daños emocionales causados por las experiencias vividas. Un dato parece reafirmar estas apreciaciones: el referente al suicidio. Independientemente de lo que dice líneas arriba el Sr. Payá en esta investigación sólo se ha podido confirmar el suicidio de dos de los Niños de Morelia, es decir dos casos de suicidio en un grupo de 456 individuos. Ma. Luisa Rodríguez Sala de Gómezgil, en su estudio sobre el suicidio en México plantea que los índices más altos de suicidios consumados y frustrados entre los años de 1940 y 1953 se dieron en el año de 1952, cuando el Distrito Federal alcanzó una tasa de suicidios (frustrados o no) que fue de po

co más de 18 casos por cada 100.000 habitantes.⁵³ Como se ve - la tasa de suicidios entre el grupo de los Niños de Morelia - no se corresponde en absoluto con los índices que registra el país que son muchísimo más bajos. Tal vez esta observación re sulte especialmente reveladora sobre los daños psicológicos - que pudo haber sufrido el grupo.

Es posible que lo que mejor refleje cual es la evaluación que hacen los Niños de Morelia de su propia experiencia, sea saber si estarían dispuestos o no a que sus hijos vivieran una experiencia parecida en el caso de que ellos se hubieran visto expuestos a la situación que vivieron sus padres. De los - 16 Niños de Morelia a los que entrevisté, 7 afirmaron rotundamente que no se hubieran separado de sus hijos, al menos si - sus hijos hubieran tenido las edades que ellos tenían cuando llegaron a México. Los 9 restantes afirmaron que en la situación que vivieron sus padres sí lo hubieran hecho. Pero el sentimiento de unos y de otros se resume en éstas palabras de An tonio Aranda:

Ojalá nunca más llegue a haber Niños de Morelia en el mundo.⁵⁴

NOTAS.-

- 1.- Todos los datos que en este capítulo aparecen graficados - fueron obtenidos a través de la colaboración prestada por Emeterio Payá, Antonio Aranda, Francisco Casanova y Nuria Latorre, a quienes presenté una lista con todos los nombres de los Niños de Morelia, para que me dieran información de cada uno de ellos, de la manera como se explica en la introducción de este trabajo.
- 2.- Enrique Contreras Suárez, Estratificación y movilidad social en la ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 29.
- 3.- Ibidem. pp. 29 y 30.
- 4.- Raymond Vernon, El dilema del desarrollo económico de México. 3a. ed., México, Editorial Diana, 1979, p. 106.
- 5.- Ibidem. p. 110
- 6.- Gloria González Salazar, Subocupación y estructura de clases sociales en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 91.
- 7.- Ibidem.
- 8.- Enrique Contreras Suárez, op. cit., p. 37
- 9.- Ibidem, p. 41 (Por valor industrial agregado se entiende la diferencia entre el valor de la producción y las materias primas auxiliares consumidas, a precios corrientes.)
- 10.- Ibidem. p. 55:
- 11.- Ibidem. p. 71.
- 12.- Gloria González Salazar, op. cit., p. 115.

- 13.- Enrique Contreras Suárez, op. cit., p. 114.
- 14.- Francisco López Cámara, El desafío de la clase media, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971, p. 38.
- 15.- Emeterio Payá Valera, "La historia de los niños españoles de Morelia" en Elite, número 741, Morelia, 18 de noviembre de 1979.
- 16.- Archivo Particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco (AMACHO).
- 17.- Entrevista a Antonio Aranda, realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 18.- Entrevista a Nuria Latorre, realizada por Dolores Pla en México D.F. Septiembre de 1979.
- 19.- Entrevista a Francisco González Aramburu, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 20.- Ibidem.
- 21.- Ibidem.
- 22.- Tanto una institución como la otra fueron creadas por los antiguos residentes, pero actualmente, junto con el Deportivo Mundet, son instituciones donde se reúnen todos los españoles de la ciudad de México, sin distinción de posturas políticas, de tiempos de llegada o de lugares de origen.
- 23.- Michael Kenny, et. al., Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX), México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, p. 53.
- 24.- Entrevista a José Doble, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.

- 25.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 26.- Entrevista a Marcelino Sapés, realizada por Dolores Pla en México D.F. Junio de 1981.
- 27.- Entrevista a Guillermo Meza, realizada por Dolores Pla - en México D.F. Abril de 1981.
- 28.- Michael Kenny, op. cit., p. 45.
- 29.- Entrevista a Joaquín García Mádico, realizada por Dolores Pla en México D.F. Octubre de 1979.
- 30.- Vera Foulkes, Los "Niños de Morelia" y la escuela "España-México": Consideraciones sobre un experimento social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 58.
- 31.- Ibidem.
- 32.- Entrevista a Emeterio Payá Valera, realizada por Dolores Pla en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 33.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 34.- Siempre!, número 1126, 22 de enero de 1975.
- 35.- Entrevista a Emeterio Payá Valera.
- 36.- Siempre!, número 1126, 22 de enero de 1975.
- 37.- Ibidem.
- 38.- Entrevista a Concepción Baixeras, realizada por Dolores Pla en México D.F. Julio de 1979.
- 39.- Entrevista a Marcelino Sapés.
- 40.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 41.- Entrevista a Nuria Latorre.
- 42.- Entrevista a Miguel Batanero, realizada por Dolores Pla en México D.F. Abril de 1981.
- 43.- Entrevista a Nuria Latorre.

- 44.- Entrevista a Emeterio Payá Valera.
- 45.- Entrevista a Isabel González Aramburu, realizada por Dolores Pla en Naucalpan, Edo. de México, Abril de 1981.
- 46.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 47.- Entrevista a Guillermo Meza.
- 48.- Entrevista a Francisco González Aramburu.
- 49.- Entrevista a Isabel González Aramburu.
- 50.- Entrevista a Antonio Aranda.
- 51.- Emeterio Payá Valera, op. cit., número 712, Morelia, 29 de abril de 1979
- 52.- Ibidem, número 695, 31 de diciembre de 1978.
- 53.- Ma. Luisa Rodríguez Sala de Gómezgil, Suicidios y suicidas en la sociedad mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, p. 14.
- 54.- Entrevista a Antonio Aranda.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

- Britton, John A., Educación y radicalismo en México, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (Colección Sep-Setentas Nos. 287-288) 2v.
- Broue, Pierre y Emile Témime, La revolución y la guerra de España, 1a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1971 (Colección Popular No.33) 2v.
- Ceceña, José Luis, México en la órbita imperial, 7a. ed., México, Ediciones "El Caballito", 1976 271 p.
- Centro Republicano Español de México, México y la República - Española. Antología de documentos, 1931-1977 (Recopilación y selección de José Antonio Matesanz) México, Imprenta Madero, 1978, 497 p.
- Claudín, Fernando, La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform, Colombes (Francia), 1970, Tomo I.
- Contreras Suárez, Enrique, Estratificación y movilidad social en la ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, 310 p.
- Córdova, Arnaldo, La política de masas del cardenismo, México, Era, 1974 (Serie Popular No. 26) 219 p.
- Fagen, Patricia W., Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 230 p.
- Foulkes, Vera, Los "Niños de Morelia" y la escuela "España-México": Consideraciones analíticas sobre un experimento - social, México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

- Universidad Nacional Autónoma de México, 1953. 60 p.
- Fraser, Ronald, Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española, Barcelona, Editorial 'Crítica (Grijalbo), 1979. 2v.
- Galindo, Enrique, 1925-Bodas de Oro-1975 de la fundación en México de las Hermanas Trinitarias, s.p.i., 67 p.
- Gill, Mario, La década bárbara, México, Imprenta Madero, 1970 245 p.
- González Salazar, Gloria, Subocupación y estructura de clases sociales en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 157 p.
- Ianni, Octavio, El Estado capitalista en la época de Lázaro Cárdenas, México, Era, 1977 (Serie Popular No. 51) 146 p.
- Jackson, Gabriel, La República Española y la Guerra Civil. — 1931-1939, México, Editorial Grijalbo, 1967, 469 p.
- Kenny, Michael, et. al., Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX), México, Ediciones de la Casa Chata, 1979, 369 p.
- Lerner, Victoria, Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. La educación socialista, México, El Colegio de México, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana No. 17) 199 p.
- López Cámara, Francisco, El desafío de la clase media, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971, 194 p.
- Matesanz, José Antonio, De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española. 1936-1977, México, Sobretiro de "Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México", Vol. VIII, Universidad Nacional Autónoma de México,

1980.

- Medín, Tzvi, Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas, 5a. ed., México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, 237 p.
- Palabras del Exilio I. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Imprenta Madero, 1980, 135 p.
- Parker, R.A.C., El siglo XX. Europa 1918-1945, México, Siglo Veintiuno Editores, 1978 (Historia Universal Siglo Veintiuno No. 34) 440 p.
- Reyes Pérez, Roberto, La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas. Treinta relatos, México, Editorial - América, 1940, 180 p.
- Rodríguez Sala de Gómezgil, Ma. Luisa, Suicidios y suicidas - en la sociedad mexicana, México, Universidad Nacional - Autónoma de México, 1974, 148 p.
- Ruiz Funes, Concepción y Barriqueta Tuñón, Palabras del exilio II. Final y comienzo: El Sinaia. (en prensa)
- Shulgovski, Anatol, México en la encrucijada de su historia, 2a. ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1972, 517 p.
- Tamames, Ramón, La República. La era de Franco, 2a. ed., Madrid, Alianza Editorial-Alfaguara, 1974 (Historia de España Alfaguara, vol, VII) 623 p.
- Thomas, Hugh, La guerra civil española 1936-1939, 3a. ed., - Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976 (Dimensiones hispánicas Nos. 7 y 8) 2v.
- Tuñón de Lara, Manuel, La España del siglo XX, Barcelona, Editorial Laia, 1974 (Ediciones de bolsillo) 3v.
- Vernon, Raimond, El dilema del desarrollo económico de México, 3a. ed., México, Editorial Diana, 1969, 235 p.

Vilar, Pierra, Historia de España, Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo), 1979. 180 p.

OTRAS FUENTES.

Publicaciones Periódicas.

Ayuda! Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, número 3, México D.F., Septiembre de 1937.

Elite, números 684-743, Morelia, Octubre de 1978-Noviembre de 1979.

El Nacional, México D.F., Mayo, junio y julio de 1937.

Excélsior, México D.F., Mayo, junio y julio de 1937.

Archivos.

Archivo General de la Nación. Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas.

Archivo Particular de la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco. Presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español.

Entrevistas.

Entrevistas a informantes Niños de Morelia realizadas por Dolores Pla.

1.- Entrevista a Antonio Aranda realizada en México D.F. Septiembre de 1979.

- 2.- Entrevista a Concepción Baixeras realizada en México D.F. Julio de 1979.
- 3.- Entrevista a Amparo Batanero realizada en México D.F. Junio de 1981.
- 4.- Entrevista a Miguel Batanero realizada en México D.F. Abril de 1981.
- 5.- Entrevista a Francisco Casanova realizada en México D.F. Mayo de 1981.
- 6.- Entrevista a José Dobra realizada en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 7.- Entrevista a Joaquín García Médico realizada en México D.F. Octubre de 1979.
- 8.- Entrevista a Enrique García Ponce realizada en México D.F. Mayo de 1981.
- 9.- Entrevista a Juan Gómez Carballo realizada en México D.F. Abril de 1981.
- 10.- Entrevista a Francisco González Aramburu realizada en México D.F. Abril de 1981.
- 11.- Entrevista a Isabel González Aramburu realizada en Nautcalpan, Edo. de México. Abril de 1981.
- 12.- Entrevista a Nuria Latorre realizada en México D.F. Septiembre de 1979.
- 13.- Entrevista a José Ortiz realizada en México D.F. Noviembre de 1979.
- 14.- Entrevista a a ~~Est~~eterio Payá Valera realizada en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 15.- Entrevista a José Rius realizada en Morelia Mich. Febrero de 1981.

16.- Entrevista a Marcelino Sapés realizada en México D.F. Junio de 1981.

Entrevistas a otros informantes, realizadas por Dolores Pla.

- 1.- Entrevista a Consuelo Villicafía (exalumna mexicana de la escuela España-México y excompañera de los Niños de Morelia) realizada en Morelia Mich. Marzo de 1981.
- 2.- Entrevista a Daniel Arenas (exalumno mexicano de la escuela España-México y excompañero de los Niños de Morelia) realizada en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 3.- Entrevista a Guillermo Meza (mexicano que convivió con los Niños de Morelia en el internado y posteriormente se casó con una de las exniñas españolas) realizada en México D.F. Abril de 1981.
- 4.- Entrevista a Amalia Camberos (profesora mexicana de los Niños de Morelia durante su estancia en el internado) realizada en Morelia Mich. Febrero de 1981.
- 5.- Entrevista a la Sra. María de los Angeles de Chávez Orozco Presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, realizada en México D.F. Abril de 1981.